

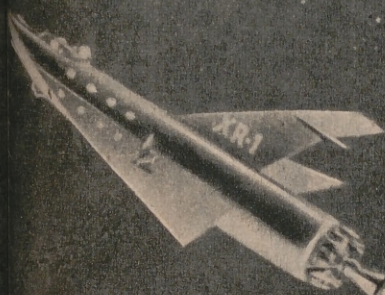
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 24 - 30 noviembre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 469

LOS MUNDOS DESCONOCIDOS



UNA POLEMICA CIENTIFICA
SOBRE LOS VIAJES ESPACIALES

Cipriana Vaquera, Premio «Pygmalión» 1957 (pág. 10) * El circuito telefónico entre Madrid y Sevilla (pág. 13) * Entrevista con el general Redondo (página 17) * Marquina, cuna de los puntistas (pág. 23) * «Prohibido el Otoño», estreno de Edgar Neville (página 28) * Informe de la F. A. O. sobre la situación agrícola mundial (página 37) * Archer Milton Huntington (página 49) * 5.000 mujeres en la Obra «Ayuda al Hogar» (pág. 57) * Mi hijo y yo, novela por Domingo Manfredi

EL HOMBRE, EXPLORADOR DE LOS PLANETAS



EN TODO

el MUNDO

En todos los climas y latitudes hace falta. Y en todos los países se encuentra. La higiénica costumbre de tomar a diario "Sal de Fruta" ENO se ha generalizado de tal forma que son pocos en el mundo los que no la practican. Sin ser específicamente un medicamento, ENO corrige muchas de las indisposiciones que la vertiginosa vida moderna, no adaptada a las condiciones biológicas del hombre, acarrea a nuestro organismo. Combate la pereza intestinal, purifica la sangre y contribuye a evitar la obesidad, el reuma, la artritis y demás enfermedades de origen toxémico.

La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 85 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los deshechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. Entona el cuerpo y aviva la mente.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS REGIST.



REGULADORA DE LA FISIOLOGIA HUMANA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Una escuadrilla de naves espaciales regresa a la Tierra desde la Luna. En uno de los «mares» del satélite ha sido instalada la base de exploración. El desolado paisaje está alumbrado por un «claro de Tierra». Nuestro planeta, circundado por un halo, refleja sobre la Luna la luz que recibe del Sol

LOS MUNDOS DESCONOCIDOS

UNA POLEMICA CIENTIFICA SOBRE LOS VIAJES ESPACIALES

EL HOMBRE, EXPLORADOR DE LOS PLANETAS

CUANDO los hombres lleguen a otro astro podrá decirse que comienza la auténtica epopeya. Habrán sido superadas entonces todas las dificultades derivadas de un viaje a través de espacios desconocidos, pero con la llegada comenzarán otras quizá superiores a aquéllas. Los descubridores de mundos se instalarán en lugares hostiles a su naturaleza y la aclimatación será difícil, si no

imposible. La temperatura, el suelo, la atmósfera, todo será distinto y peor que en la Tierra de donde partieron.

Las exploraciones polares, los antiguos viajes de circunnavegación y los descubrimientos de nuevas tierras a lo largo de la Historia de nuestro planeta perderán entonces gran parte de su importancia junto al esfuerzo de los hombres que pongan su pie

sobre el suelo extraño de otros astros. Necesitarán de todos los recursos científicos elaborados tras muchos años de estudios y apenas se hallarán en condiciones de sobrevivir.

Hace unos años los optimistas aseguraban que en 1960 nacerían los niños que algún día llegarían a otros mundos. Hoy, los mismos profetas, afirman que estos niños han nacido ya y usan todavía

pantalón corto. Tal vez faltan muy pocos años para que un grupo de hombres realice la hazaña o fracase en ella, a muchos millones de kilómetros de los lugares en que nacieron.

Mientras los hombres de ciencia de todo el mundo lanzan cada día nuevas anticipaciones sobre la proximidad de la Era espacial, Bertrand Russell, el famoso filósofo y matemático británico ha renovado con sus opiniones la polémica científica que se debate ahora sobre el futuro.

Russell se muestra escéptico ante la posibilidad de un viaje espacial con retorno; los hombres, con todo el bagaje que requiere la adecuación a circunstancias totalmente desfavorables para su vida representan una carga demasiado pesada para una astronave, y por otra parte, la estancia en astros desconocidos aparece llena de interrogantes. Tales han sido las afirmaciones del sabio británico, quien ha añadido: «No creo que se trate únicamente de clavar una bandera con las listas y estrellas o la hoz y el martillo en la eminencia de un cráter. Transcurrirán siglos antes de que el hombre pueda renunciar a su planeta.» Es preciso reconocer que en el lado opuesto de la polémica figuran los más destacados científicos. Werner von Braun, el constructor de las primeras «V-2», ha diseñado ahora toda la larga serie de naves espaciales que llegarán a la Luna, así como otra serie distinta de las que alcancen Marte en un futuro próximo. Von Braun no se ha limitado al viaje espacial, sino que ha estudiado concienzudamente las posibilidades de una permanencia más o menos prolongada en otros astros.

El teniente general soviético Anatoli Arkadievich Blagonravov, el verdadero constructor de los satélites artificiales rusos, es otro de los hombres de ciencia que cree en las amplias posibilidades del hombre en la conquista de los espacios interplanetarios. De la misma manera opina Willy Ley, el famoso técnico americano en la construcción de proyectiles dirigidos.

Junto a estas dos opiniones no falta nunca la de los extraños a los problemas científicos que, como Cocteau, el «enfant terrible» de las Letras francesas, ha declarado: «No me interesa ir a la Luna: está demasiado cerca.»

La diatriba que en realidad ha ocupado a los hombres de ciencia desde hace muchos años alcanza ahora su punto álgido. Don José Baltá Elías, el ilustre catedrático español, ha declarado recientemente: «En una serie de conferencias que yo pronuncié en 1953 pude haberme referido a los viajes interplanetarios, pero por propa estimación nada dije. Hoy ya se puede afirmar que estamos mucho más cerca de esos viajes; que antes nos parecían una locura.» Por su parte, el señor Lucía, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos y presidente de la Asociación Astronáutica Española, considera resueltos la mayor parte de los problemas que se oponían a los desplazamientos en el espacio, y en vías

de solución otros que antes parecían insalvables.

El estado de la polémica es éste. Las opiniones favorables a un futuro de expansión interplanetaria están en mayoría; pero, sin embargo, frente a ellas se alza la concepción del viaje y el descubrimiento como una aventura imposible.

Quizá algún día se compruebe la equivocación de Russell. La lucha por los espacios exteriores y la llegada de los astros que están más allá del aire ha comenzado ya. Después de los hombres de ciencia la conquista de los planetas exigirá héroes.

EN LAS LLANURAS DE MARTE

La astronave descendía cada vez más lentamente en la atmósfera de aquel planeta. El morro miraba a las estrellas mientras los poderosos cohetes que antes impulsaron la marcha retardaban ahora con su fuerza la velocidad de caída hacia la superficie. Dentro de la nave espacial los hombres que preparaban el descenso advertían sobre sus organismos los efectos de la deceleración.

El suelo estaba ya cerca, y las llamas que se escapaban por los tubos de los cohetes barrían el polvo del planeta. Poco a poco los motores fueron reduciendo su potencia. Alguien con la vista fijada en un gran cronómetro contaba los segundos: cuatro, tres, dos, uno... cero.

Una gran conmoción sacudió la astronave. Casi al mismo tiempo los motores cesaron de funcionar. La nave espacial, apoyada sobre sus estabilizadores de popa, se había quedado inmóvil. Los hombres habían llegado a Marte.

Primero los abrazos de mutua felicitación y la alegría de la arribada. Después otra vez el trabajo. Los hombres se enfundaron los trajes a presión que se habían utilizado en sus salidas al exterior durante el viaje. Se encerraron en la cámara de descompresión y luego abrieron la compuerta. Sus cuerpos, desde que entraron en la zona de atracción, se habían habituado de nuevo y poco a poco a la sensación de gravedad. Ahora habían vuelto a pesar, aunque no en la misma medida que en la lejana Tierra. Un pesado objeto que en nuestro planeta pesara cien kilos era transportado allí con la facilidad que aquí tendría uno de 37 kilos.

Los hombres arrojaron una escala que se extendió lentamente y después descendieron por ella hasta unos metros por encima del suelo. Desde allí un salto fácil y ligero lo depositó en «tierra» con suavidad. Un viento fuerte y constante levantaba el polvo de la llanura y lo hacía chocar contra los cristales de sus escafandras. Con los tripulantes llegaron los instrumentos meteorológicos. El termómetro descendía por debajo del cero. Uno de los navegantes del espacio tomó las primeras muestras de aquel aire tenue y seco. Después, en la cabina de la astronave, anotaría la existencia en la muestra de vapor de agua y dióxido de carbono, junto con otros componentes

que, como el nitrógeno, se hallaban en abundancia.

PHOBOS Y DEIMOS

El análisis fué terminante. Nadie podía abandonar la escafandra donde se encerraba el aire que necesitaban los pulmones. El oxígeno de Marte no bastaba.

Entonces los hombres, comunicados entre sí a través de los radiotelefonos, se acercaron hasta un montículo cercano. Desde allí, la llanura se perdía a 10 lejos. A sus espaldas quedaban las montañas, grises, peladas y suaves; no se adivinaba en ellas ningún pico erguido porque el viento y la arena habían limado sus puntas hacia muchos siglos. Alguien sacó una bandera, que ondeó con fuerza en aquel mundo extraño.

Anochece. Un sol diminuto y triste enrojecía la llanura con sus últimos rayos. Poco después, las estrellas aparecían en el cielo, mucho más claras que en la tierra, porque aquí la atmósfera era más ligera.

Un ligero resplandor iluminó el paisaje desde el horizonte. Poco después dos pequeñas lunas se elevaban rápidamente sobre el cielo de Marte. Eran Phobos y Deimos, muy cercanos al planeta; 58 y 16 kilómetros son los diámetros de estos pequeños astros fríos y deshabitados que giran en torno del planeta rojo.

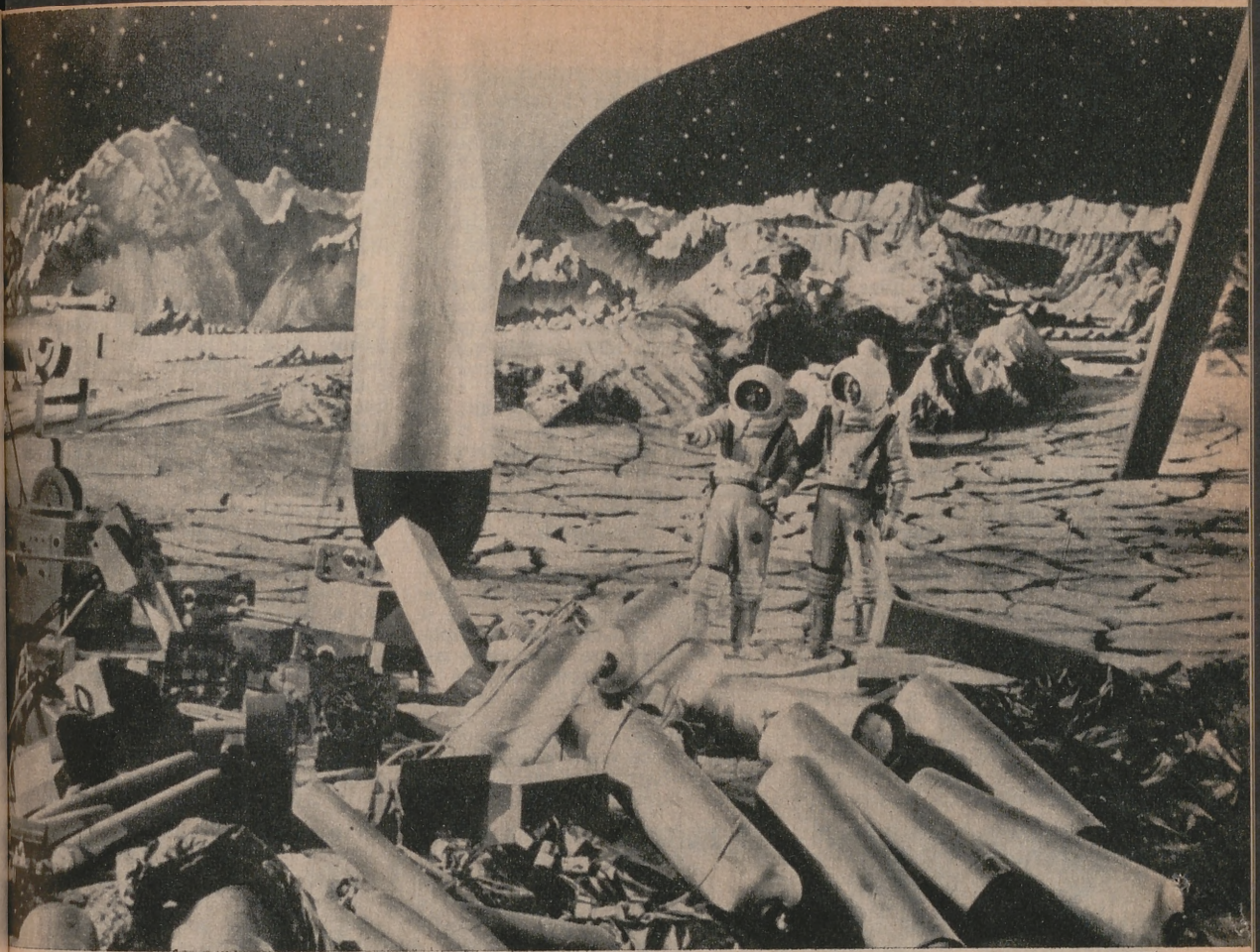
Estaba acabando el verano en aquella zona. Los hombres, que habían reducido la intensidad de su calefacción, al descender a tierra tuvieron que aumentarla súbitamente. El frío penetraba a través de sus trajes a presión. Regresaron a la astronave. Al día siguiente comenzarían las primeras exploraciones de aquel mundo lejano.

MERCURIO: 400 GRADOS DE TEMPERATURA

Frio y calor, los límites elásticos entre los que se desenvuelve la vida en sus diversas manifestaciones. Ni el uno ni el otro son fijos, todo depende de la relación que se establezca. Desde el chimpancé hasta el oso polar, los seres vivos experimentan distintas impresiones del frío y del calor.

El hombre desarrolla su vida entre límites muy precisos; todos saben dónde están las diversas sensaciones de temperatura. Sin embargo, aquí sobre la Tierra los hombres han aprendido a superar las condiciones térmicas de nuestras regiones. Calefacción y refrigeración han abierto muchas zonas a los colonizadores.

Afuera, en los astros de nuestro sistema solar todo es distinto. En la Luna, satélite sin atmósfera propia, se suceden cambios bruscos de temperatura. Por el día los rayos de sol inciden con toda su fuerza sobre la superficie, donde se llegan a alcanzar temperaturas de 100 grados sobre cero. Después, cuando llega la noche, se reducen hasta los 151 grados bajo cero. Es evidente que el hombre no está hoy preparado para soportar estas temperaturas. Los medios de que dispone en la actualidad le hacen mucho más soportables las bajas temperaturas. La misma as-



Así apareció en una película futurista el regreso a la Tierra desde la Luna. Falta combustible para elevar a la astronave y los tripulantes tienen que dejar sobre nuestro satélite todo el bagaje científico de la expedición

tronave, acondicionada para resistir el frío del espacio, que se aproxima al cero absoluto de temperatura, puede servir de refugio al hombre contra estas condiciones climatológicas.

Durante el día empeora la situación. Resulta difícil concebir hoy una protección adecuada para soportar tal grado de calor y que al mismo tiempo permitiera a los navegantes del espacio desplazarse libremente sobre el suelo lunar. Una de las primeras tareas de los nuevos conquistadores sería la búsqueda de cavernas naturales o la construcción de otras artificiales; en el caso de que esto no fuera posible, los hombres se limitarían a permanecer durante todo el día en los espacios en sombra, resguardados por rocas o montañas, sin exponerse nunca a la destructora acción térmica de los rayos solares.

A una distancia media del Sol de 57,94 millones de kilómetros describe Mercurio su órbita. Demasiado cerca para que el hombre pueda llegar nunca hasta él. Sobre este pequeño planeta, el más cercano a nuestra estrella, se registran temperaturas de 400 grados.

Y después, Venus, otro planeta también «caliente» si se tiene en cuenta que las temperaturas presentan una oscilación que alcanzan desde una máxima de 110 grados hasta una mínima de 25 bajo cero.

DE ASTEROIDE A SATELITE

Con trajes aislantes y obser-

cando las precauciones indicadas podrán soportar estas temperaturas los futuros colonizadores.

Tras Venus y Tierra sigue Marte, el planeta que se muere. Sobre él está la representación anticipada de lo que será nuestro planeta dentro de millones de años. Las temperaturas del planeta rojo, como se le ha dado en llamar a causa de su coloración en las imágenes recibidas en Tierra, son las más aproximadas a las de nuestro planeta. Los polos registran en su invierno temperaturas de 65 grados bajo cero y en el verano ecuatorial se alcanzan los 29 grados bajo cero.

Más allá de Marte, el planeta más cercano a la Tierra, la temperatura decrece. El Sol ya no es más que una estrella de gran tamaño. En Júpiter, el termómetro no se hallaría nunca por encima de los 135 grados bajo cero.

A 1.425 millones de kilómetros del Sol se mueve Saturno, perpetuamente cubierto por una capa de nieve amoniacal. La atmósfera, como se concibe en la Tierra, ha dejado de existir. Oxígeno y nitrógeno han sido sustituidos por el metano, que constituye una capa envolvente en alguno de los nueve satélites que acompañan a Saturno.

En Urano, a 2.868 millones de kilómetros del Sol, la atmósfera de metano es ya completamente líquida por efecto de los grandes fríos. Otro tanto sucede en Neptuno y Plutón, que describen órbitas muy alejadas y casi circulares en torno del Sol.

Si estos planetas, por su masa,

volumen y alejamiento constituyen un terreno vedado para el hombre no puede decirse otro tanto de los numerosos satélites que giran en su torno. Júpiter, con once lunas, presenta en este sentido algunas posibilidades de exploración.

Algunos de estos satélites no pertenecen propiamente al planeta, sino que se trata de asteroides que atravesaron su zona de atracción a velocidades inmensas y han sido cazados por la atracción planetaria hasta ser convertidos en satélites. Su pequeña masa podría facilitar la arribada de una nave especial; desde allí sería mucho más fácil la exploración de los espacios exteriores de nuestro sistema solar.

LOS POZOS DE POLVO

Una superficie firme ante el paso del hombre falta también en muchos astros en la forma que nosotros la conocemos. Aquí, como en tantas otras ocasiones, hay que dejar fuera de estudio a Mercurio, con un suelo todavía inestable, conmovido por profundas alteraciones internas.

Es difícil averiguar lo que hay tras la nubes de Venus. Una atmósfera densa impide constantemente la llegada de los rayos del Sol a la superficie venusina. En opinión de muchos científicos, Venus es un planeta en el que tierras y mares no se hallan, claramente diferenciados; las tierras pantanosas cubrirían, según esta teoría, la mayor parte de la su-

perficie. Una astronave terrestre habría de escoger un sitio algo más sólido para evitar que el barro los absorbiese totalmente, ya que la fuerza de la gravedad es casi tan fuerte como la de la Tierra.

Los primeros exploradores de Venus deberían ir provistos de balsas neumáticas que les permitieran atravesar las grandes lagunas. Después, un par de raquetas les ayudaría a caminar sobre las tierras reblandecidas.

En la Luna, los amontonamientos de polvo constituirían una trampa difícil para los primeros exploradores. En un astro como ése, donde no existe atmósfera que mantenga en suspensión las microscópicas motas de polvo, éste se deposita lentamente. Las contracciones de temperatura disgregan las rocas hasta convertirlas en partículas finas; todos estos acumulamientos tenues rellenarán probablemente muchas anfractuosidades del paisaje lunar. En los pozos, el polvo alcanzará incluso un movimiento; existirán corrientes internas originadas por los bruscos cambios de temperatura, de la misma manera que ocurre con los líquidos en nuestro planeta. La caída en un pozo de polvo significará la desaparición;

el hombre o el tractor que penetre en ellos carecerá de un asidero para escapar; estas arenas secas y movedizas habrán de ser evitadas con cuidado por los primeros hombres que arriben a la Luna.

Más allá de Marte está Júpiter, el gigantesco planeta, hermano mayor de los restantes. A una distancia media de 778.73 millones de kilómetros del Sol apenas se podrá registrar una temperatura un poco más elevada que en el espacio. Según los últimos estudios efectuados, Júpiter tiene un núcleo de metal, envuelto en una permanente capa de hielo, sigue después una atmósfera de hidrógeno para concluir con el metano y el amoníaco. Las condiciones de vida son, pues, prácticamente inexistentes.

Antes que los hombres, las máquinas; ellas abrirán los primeros caminos en los astros desconocidos. Mucho antes de la arribada a la Luna, por ejemplo, las astronaves no tripuladas habrían podido recoger datos de indudable interés para el viaje de los hombres.

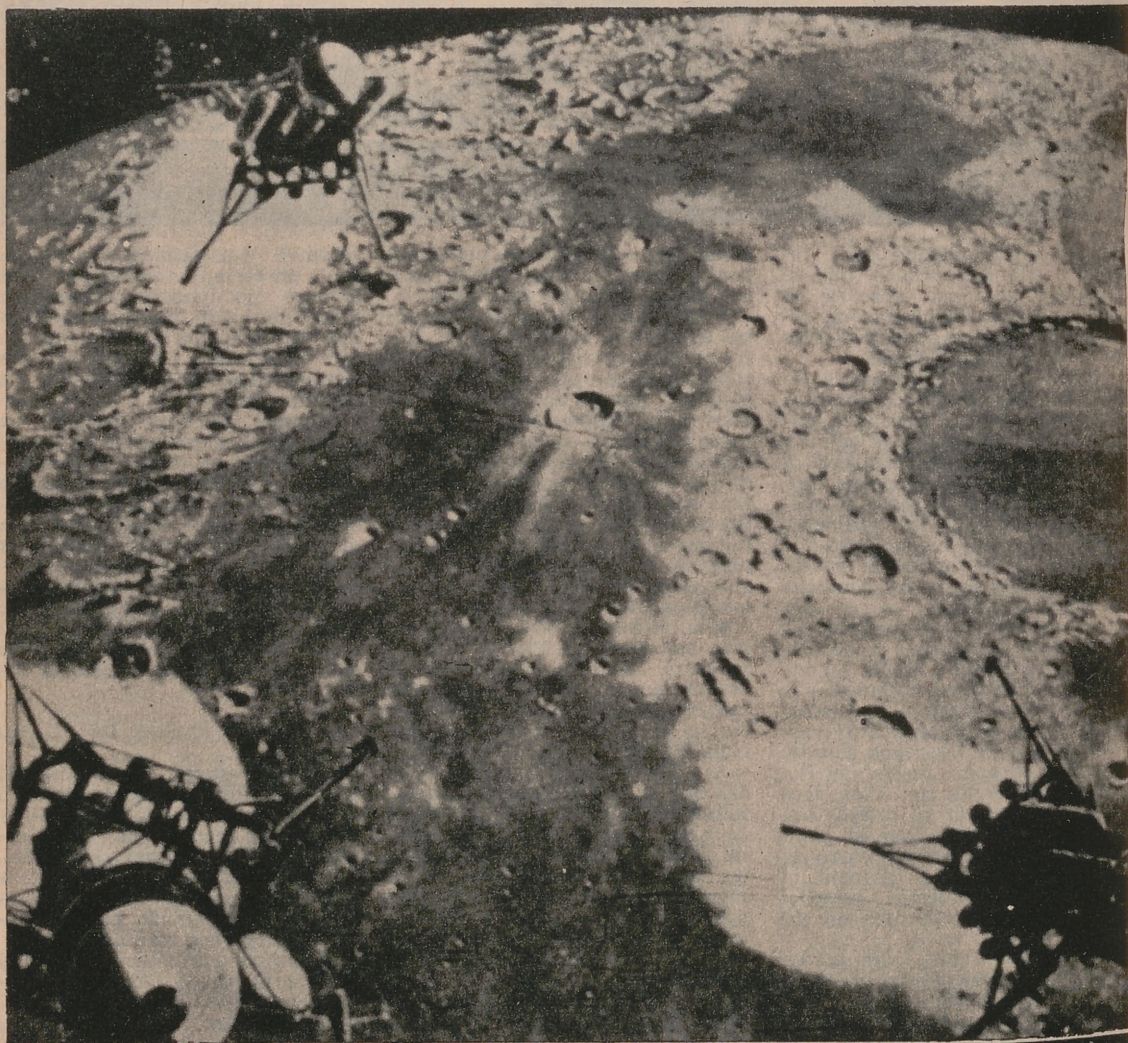
Los astronautas que lleguen a la Luna escogerán, probablemente, como lugar de arribada el inmenso cráter de Ptolomeo, de 160

kilómetros de diámetro. De llegar a realizarse el proyecto del profesor Khlbtsevich, un pequeño tractor - oruga recogería, quizá años antes, los datos más interesantes sobre las condiciones lunares en esa región.

EN LAS CAVERNAS DE LOS ASTROS

Muchos de los peligros arrojados por los navegantes del espacio durante la travesía proseguirán durante las primeras etapas de la colonización. Ahí están, como un ejemplo, los aerolitos, que con una fuerza ciega e inmensa se desplazan por el vacío.

En los planetas que, como la Tierra, Venus o Marte están provistos de atmósfera, los aerolitos se incendian a su paso por ésta, y sólo unos pequeños fragmentos, si la masa del bolido fuese muy grande, alcanzan el suelo. La mayor parte se desintegra por el calor del rozamiento. Pero la Luna, primera etapa en el camino hacia otros astros, carece de atmósfera, y estos vagabundos del espacio se abaten sobre su superficie a una velocidad incrementada por la atracción del satélite. La caída de un aerolito puede significar la muerte de un hombre o también la destrucción



La Luna, todavía inexplorada. A la derecha de la fotografía aparece uno de sus «mares», que quizá, en fecha próxima, sean atravesados por los tractores enviados desde la Tierra



Según un proyecto soviético de exploración lunar, la tanqueta teledirigida, y provista de cámara de televisión, recorrería la superficie de la Luna. Al fondo, las cúpulas transparentes, herméticamente cerradas, en donde los hombres podrían despojarse de los trajes espaciales

completa de toda la expedición espacial.

En los primeros intentos el mejor refugio contra esta lluvia será la propia nave espacial. Su casco, preparado para resistir el impacto de los bólidos, protegerá a los hombres, a menos que se trate de aerolitos de excepcionales dimensiones. Después los hombres habrán de refugiarse en cavernas cuando el satélite atraviese las zonas del espacio particularmente frecuentadas por estos diminutos astros.

Cuando las cuevas naturales o artificiales falten y la nave se halle alejada de los exploradores, éstos habrán de procurar disseminar sus instalaciones a fin de que el impacto de un aerolito no dé al traste con toda la expedición.

Si algún día se hace posible la navegación interestelar, los límites se ensancharán. Los hombres podrán dejar el sistema solar y llegar hasta otros donde existan planetas aptos para la vida en las formas hoy conocidas. El caso de la Tierra no es único. Con arreglo al cálculo de probabilidades, y contando con que hay millones de sistemas planetarios y en algunos de éstos existirá un astro con las mismas condiciones de nuestro planeta. Basta una pequeña posibilidad para que, dado el número casi infinito de estrellas, podamos esperar la presencia de planetas como el nuestro.

De cada diez astros sólo uno emite luz propia; por estar alejados y carecer de brillo son invisibles para nosotros los grandes cuerpos del espacio que no se hallan clasificados como estrellas con luz. A veces, sin embargo, el cerebro del hombre llega más allá que su ojo y localiza nuevos astros. Tal ha sido el caso de dos planetas que giran, respectivamente, en torno de las estrellas dobles «61 Cygni» y «70 Ophiuchi», a once y dieciséis años-luz de nosotros. Por las alteraciones de la órbita de ambos sistemas se ha podido deducir en cada uno de ellos la existencia del respectivo planeta. La masa de uno de los grandes planetas es diez veces mayor que la de Júpiter.

De la misma manera el hombre encontrará millones de astros más allá de las fronteras de nuestro sistema. Cuando quizá algún día los astronautas dominen los planetas que giran en torno del Sol, una nueva barrera se levantará ante ellos, separándoles del resto del Universo. Desde la estrella más cercana hasta nosotros median cuatro años-luz como un obstáculo posiblemente insalvable en el camino del hombre.

LAS CIUDADES CUBIERTAS

Los hombres del espacio, acostumbrados a la carencia de peso, se adaptarían fácilmente a la débil gravedad de algunos astros que giran en torno del Sol. Des-

plazarse sobre la superficie de Venus, Marte o la Luna es mucho más fácil que en la Tierra aun cuando los hombres hayan de ir equipados con pesados trajes de acondicionamiento.

Pero, a medida que aumenta la masa de los planetas, la gravedad se hace mayor. En astros mayores que la Tierra los hombres se desplazarían con muchas dificultades; esto no sería, sin embargo, tan grave como el hecho de que las naves espaciales, construidas para vencer una atracción como la de la Tierra, quedarían encerradas en aquellas actros.

Contra todas estas dificultades está siempre la perpetua ambición del hombre de ir más allá que ningún otro. Los astrónomos, liberados de la servidumbre que a sus observaciones impone la atmósfera terrestre, necesitarán alejarse hasta el máximo de los rayos del Sol para poder establecer observaciones continuas sobre los cielos de otros planetas. A mayor distancia, el Sol irá perdiendo su influencia y pasará a convertirse en una estrella más. Entonces los telescopios, transportados primero por las naves espaciales y después por los tractores-orugas, emprenderán su trabajo. La Astronomía progresará entonces en unos años mucho más que en toda la historia del hombre hasta nuestros días; gran parte de los problemas e incógnitas que se debaten sobre

el Universo quedarán develados cuando el hombre, lejos del Sol, observe a las estrellas.

Sin embargo, está lejos, o quizá nunca llegue, la época en que se construyan grandes ciudades en otros astros. Los habitantes no necesitarían hallarse provistos de trajes espaciales, ya que gigantesas cúpulas protegerían las urbes; allí disfrutarían artificialmente de las condiciones terrestres; pero todo esto, con ser demasiado caro, aparece desprovisto de aplicación práctica, incluso en un futuro alejado de nosotros.

Los descubridores de nuevos mundos se limitarán probablemente a construir pequeños refugios en los que puedan desprenderse de los molestos trajes a presión.

CEFALOPODOS EN VENUS

Las manifestaciones diversas de la vida alcanzan límites mucho más extensos que los que conoce-

mos sobre la Tierra. A diversos astros deben corresponder también distintas formas de vida, aunque ésta se halle forzosamente reducida a unas condiciones esenciales de temperatura, atmósfera, presión, etc.

La gran incógnita que la vida encierra estará presente en los viajes de los primeros colonizadores. Se ha especulado mucho en torno a la posibilidad de que existan habitantes en otros planetas, particularmente en Marte. La realidad, es, sin embargo, un tanto desconsoladora: en las viejas planicies de Marte sólo líquenes o algas de gran resistencia pueden resistir los grandes fríos, apenas velados por una débil atmósfera.

De una manera categórica es posible afirmar que no existe vida en Mercurio. En Venus quizá se pueda contemplar una imagen de lo que la Tierra fuera hace millones de años. Posiblemente existirán formas primitivas de vida que alcanzarán di-

mensiones extraordinarias en un planeta en que la gravedad es menor que en la Tierra. Los animales más desarrollados pudieran ser similares a nuestros cefalópodos, pero aumentados en proporciones desconocidas.

La fuerza de atracción se halla siempre relacionada con el crecimiento de los seres vivos. Si, como indican algunos, existen insectos en Marte, éstos alcanzarán grandes dimensiones, ya que no son estorbados en su desarrollo por una fuerte atracción. Los hipotéticos animales marcianos poseerán un sistema respiratorio altamente desarrollado, para captar el escaso oxígeno de la atmósfera.

A través de un aire tan tenue los sonidos se propagarán muy difícilmente. Esos animales tendrán también unas perfeccionados organismos auditivos o carecerán de ellos por recibir las vibraciones sonoras a través de sistemas naturales de radar como el de los murciélagos terrestres.

CONCIENCIA DE COOPERACION

ENTRE uno de los deberes que todo ciudadano ha de cumplir, dentro de una sana ética y moral social, no es el de menor importancia el que crea menor responsabilidad, ni el último aquel que hace referencia a la cooperación activa y eficaz del individuo en relación con las medidas que el Gobierno toma frente a una determinada cuestión que atañe directamente al bienestar de la comunidad.

Por fácil y cómoda es totalmente inadmisibile la postura de la pura pasividad o aquella otra que consiste en cruzarse de brazos para esperar lo todo de la acción gubernamental.

Si en el binomio autoridad-súbdito, Gobierno y gobernados, falla la última parte, toda acción de conjunta eficacia se hace imposible, aunque, naturalmente, el Gobierno no carezca de resortes necesarios y suficientes para hacer que sus medidas tengan en la órbita nacional el cumplimiento y la aceptación a que son acreedoras.

Las leyes han de cuajar en la moral individual y producir en ella un efecto que diga relación a la buena voluntad y al espíritu de quienes las dictó. De lo contrario, ni es posible el entendimiento ni se hace fácilmente viable la solución de aquellos problemas que el Estado procura, con su vigilancia y su desvelo, resolver y evitar. Detrás de toda ley es cierto que existe una fuerza coercitiva que a la ley imprime su naturaleza de obligatoriedad. Pero es cierto también que toda ley que del Estado emana presupone en aquellos a quienes va destinada un ánimo de inteligencia y un espíritu de aceptación y colaboración para el cumplimiento, que hacen innecesario el empleo de otros resortes.

Frente al alza actual e injustificada de los precios, especialmente sensible en determinados artículos, el Gobierno ha adoptado medios y medidas encaminados a soluciones lógicamente viables. El alza actual no viene respaldada por una escasez imprevista de artículos. Y si la escasez se ha producido en algún sector muy singularizado, ha estado prevista, solucionada y remediada por la necesaria importación del artículo que nunca faltó en el mercado. Así, el equilibrio normal de la demanda y de la oferta no ha encontrado en nuestro mercado una causa justa y lógica capaz de explicar su rompimiento. Si éste se ha producido, si el alza de precios ha llegado al área de algunos sectores de nues-

tra economía, no se debe ni a la escasez de alimentos ni a la acción imprevista del Estado.

Entonces, habría que recurrir, para llegar a su explicación, a otras causas menos confesables.

Toda la acción del Gobierno, por lo que a los problemas económicos se refiere, va encaminada hacia una estabilización normal y razonable de los precios. A ello han tendido últimas órdenes y disposiciones de distintos departamentos ministeriales y no otro objetivo han tenido también recientes juntas de Comisiones delegadas del Gobierno para asuntos económicos.

Pero hay que tener en cuenta que ni es el Estado el único llamado a resolver lo que a toda la nación le incumbe, ni del Estado hemos de esperar lo todo. Junto a su gestión, al lado de la voluntad y eficacia del Estado, que busca el bien de la comunidad, y con el bien un más justo, lógico y razonable nivel de los precios, ha de cooperar la sociedad, la nación, el ciudadano, unas veces culpable y otras víctima del incumplimiento, de la desidia y desgana en llevar a feliz término cuanto la autoridad ordena para bien de todos.

La cooperación, siendo activa, puede serlo de varios modos. Todos ellos eficaces. Por parte de quienes venden, cumpliendo, en la letra y en el espíritu, las leyes que ordenan los precios, sin ánimo de injusto lucro, no cayendo en el vicio poco social y menos cristiano de la ocultación de artículos en espera que la escasez, producida por la misma ocultación, rompa el equilibrio de la demanda y de la oferta, aumente aquella, disminuya ésta y, como resultado, los precios suban. Por parte de quienes compran, desposeyéndose del ánimo egoísta del acaparamiento.

Hacia un Estado que vela por el bien y la estabilidad económica de la sociedad hay un solo modo de corresponder: asistiendo socialmente, con conciencia cívica y moral, a las gestiones y voluntad que el Estado pone al servicio del bien común.

EL ESPAÑOL

De cualquier manera la vida puede no estar sujeta a las formas conocidas por nosotros. Quizá nuestra clasificación sobre vegetales y animales se invalide en aquellas extensiones desconocidas y aspectos nuevos de la Creación se revelen a los ojos de los primeros exploradores. Plantas y animales pueden confundirse allí en organismos extraños o bien dar lugar a otras formas de vida adaptadas a las condiciones del medio ambiente.

UN RECUERDO DE MARTE

Las futuras colonias planetarias suponen una inversión fantástica de dinero. Es cierto que sería incalculable el valor científico de las posibles investigaciones, pero también se verían cortadas por la imposibilidad de costear todo aquello.

Desde un punto de vista económico, las colonias interplanetarias no son rentables en absoluto. Aun cuando sobre un planeta se hallaran materias primas en un inmejorable estado, el traslado de éstas hasta la Tierra no compensaría nunca de los gastos de desplazamiento.

Las primeras expediciones cubrirán sus gastos ampliamente. Cualquier recuerdo de Marte, una piedra, un pequeño líquen, una fotografía serán objetos de especulación y alcanzarán muy altos precios. Después, cuando la curiosidad por ese planeta hermano de la Tierra desaparezca, nadie se sentirá interesado en la adquisición de materias a las que el transporte hace centuplicar su precio.

Hoy, cuando los científicos de todo el mundo trabajan para hacer que el hombre pueda alcanzar otros astros algún día, no se tiene debidamente en cuenta el obstáculo casi insalvable que representa el presupuesto de gastos. En la actual situación del mundo ninguna nación del mundo, ni siquiera Rusia o Estados Unidos, se hallaría en condiciones de hacer frente a los gastos que supondría el mantenimiento de una colonia en Marte o Venus.

Las colonias se harían por otra parte necesarias ya que los navegantes del espacio habrían de permanecer en los planetas hasta que éstos se hallaran en el momento de máximo acercamiento respecto de la Tierra. Oxígeno combustible alimentación y tantos otros suministros representarían quizá un coste demasiado elevado para cualquier presupuesto.

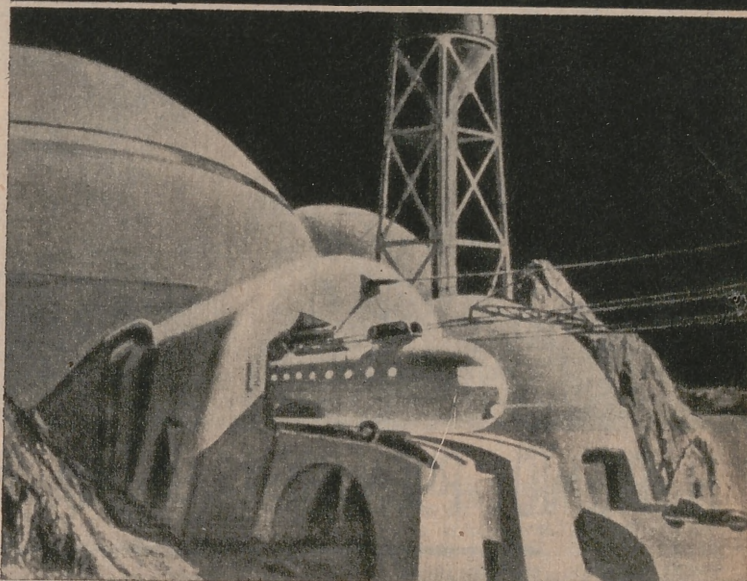
Parece poco probable que la explotación minera resultara rentable más allá de la Tierra. Los yacimientos tendrían que alcanzar un elevado estado de pureza y pertenecer a metales que como el platino fueran muy cotizados.

Los hombres enfrentados con una Naturaleza abiertamente hostil, tendrían que transportar en su viaje todo lo necesario para la vida, desde una simple pieza de recambio hasta la medicina más costosa. Allí nada podría ser repuesto.

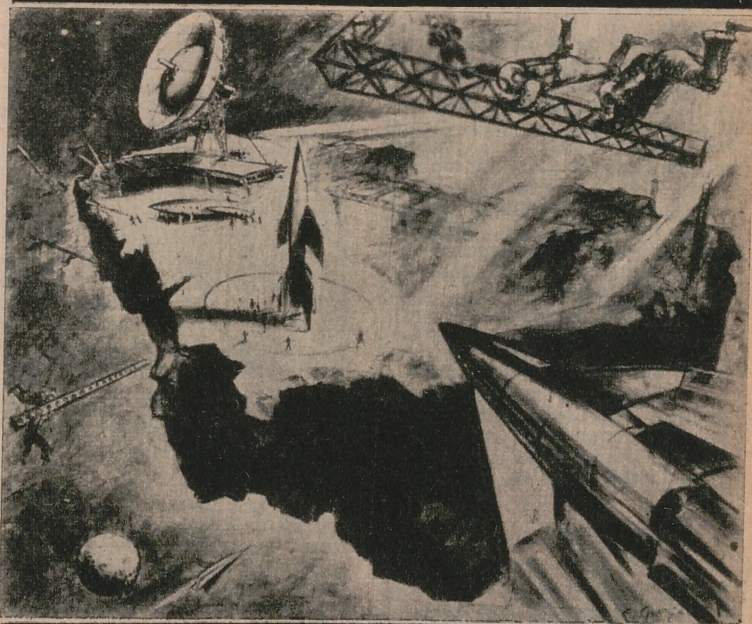
Guillermo SOLANA



Marte, un planeta moribundo. Quizá algún día, tractores-oruga, conducidos por los primeros exploradores del espacio, atravesen las inmensas llanuras frías y silenciosas



Base lunar. La escasa gravedad permitirá la construcción de rápidos transbordadores aéreos como el que aparece en este proyecto. Este sistema de comunicaciones unirá los diversos puntos habitados de nuestro satélite



Esta fantasía tal vez muy pronto llegue a ser realidad. Los viajes interplanetarios pueden ser posibles en un futuro próximo



CIPRIANA VAQUERA, "CENICIENTA 1957"

EL PREMIO «PYGMALION», A UNA SIRVIENTA EXTREMEÑA

LOS "AMIGOS DE BERNARD SHAW", DE LONDRES, RECOMPENSAN SU AFAN DE PERFECCIONAMIENTO

EL cuento de la Cenicienta nació, una vez, de la pluma de Charles Perrault, que lo explicó a todo el mundo. Después este cuento ha sido narrado muchos millones de veces y a muchos millones de oyentes infantiles. Quizá sea el cuento de la Cenicienta el más apropiado para el amor de la lumbre; para ser contado frente al chisporroteo y las cenizas. Bajo las grandes chimeneas campesinas—tan aptas para explicar la verdad—el cuento de la Cenicienta está en su ambiente más apropiado; junto a la artesa en la que nace el pan junto al banco de madera antigua que lleva muescas y señales de cuando el abuelo era niño y frente a las grandes peñolas donde se cuece el alimento familiar.

EN UN PUEBLO SEDANTE

Cipri Vaquera Vuiza nace en uno de esos hogares de campo, en la serenidad de Extremadura. El pueblo se llama Berlanga y pertenece a la provincia de Badajoz. Es uno de esos pueblos sedantes, apartados de la neur-
s

colectiva y el ajetreo de las grandes ciudades. Pueblos sin angustia y trepidación, pero de vida más auténtica y verdadera que la que ofrecen las grandes aglomeraciones urbanas. Lugares de la verdad; de «al pan, pan, y al vino, vino». Con restos de cazurrería, pero siempre adornada por un insobornable y exacto sentido de la rectitud moral. Cazurrería, sí, y hasta su pequeño egoísmo de vía estrecha, pero nunca la mendaz hipocresía de las sociedades ultrarrefinadas, superferolíticas y sin calor humano.

AIRE PASTORIL CON RASGUEO DE CHICHARRA

Berlanga es la paz y el aire puro; la dehesa, el olivar, el aprisco y, a épocas, la monorrítmica chicharra. Un paisaje de Gabriel y Galán con pequeños gañanes de zamarra, caramillo, olor a majada y pastores de cerdos negros y cola reforcida que andan libres por el campo.

Casas con corrales amplios, alineadas en la población, pero

conservando un carácter de granjas rurales. La calle está empedrada con guijarros y cantos rodados recogidos del río sobre los que la chiquillería anda con pie desnudo, sin herirse; esos cantos que despiden chispas al choque con la herradura y hacen sonar las llantas de carreta y los aros infantiles.

La fábrica de harinas, los molinos de aceite, el paseo de la carretera, el subirse a un cerro para ver pasar el tren a tres kilómetros, los corros de comadres con sillas en el portal y las lentas discusiones de los hombres alrededor de la mesa de dominó o en torno a una baraja en los veladores del descachado casino municipal. En la plaza Mayor hay bancos de sesteo para el solisombra de las tardes placidas. Ese—la plaza—es el lugar de contratación humana cuando el vareo de la aceituna viene a crear una extraordinaria demanda de brazos.

BODA CON GUARDAS JURADOS

Berlanga está en tierra de or-



duladas colinas con extensos olivares y pequeñas huertas cultivadas con esmero de jardín.

Joaquín Vaquera Sanabria, cabo de la Sociedad de Guardas Rurales, tiene en las afueras una de esas huertas en arrendamiento. Ahí está el ingreso complementario de una familia recién creada, ya que Joaquín Vaquera Sanabria y Ramona Vuiza Andrés se casaron hace poco con ceremonia sencilla, pero con escolta de guardas jurados, de los de sombrero ancho y chapa en bandolera.

El primer fruto de este matrimonio es la niña Cipriana Vaquera Vuiza. Su bautismo en la parroquia de las torres y las cigüeñas tiene a la salida, en la plaza Mayor, toda la autenticidad pueblerina de los corros de chiquillos con el «¡Echelo, padrino!», de las avellanas, los confites y los puñados de calderilla. Estamos a primeros de agosto de 1937, y en las eras hay más mies que segadores, puesto que lo más florido de los mozos de Berlanga está lejos del pueblo y en vida de campaña.

EL SI DE LAS NIÑAS

Al siguiente año el matrimonio tiene otra niña, a la que bautizan con el nombre de Joaquina. Todo marcha bien en la familia, hasta que un día la madre se siente enferma.

Cuando la niña Cipriana tiene tres años de edad y su hermana Joaquina no ha cumplido aún los dos años se quedan huérfanas de madre.

Un cabo de guardas rurales no tiene la aptitud ni la preparación más adecuada para desempeñar el cometido de guardador de niñas, y quizá por eso don Joaquín Vaquera contrae segundas nupcias cuando su hija mayor, Cipriana, ha cumplido los cuatro años de edad.

De este segundo matrimonio nacerán cuatro hijos: Lorenza, Joaquín, Luisa y Carmen.



Empieza una nueva vida, se abre otro horizonte. La «Cenicienta» se ha levantado de cara al futuro

CENICIENTA EN SU CASA

Cipriana Vaquera ayuda en las faenas de la casa a las órdenes de su madrastra. Pequeños trabajos de cocina, ir por hierba para los conejos, echarles grano a las gallinas, ajetreos de soplillo y vigilancias de fogón.

A la escuela pública sólo asiste durante un año; luego, tiene que cuidar de sus hermanitos. Pero la corta estancia en la escuela ha despertado en la pequeña Cipri el ansia de saber, y es frecuente verla con algún libro en la mano, afición a la lectura que es considerada como una pérdida de tiempo por su madre adoptiva.

De los nueve a los quince años es destinada al trabajo de la huerta que la familia tiene alquilada en las afueras de la población. Después, en las épocas de verano, sale al campo a escardar—esa lucha con la hierba—o a recoger espigas, como una pequeña Ruth.

LA AYUDA MUNICIPAL

En invierno, Cipri está de sirvienta en alguna casa de su pueblo natal. Tiene diecisiete años, cuando una nefritis la retiene en cama. Es un ataque pasajero, pero que indica un estado anormal que puede repetirse.

La niña no tiene novio, pero sale alguna vez a pasear a la carretera con un chiquillo que es pescadero en el pueblo.

A los diecinueve años un segundo ataque de nefritis hace que Cipri vaya a Badajoz del

brazo de su padre para que la vean los médicos.

Las medicinas prescritas para la niña valen bastante dinero y Cipriana escribe al alcalde de Berlanga solicitando la ayuda benéfica municipal para la adquisición de aquellos medicamentos.

Entonces el Ayuntamiento decide entregarle, en vez de un vale benéfico, la cantidad necesaria en dinero.

—Y no compré las medicinas, sino que con aquel dinero tomé el tren para Madrid. No podía vivir más en mi casa. No era una gran cantidad, pero fué suficiente. Esta es mi única «sisa».

LAS LUCES DE LA CIUDAD

Con una maleta de madera, atada con cuerdas porque se estropeó la cerradura, Cipri llega a la estación madrileña de Delicias. Es de noche y la ciudad le parece impresionante con su relampagueo de luces.

Pasan dos chicos y uno le dice al otro: «¡Mira qué paleta!» Cipri, sorprendida de lo que ve y un poco asustada de su propia aventura, se dirige, como puede, a casa de unos parientes lejanos. Es la única referencia que posee de la ciudad a la que acaba de llegar. Unos parientes lejanos que la reciben con una mezcla de extrañeza y compasión.

Los primeros días de su estancia en Madrid transcurren en aquella casa. La contraprestación consiste en la ayuda a las faenas de aquel hogar, que es el preciso punto de apoyo.

LAS PALABRAS DE UN ANUNCIO

Después Cipri Vaquera entra al servicio de los señores de Sorolla—herederos del pintor—, donde es apreciada la candidez e ingenuidad de la muchacha.

En las horas libres Cipri lee, procura instruirse.

—En lugar de ir a los bailes y al cine apuntaba palabras en un cuaderno que compré. La familia Sorolla apreciaba mucho mi ansia por perfeccionarme. «Ogiondo» cultura.

Unos meses más tarde la señorita Vaquera estuvo de sirvienta en otra casa, donde tuvo un disgusto por tocar los libros del señor, que le atraían mucho.

Un día Cipri—gran lectora de periódicos—ve un anuncio en el que se solicitan muchachas para el servicio de sucursales de una cadena de lechería y acude al gerente. En efecto, hay trabajo para ella e incluso puede quedarse con el empleo de cajera si logra una fianza de 10.000 pesetas.

Vuelve a la mañana siguiente y explica la imposibilidad de lograr la fianza. Entonces el gerente de la cadena de lecherías se arriesga sobre la buena fe y Cipri comienza a trabajar, a prueba, como cajera en una de las más céntricas sucursales.

CON COFIA BLANCA

Pronto aprende el manejo de la máquina calculadora y adquiere práctica en realizar las pequeñas operaciones marcadas en los papeillos que cada consumición hace llegar a la caja.

Y así un día y otro con el uniforme azul y la cofia blanca atendiendo a una clientela láctea que afirma, en el mostrador y en oleadas, el carácter mamífero del género humano. Es un público refinado y atento, muy poco propenso al canto y a la bronca, que son los dos ingredientes del barril de pólvora sobre el que se asientan las tabernas.

«No se admiten bollos» dice un letrero sobre el mostrador casi encima del «bote» y muy cerca de los grabados que indican las diversas filigranas que pueden hacerse con una copa, un cucurucho de papel lleno de nata, azúcar en salero, un recipiente con guindas coloreadas, trozos de fruta verde y unos extraños colorantes que se echan delicadamente sobre algunas partes del conjunto hasta darle a la copa la alegre gama del «tutti-frutti».

REBOTES DEL «PYGMALION»

En la Gran Bretaña, los Amigos de Bernard Shaw fundaron, en vida del célebre escritor, y hace unos veinticinco años, el premio anual «Pygmalión-Cencienta» (suspendido durante los años de la segunda guerra mundial) como ayuda en becas de estudio a muchachas de los diversos países que se hayan distinguido por su afán de superación. Es condición absolutamente necesaria que esas jóvenes procedan de un medio social humildísimo, ya que el premio es en homenaje a la obra de «Pygmalión» y a la figura de Elisa.

Los Amigos de Bernard Shaw tienen, en muchas partes del mundo, delegados a la busca de historiales que puedan optar al premio, que no consiste en una cantidad en metálico, sino en una medalla de honor y una ayuda para realizar estudios y viajes de perfeccionamiento. Si la persona elegida cada año no muestra, pese a su historial, una manifiesta capacidad para pulirse a sí misma con la ayuda económica prestada, entonces tal ayuda cesa y la joven es devuelta a sus lugares de trabajo habitual.

Un día se acercó a la caja de la sucursal de lechería un señor extranjero que hizo unas preguntas a la señorita Cipri Vaquera, interesándose cada vez más por su historia.

Aquel señor volvió otras veces y tomó fotografías de aquella cajera, que fueron enviadas a Londres, junto con una declaración jurada del historial de la muchacha.

Los exigentes Amigos de Bernard Shaw, por medio de la Junta directiva de la Asociación, examinan todos los años muchas solicitudes, y he aquí que esta vez la vida de Cipri Vaquera, de origen aún más humilde que el que tuvo Elisa de «Pygmalión», les ha impresionado, y después de las comprobaciones necesarias, para que no se trate de una historia falseada, el Premio «Pygmalión-Cencienta 1957» ha sido, por primera vez, otorgado a una joven española.

El delegado en España de la Sociedad de Amigos de Bernard Shaw había enviado varias referencias de jóvenes españolas, y, junto con otras de diversos países,

fué elegida la cajera de un establecimiento madrileño.

—Cuando me enteré no podía creerlo y estaba muy emocionada recibiendo las felicitaciones de mis compañeras de establecimiento.

A LA LUZ DE LA TV

Cipri Vaquera actuó la semana pasada en los estudios de la televisión española, que fué la primera en dar cuenta de este galardón otorgado a una joven española de veinte años de edad que lleva tan poco tiempo en Madrid, que es sorprendente que haya sabido superar las marcas de origen y más si se tiene en cuenta que en año y pico ha hecho de sirvienta la mayor parte del tiempo y el resto de cajera de un establecimiento comercial.

—Un guionista de películas ha venido a verme y parece que dentro de unas tres semanas me van a probar para el papel central de una película que se titulará «El Destino dijo sí». Estaban a la busca de una muchacha corriente, que no fuese actriz cinematográfica, ni siquiera «extra», y parece que después del Premio «Pygmalión» me escogerán a mí si es que sirvo para el cine.

DEL FREGADERO AL BLANCO DE PANTALLA

A Cipri Vaquera se le ha abierto en pocos días la posibilidad de triunfar en el cine, comenzando por el «plateau» español y, según dice ella, para seguir en los estudios de Hollywood.

La idea del salto del océano nos sugiere una pregunta:

—¿Has visto alguna vez el mar?

—No; jamás lo vi al natural. Sólo en las películas.

De nuestro país sólo conocí Cipri Vaquera su pueblo, Berlanga (Badajoz), donde estuvo una vez para visitar al médico; Sevilla y Salamanca, ciudades que ha conocido en excursiones rápidas desde Madrid.

Actualmente vive aún en una pensión humilde y pacífica, donde por ningún motivo habían conocido la presencia de periodistas.

A la salida del trabajo Cipri asistió, desde hace meses, a una academia de idiomas para aprender algo de francés e inglés y ha perfeccionado bastante, por sí misma, su cultura general. En cuanto a los modales podemos decir que da la sensación de que se educó en Versalles y no en los fregaderos y la huerta de su casa natal.

Su familia todavía no sabe nada y seguramente quedará sorprendida de que en tan corto tiempo la hija mayor haya podido vencer una gran cantidad de complejos y se haya visto en el marco de la televisión y en las páginas de los periódicos.

—¿Cree usted que voy a servir para artista de cine?

—¿Por qué no? Otras más «brutas» que tú lo han sido.

Del fregadero al «plateau» y del canto matinal de las criadas a las complicaciones del cine sonoro a gran pantalla.

No queda más que desear que ya que el Destino dijo sí en esta muchacha de servicio, la afirmación se confirme plenamente.

F. COSTA TORRO

(Fotos de M. Mora.)

¡OIGA, SEVILLA! ¡AQUI, MADRID!

LOS MODERNOS SISTEMAS
DE RADIO RELEVADA,
EN NUESTROS
CIRCUITOS TELEFONICOS

MAXIMA CAPACIDAD DE CONVERSACIONES SIMULTANEAS

HACE algunos días se inauguraba en España un nuevo sistema de comunicación telefónica interurbana. Desde su despacho, el Ministro de la Gobernación hablaba con el Gobernador Civil de Sevilla. Una ceremonia sencilla. Junto al Ministro, el Delegado del Gobierno en la Telefónica, don Felipe Acedo Colunga; el Subsecretario del Departamento, señor Rodríguez de Miguel; el director general de Correos, señor González; el presidente del Consejo y el consejero delegado de la Telefónica, señores Navarro Reverter y Clara.

Era el momento en que se acababa de inaugurar la línea radiotelefónica entre la capital de España y la capital andaluza. Una conversación a distancia en la que ya no mediaban los alambres ni los postes que perfilaban hasta ahora el paisaje. La segunda conversación se celebraba entre el Alcalde de Madrid, desde la Casa de la Villa, y su colega sevillano. Dos conversaciones simbólicas. El principio de nueva era del servicio telefónico español.

La importancia del radioenlace de banda ancha, que así se llama el sistema inaugurado, instalado por primera vez en España, enlazando telefónicamente Madrid y Sevilla, se pone de manifiesto considerando los siguientes puntos: La capacidad extraordinariamente elevada de conversaciones simultáneas; la garantía de continuidad en el servicio; la calidad de los circuitos; facilidades para ampliaciones futuras, e interconexiones.

EL TELEFONO Y LA TELEVISION

Los sistemas de radio releva-



Sólo dos de estas antenas están destinadas a enlaces telefónicos. Las otras son para enlaces de radio

da de banda ancha son apropiados para utilizarlos en rutas principales de elevado tráfico y para retransmisiones de programas de televisión, por la gran anchura de banda que permiten transmitir.

En el estado actual de la técnica, un sistema completo de banda ancha consta de siete radio-

canales, cada uno de los cuales puede transportar una señal de "video" de televisión o la "banda de base" originada en el equipo terminal de un sistema de diez supergrupos. Esta circunstancia es una característica importante del sistema de banda ancha, pues al ser idéntico al sistema coaxial no sólo en la agrupación de ca-

nales en grupos y supergrupos, sino que, además, utilizan las mismas frecuencias en las distintas etapas de modulación, resulta que los equipos de canales de uno y otro sistema son iguales, por lo que es inmediata la interconexión entre ambos.

La única diferencia estriba en que en un sistema coaxial puede transmitir 16 supergrupos (960 canales) por un par de tubos, mientras que un radiocanal de banda ancha sólo admite, por el presente, los 10 supergrupos (600 canales) inferiores; esto es, la banda de base comprendida entre 60 y 2.540 kc/s. Aunque esta comparación pudiera parecer favorable al cable coaxial, no se debe olvidar que un cable coaxial corriente suele llevar cuatro tubos o hasta seis, mientras que un sistema de radio se acaba de decir que puede llevar hasta siete radiocanales, si bien puede considerarse seis útiles, ya que uno de ellos debe emplearse como reserva de los restantes.

Otra característica interesante del sistema de banda ancha es la de ser exactamente iguales los equipos repetidores para telefonía y televisión, y únicamente en los equipos terminales de radio existen algunas diferencias, por otra parte, necesarias por el diferente servicio a que están destinados. Si se considera la capacidad tan elevada de circuitos de cada radiocanal, es natural se haya pensado en disminuir hasta el máximo la posibilidad de un corte total del radioenlace.

Conforme a las recomendaciones del C. C. I. R. (Reunión de Varsovia, septiembre de 1956), es práctica normal instalar un radiocanal completo como reserva de los restantes, aun en el caso de que inicialmente se precise poner en servicio uno solo para cubrir las necesidades del tráfico.

La conmutación al radiocanal de reserva se efectúa automáticamente a través de los bastidores de conmutación y control cuando uno de los que están en servicio sufre una avería o disminuye acusadamente por cualquier causa la calidad de la transmisión.

Análogamente se duplican los grupos electrógenos suministradores de la energía necesaria a cuantos equipos se instalen en cada estación. Ambos grupos están conectados a un cuadro de maniobra que permite conmutar manual o automáticamente de un grupo al que está en reposo, sin producir prácticamente interrupción alguna. Como se ha dicho, por cada radiocanal pueden establecerse 600 comunicaciones simultáneas sin producirse perturbación alguna de unos con otros. Técnicamente hablando, cada uno de los circuitos cumple los requisitos recomendados por los Comités Consultativos Internacionales (C. C. I. F. y C. C. I. R.) para circuitos internacionales referentes a la claridad de los sonidos y ausencia de ruidos.

En cuanto a las facilidades para ampliaciones futuras, hay que tener en cuenta que entre Madrid y Sevilla no ha sido necesario agotar desde un principio la capacidad total, ya que el tráfico total entre ambas exige por el momento instalar solamente

250 circuitos. Ahora bien: este sistema tiene la gran ventaja de que si bien inicialmente ocasiona importantes desembolsos, resulta económico cuando se amplían sucesivamente los circuitos por la adición de equipos terminales de fabricación nacional.

Aun cuando hubiera que instalar nuevos radiocanales, sólo sería cuestión de agregar equipos en las estaciones, pero sin modificar en absoluto las instalaciones auxiliares, tales como edificios, torres, antenas, guíaondas, grupos para suministro de energía eléctrica, etc. Entre Madrid y Sevilla se han preparado dos estaciones, Ocaña y Córdoba, repetidoras especiales, de forma que puedan separarse del bloque total de comunicaciones ciertos grupos de circuitos, bien para prolongarlos directamente sin ningún equipo especial, con sistemas de alta frecuencia de doce canales a un cable coaxial, o bien para utilizarlos en dichas localidades.

OBRA PERFECTA Y TIEMPO RECORD

Los primeros estudios comenzaron en 1955 con la elección de los puntos más favorables donde instalar las estaciones terminales y repetidoras.

Las obras de construcción, propiamente dichas, comenzaron en enero de 1956, habiéndose dado fin a la instalación y pruebas locales y totales del sistema en octubre del presente año. Este período, inferior a dos años, constituye un elevado exponente del esfuerzo desarrollado, ya que se han instalado dos radioenlaces (trabajo y reserva) en once estaciones, habiendo sido preciso ejecutar los siguientes trabajos fundamentales:

Adquisición de terrenos; construcción de caminos de acceso; edificios; cimentaciones para las torres; fabricación y montajes de torres con alturas variables entre 20 y 40 metros; montaje de antenas y guíaondas; preparación entre Madrid y Sevilla de dos circuitos de cobre en hilo desnudo, pasando por todas las estaciones intermedias para la transmisión de alarmas, y al mismo tiempo circuito de órdenes entre las diferentes estaciones para uso del personal de su conservación; instalación de los equipos de radio y de canales; ajustes y pruebas de los equipos; depósitos subterráneos de gas-oil y agua, y montaje de grupos electrógenos gemelos.

Si bien ha habido necesidad de importar algunos equipos porque, como queda dicho, constituyen los últimos perfeccionamientos conseguidos recientemente en los laboratorios de esta especialidad y no hubieron podido ser fabricados en España todavía, la labor realizada por el personal español ha sido muy destacada por tener que vencer, además, obstáculos que parecen elementales, pero que en algunos momentos llegaron a ser básicos, como, por ejemplo, la obtención de perfiles escogidos para la construcción de las torres, para los cuales no se puede admitir prácticamente flexión alguna, porque se desviaría el rayo dirigido y no sería recogido con suficiente intensidad por la antena inmediata.

En los trabajos de instalación ha colaborado intensamente también el personal español para reducir al mínimo la intervención del extranjero y para que nuestro personal adquiriera la experiencia suficiente para la conservación de un sistema tan delicado y la reparación de las averías que puedan presentarse.

EL FENOMENO COMPLEJO DEL NUEVO SISTEMA

El empleo de la radio de banda ancha para comunicaciones telefónicas utiliza las propiedades particulares de las oscilaciones electromagnéticas de muy alta frecuencia (hasta cuatro millones de oscilaciones por segundo) para establecer un canal o guía que permite la transmisión simultánea de un elevado número de conversaciones, cada una de las cuales ocupa una estrecha zona de la banda general. El fenómeno en sí es muy complejo, y los elementos necesarios para completar la comunicación se pueden dividir en dos grupos principales: de una parte, los que producen y sostienen el canal de banda ancha como vía por la que han de circular los diferentes canales de conversación, y de otra parte, los equipos de canales o elementos que transforman las oscilaciones producidas por la voz en cada una de las conversaciones simultáneas modifican con ellas una parte de la banda de radio, imprimiéndole, por así decir, su forma o impronta particular en el extremo transmisor, y que "demodulan" o los vuelven a su forma de frecuencia primitiva en el extremo receptor para que sean audibles e inteligibles por el que escucha.

Se ha elegido la banda de cuatro megaciclos ampliada, porque es la que hasta ahora se ha encontrado con mejores condiciones para este fin, ya que es suficientemente elevada para permitir un número muy elevado de conversaciones simultáneas y al mismo tiempo no resulta apenas influenciada por agentes atmosféricos o radiaciones extrañas.

A frecuencias más altas empiezan a ser importantes la absorción de energía producida por el oxígeno y vapor de agua en la atmósfera, lluvia o nieblas intensas, hasta el punto de que sería necesario colocar mucho más próximos los puntos relevadores de la conversación.

Con la frecuencia utilizada en España, que es la recomendada por los Comités Consultivos Internacionales (de los que forma parte nuestra Nación), basta radiar una pequeña cantidad de energía para alcanzar distancia comprendidas entre 50 y 70 kilómetros entre las estaciones relevadoras, y así ha podido cubrirse la distancia de 519 kilómetros entre Madrid y Sevilla con solo nueve estaciones receptoras intermedias, situadas en las proximidades de Ocaña, Sierra de Gollino, Puerto Lapice, Almagro, Santa Elena, Arjona, Córdoba, Ecija y Carmona.

Con tan altas frecuencias se consiguen haces muy dirigidos; es decir, verdaderos "disparos" de antena a antena con muy poco diámetro en el haz que, por esta razón, resulta también poco influenciado por agentes exte-

doce canales que estaban abasteciendo esta ruta y que se han podido instalar en otras que lo necesitaban, por lo que puede decirse que toda la red interurbana principal de España ha recibido alguna mejora como consecuencia del establecimiento de los primeros circuitos establecidos por la radio relevada de ancha banda.

Han sido principalmente mejoradas las comunicaciones de Madrid con Sevilla, Algeciras, Almería, Badajoz, Córdoba, Cáceres, Cádiz, Ceuta, Granada, Huelva, Jerez, Linares, Málaga, Mérida y Ubeda, y las de Barcelona con Córdoba, Murcia, Málaga y Sevilla. También han mejorado las de Sevilla con Huelva, Córdoba, Bilbao y San Sebastián.

Solamente en nuestras rutas más importantes la longitud de circuito telefónico ha aumentado en un par de semanas en más de 100.000 kilómetros, que equivalen a un 15 por 100 de la longitud de circuito interurbano que existía en toda España al comenzar el año actual.

A LA ALTURA DE LAS NACIONES MÁS ADELANTADAS

No puede precisarse desde ahora la longitud de circuito y mejora de comunicaciones que proporcionará este enlace en un futuro próximo; pero teniendo en cuenta que tendría una capacidad de 3.000 circuitos telefónicos más un canal para televisión y otro de reserva puede asegurarse que este enlace completa la gran capacidad establecida también dentro de este año por el cable coaxial entre Madrid y Barcelona, de manera que este eje fundamental de las comunicaciones españolas Barcelona-Madrid-Sevilla queda dispuesto para cuantos circuitos telefónicos, telegráficos y de televisión pueda necesitar España durante muchos años, seguramente más

de veinte sin que para ello sea necesario más que ir agregando sucesivamente equipos terminales de costo relativamente reducido y de fabricación nacional.

Queda así, por tanto, España en telefonía, a la altura de las naciones más adelantadas en lo que se refiere a las comunicaciones interurbanas como lo está prácticamente en las urbanas.

DOCE AÑOS VALEN MAS QUE VEINTE

La ingente labor de avance y mejora realizada en España en las dos últimas décadas en cuanto a los servicios telefónicos no podría resumirse en breves líneas. Pero, ante todo, para comprenderla habría que considerar algo muy necesario de tener en cuenta: el punto de partida.

El período comprendido entre 1936 y 1957 podría considerarse en dos grupos bastante definidos.

El primero abarca desde 1936 hasta 1945, y el segundo, desde dicho año al actual.

La primera etapa pudo ser poco constructiva; es evidente y conocida la extraordinaria asistencia que el Movimiento Nacional recibió de las comunicaciones telefónicas de la Compañía y de todo su personal, no sólo en la Zona Nacional, sino incluso en la roja siempre que pudo conservar las instalaciones para que fueran un día utilizadas por la

España liberada y colaborando con la Zona Nacional siempre que le fué materialmente posible. Terminada la guerra hubo de atender a la reconstrucción no sólo de sus instalaciones destruidas, deterioradas y desguarnecidas, sino también a recomponer su estructura interior, hondamente perturbada, como todo lo demás de España, por la conmoción sufrida por todo su personal.

A pesar de ello aún amplió sus instalaciones, aunque más lentamente que en época posterior, como lo indican las cifras que más adelante se exponen.

Conseguida en 1945 la normalización práctica de las instalaciones y servicios se produjo aquel año también la total nacionalización del capital de la Compañía y el paso íntegro a la Dirección de la misma de los españoles que han demostrado su suficiencia y eficacia reflejada también en las cifras que se dan más adelante y han conseguido en estos doce años un incremento tan extraordinario que en los aspectos más importantes ha triplicado prácticamente las instalaciones y el volumen de los servicios que había desarrollado la Compañía durante sus veinte primeros años.

En efecto, el número de teléfonos en servicio en dichas fechas fueron los siguientes.

	Teléf. en servicio N.º de teléf.	Aumento medio anual en el período	% de aumento sobre 1935
En fin de 1935	329.130	—	—
En fin de 1945	433.738	10.460	32
En fin de 1957	1.327.000	74.438	304

La longitud de circuito interurbano en las mismas fechas alcanzan las cifras siguientes:

	Longitud de circuito interurbano, Kms.	Aumento medio anual en el período	% aumento sobre 1935	Número de poblaciones con teléfono
En fin de 1935...	337.000	—	—	3.110
En fin de 1945...	395.000	5.700	17	3.422
En fin de 1957...	1.050.000	54.600	195	5.250

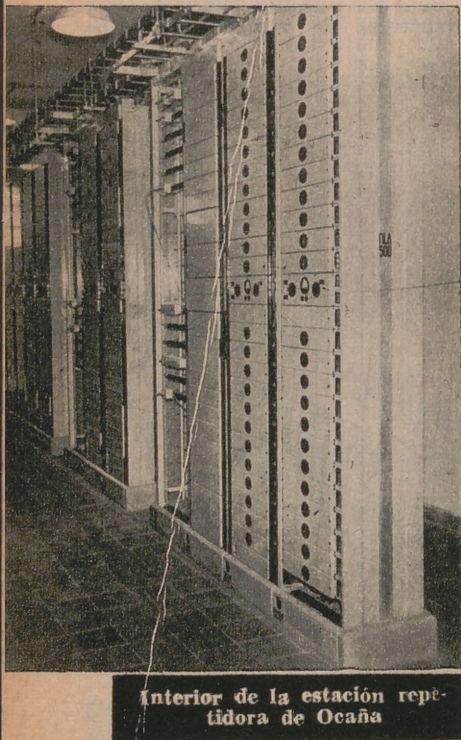
En las instalaciones interurbanas el aumento se viene produciendo principalmente en estos últimos años, ya que sólo en el año 1957 se aumentarán unos 250.000 kilómetros de circuitos sobre los que existían al comenzar el año.

No es sólo en la cuantía de las instalaciones y de los servicios en donde la Compañía ha hecho un máximo y eficaz esfuerzo en estos años, sino también mejorando la calidad de los servicios y manteniéndolos al mismo nivel que los de los países más progresivos. Así puede citarse que en este último año se ha puesto en servicio un cable coaxial con más de 500 kilómetros, una radio relevada de ancha banda con 519 kilómetros de recorrido, varios cables interurbanos, y se ha establecido el servicio de llamada directa entre abonados de Guadalajara, Calatayud, Sabadell y Tarrasa, sobre los que ya venían disfrutando esta ventaja en la provincia de Guipuzcoa, prácticamente automatizada en su to-

talidad, y en Badalona y El Escorial, que marcan directamente los abonados de Barcelona y Madrid, respectivamente.

Los sistemas de alta frecuencia por hilos y por cables y las comunicaciones por radio que apenas se esbozaban en 1936 adquieren de año en año un mayor desarrollo, estando ya en servicio 62 sistemas de 12 circuitos, 100 sistemas de tres circuitos y más de 400 en un solo canal por alta frecuencia; en radio se tienen un servicio más de 100 transmisoras y 100 receptoras, los sistemas de transmisión en alta frecuencia por cables han sido implantados también en el año actual y se seguirá desarrollando en los próximos, y no hace aún dos meses estableció esta Compañía un enlace directo entre Madrid y Roma, con escala en Mallorca, Menorca-Cerdeña, utilizando por primera vez en el mundo una nueva técnica en las comunicaciones por radio en distancias tan largas como el trayecto Menorca-Cerdeña.

E. LINDELL



Interior de la estación repetidora de Ocaña

LA TRADICION NO MUERE

EL ESPIRITU Y LA HISTORIA DEL REQUETE EN EL LIBRO DEL GENERAL REDONDO Y EL COMANDANTE ZAVALA



El general Redondo, entonces comandante y jefe del Requeté de Andalucía (el segundo por la derecha), con sus más directos colaboradores, los capitanes de requetés Prado, Barrau y León Westermeyer. En la fotografía de arriba, los autores de «El Requeté» consultando un plano

El capitán Zavala, al frente de una compañía del Tercio de Navarra, en nuestra Cruzada

[A entrevista, en una habitación confortable, cuidadosamente dispuesta, llena de recuerdos íntimos. Cuelgan de las paredes fotografías y cuadros que, sin dejar de ser familiares, son ya patrimonio de la Historia de España. Calle de Modesto Ladrado, número 36. Aquí vive y aquí me recibe el general Redondo, don Luis Redondo García. Un hombre sencillo, amable, siempre dispuesto al recibimiento cordial, a la entrañable acogida. El general Redondo es hombre de mediana estatura. Viste traje negro con menudas rayas blancas. Antes de comenzar la entrevista me ha enseñado su pequeña sala de trabajo, su biblioteca. Sobre la mesa de la labor diaria, muchos papeles escritos, algunos libros y un cierto desorden bien organizado.

A los pocos minutos de mi entrada se oye el timbre. Es el comandante Zavala, don Juan de Zavala y Castilla, comandante de Infantería diplomado de Estado Mayor. Y ya estamos todos. Frente a mí, dos escritores, dos autores de una misma obra. El libro está sobre la mesa y hace ya algunos días que apareció en los escaparates de las librerías. Es un libro grueso, 556 páginas. En

su cubierta, tres soldados con fusil, manta terciada, boina roja, cruz de San Andrés en el pecho y el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús. Sólo con esta estampa se hubiera comprendido fácilmente el título. La obra se llama «El Requeté». Y entre paréntesis dicen unas letras blancas: «La Tradición no muere». Pertenece el volumen a esos veinte tomos que integran la colección «La Epopeya y sus Héroes», de la Editorial A. H. R. Veinte libros con nombres y apellidos en sus portadas, con hechos relumbrales, con instituciones que se han convertido en epopeya de España.

MAS DE DOS MIL FICHAS PARA CONSULTA

Los dos son autores. El general Redondo y el comandante Zavala se han completado perfectamente para hacer la obra. Yo hago la pregunta y cualquiera de los dos la recoge. Los dos saben de las largas tardes sentados a una mesa, con el material por delante y la pluma en la mano.

—¿Qué tiempo ha transcurrido desde el día en que empezaron a

escribir hasta el día en que pusieron la última palabra?

Es el comandante Zavala quien responde:

—El libro fué encargado por la Editorial A. H. R. previa consulta al general Franco Salgado, al general Redondo. El general me buscó a mí como colaborador suyo. El había estado al frente de los Requetés de Andalucía antes de la guerra y durante la campaña. Yo era requeté antes de la guerra y combatí en Somosierra y en el Norte principalmente. Por esta razón nos completábamos en un sentido geográfico. El encargo fué hecho aproximadamente en enero de 1956. Quería el editor que el libro estuviese terminado para el mes de julio, pero esto era a todas luces imposible, ya que había que reunir muchos datos y pensar mucho al escribir. Entre febrero y julio estuvimos buscando estos datos, leyendo, anotando y tomando fichas. Nos reunimos con más de dos mil fichas basadas en bibliografías y documentación. Entre julio y septiembre.



En el centro, sentado, el segundo teniente don Luis Redondo. Año 1912

aprovechando el verano, terminamos el manuscrito, y dos meses más tarde estaba ya pasado a máquina. El 12 de noviembre exactamente comenzamos a mandar originales a la Editorial de Barcelona, envío que terminamos de hacer el 24 de enero de 1957. Hasta el último día estuvimos encontrando cosas que añadir. La búsqueda no terminó en todo este tiempo. En este sentido creo que tenemos que agradecer al editor y al impresor la paciencia que han tenido... claro que ellos nos hicieron esperar bastante las galeradas. Queríamos que el libro hubiera salido para el 10 de marzo, Fiesta de los Mártires de la Tradición; pero la corrección de pruebas no fué cosa suave, y el libro salió a los escaparates, por otras cuestiones, más bien comerciales, en el mes de septiembre último.

—¿Cuál fué, mi general, el método de cooperación entre ambos autores?

El general Redondo habla despacio y no puede, al hablar, evitar su simpático ceceo andaluz:

—Fué el corriente. Yo tenía, y tengo, un buen archivo del Requeté andaluz y algunas otras cosas de tipo general. El comandante Zavala reunió bastantes libros y documentos. Hubo una parte primera que consistió en ordenar material y reunirlo en fichas. Luego vino la redacción. Primero hicimos un plan inicial de la obra, que se fué modificando sobre la marcha. Nos reuníamos una vez por semana al principio; después, dos veces... y así fué saliendo. Muchos pasajes son descripciones directas, como ocurre con episodios de antes de la guerra o de la propia campaña que nosotros presenciámos o de los que fuimos autores inmediatos.

Por la memoria del general pa-

san ahora innumerables episodios de los que él fué testigo y un poco protagonista. En su charla amena de buen conversador andaluz, salta la anécdota histórica, la fecha y el dato preciso. Me cuenta, por ejemplo, aquello que ocurrió en Sevilla pocos días más tarde de las elecciones de febrero. Hubo noticias de que el Círculo Tradicionalista sevillano iba a ser asaltado. Durante varias noches se repitieron pequeños actos de sabotaje. En una de ellas ardieron las persianas de una ventana del piso bajo. Otra quisieron escalar un balcón, y un día en que pasaba por delante de la casa una manifestación con un diputado izquierdista a hombros, los manifestantes se detuvieron frente al edificio. El vocerío de los de fuera se mezclaba con imprecaciones de odio. El silencio de los de dentro era casi sepulcral. Los asaltantes hicieron un movimiento convergente hacia la puerta. De pronto, los requetés que estaban apostados en los pasillos, en las galerías, en las ventanas, junto a la puerta, oyeron una voz de mando. Era la voz del comandante Redondo. Se abrió la cancela y se apagaron las luces. Calló el vocerío y los asaltantes se detuvieron. Un minuto más tarde la puerta del Círculo Tradicionalista sevillano estaba completamente libre.

Fuó un acto de presencia de los requetés. Ni el primero ni el último.

CON UN ACENTO EN TINTA ROJA

—¿De qué fuentes se han servido para la obra?

Por lo que se refiere a las fuentes—dice el comandante Zavala—hay que hacer notar que ya se indican en la bibliografía

los libros, folletos, e incluso artículos que hemos utilizado. Agradecemos también, al final de nuestro libro, la cooperación de diferentes personas. Unas, más; otras, menos. Todos han dado algo, aunque fallaron muchos de aquellos a quienes nos dirigimos; por eso, ahora, algunos se quejan de que no pusimos esto o aquello. Anotamos que aquí hay un personaje biografiado: «El Requeté»; pero que el libro tiene mucho de «memoria», ya que el propio editor nos pedía que fuese como un reportaje de lo vivido por los autores. Esa es la razón que explica nuestra presencia en la obra, acreditada, a veces con algunas fotografías. No olvide usted este aspecto. Por otra parte, no ha habido necesidad de utilizar documentación oficial alguna.

Hay una cualidad en este libro que al lector no se le ha de pasar: la gran inteligencia expositiva de que los autores se han servido al tratar determinados aspectos de la historia y la vida del Requeté. Otra cualidad: la profunda sinceridad.

—Mi general, ¿qué han pretendido los autores con esta obra?

Ante todo hemos escrito un libro por encargo. Pero dentro de este margen, los autores no hemos pretendido otra cosa que despertar vivo el recuerdo de lo que hicieron los requetés en la campaña 1936-39. Y, para ello, hemos creído oportuno explicar antes lo que es el Requeté, señalando su actuación anterior a la guerra, su intervención en la preparación del Azañamiento y recalcar especialmente el carácter que para los requetés tuvo nuestra guerra: una Cruzada. Nuestra lucha, como se trata de demostrar en el libro, fué ante todo de carácter religioso. No concebíamos luchar y morir más que



Zavala participa con el Tercio de Navarra en el Desfile de la Victoria

por un ideal de esta altura. Otros ideales se defienden de otra forma. Sólo por defender la religión, la unidad e independencia de la Patria se concibe nuestra guerra y lo que en ella los requetés hicieron.

—¿Cuál fué el origen de la palabra «requeté»?

—La palabra «requeté» tiene un origen un tanto confuso. Es muy difícil precisar su significado, etimología, procedencia. Lo único que sí puedo asegurarle es que en la primera guerra carlista había ya un batallón que llevaba este nombre, y que en el año 1911 existía ya un semanario coruñés que se llamaba «El Requeté». Pero la palabra no se populariza hasta primeros años de este siglo. Hoy es internacionalmente conocida.

En la página 63 de este libro he leído unos renglones de Romero Raizábal, el poeta moderno de la Tradición. Pide el poeta que esta palabra se escriba «con un acento en tinta roja, que se pudiera parecer a los piquitos que tienen en el centro las boinas coloradas de los carlistas, y que no acierta nadie a saber qué es lo que significa, porque pudiera ser precisamente eso, y a ninguno se le ha ocurrido todavía: el acento sangriento de la palabra «requeté».

LA «COLUMNA REDONDO»

Siempre he creído que nunca ha de estar la pluma tan honradamente predispuesta al elogio como cuando se intenta escribir, aunque sea en muy breves palabras, la biografía de un militar en cuya hoja de servicio limpiísima, sólo existe el galardón que premia un gesto heroico, o el ascenso con que se honra un mérito de guerra.

El año 1908 ingresa Luis Re-

dondo García en la Academia Militar para salir de ella, tres años más tarde, con la estrella de segundo teniente. Es entonces cuando marcha voluntario a Africa, a Melilla, para tomar parte en la campaña. Cundo asciende a teniente, en 1913 pasa a prestar sus servicios en la Policía indígena, y el 10 de enero de 1915 asciende a capitán por méritos de guerra. Desde entonces su vida militar está ya jalónada por días de combates y recompensas a su valor. Unas tras otras se van prendiendo en su guerrera de soldado distintivos y cruces que recuerdan días de heroísmo y de gloria: Cruz de María Cristina, dos Cruces Rojas pensionadas, Cruz Roja sencilla, Medalla del Rif.

En el año 1931, el comandante don Luis Redondo García se retira por la ley de Azaña. Es el único camino que su honradez profesional le permite aceptar. Y un año más tarde, el 10 de agosto de 1932, el comandante Redondo se subleva con Sanjurjo en Sevilla. La sublevación le cuesta año y medio de cárcel. En Sevilla ha ingresado ya el comandante en la Comunión Tradicionalista. Su actuación va ahora encaminada a instruir y a diestrar a los requetés sevillanos. Cuando llega la hora del Alzamiento se pone al frente de una columna de requetés con fuerzas del Ejército. Y aquí la biografía del futuro general Redondo se ensancha y se acrecienta por horas y por días. No hay modo de resumirla. Son innumerables los combates en que toma parte. Son las fuerzas a su mando las que destruirán la 14 Brigada internacional. En octubre de 1937 es habilitado para coronel y marcha a Peñarroya al mando de la 22 División. Con él van los tercios de requetés de Andalucía.

—Por algunos periódicos— comenta ahora el comandante Zavala—teníamos los requetés del Norte noticia de nuestros compañeros de Andalucía y seguíamos con verdadera admiración a la «Columna Redondo». Entonces al coronel le llamaban el Beorlegui del Sur.

En Peñarroya está hasta mayo de 1938, en que pasa a mandar la 122 División de maniobra y choque. Son fuerzas de avance y rotura de frente. En 1939, el coronel Redondo tiene a sus órdenes dos Divisiones: la suya y la 60, con un total de 35.000 hombres. En el mes de marzo embarca en Málaga, con su División, rumbo a Cartagena, y al suspenderse la operación regresa de nuevo a su base, marchando al frente de Granada. En Huércal-Overa, de la provincia de Almería, llega el último parte de la guerra. Antes, en febrero de 1939, al teniente coronel Redondo le ha sido concedido el empleo de coronel por méritos de guerra.

Seis años más tarde llega el ascenso a general de división. Esta es la hoja de servicios de uno de los autores de «El Requeté».

El comandante Zavala es un hombre joven, de estatura más que mediana. Viste traje gris y corbata a rayas sobre su camisa impecablemente blanca.

Se preparaba para militar antes del año 1931. Había hecho su bachillerato y estudiaba también ingreso en Obras Públicas. En los difíciles tiempos de la preparación del Alzamiento actúa como enlace, y cuando aún no ha cumplido los veinte años es ya requeté voluntario en Somosierra, luchando en todo el Norte de la Península, hasta caer herido grave en Asturias, en septiembre de 1937, siendo ya alférez provisional de Infantería en las filas del



Un momento de la entrevista del general Redondo y el comandante Zavala con nuestro redactor

glorioso Tercio de Navarra. Asiente a teniente en Toledo por cursillos, y llega a mandar, de capitán, y a los veintidós años, el Tercio navarro en las últimas operaciones de la campaña. Con él tomaría parte en el Desfile de la Victoria. Tres heridas quedarán como recuerdo. Una de ellas, de gravedad, y en la cabeza. Herido le llevan a Italia en el segundo año de la contienda.

Acabada la guerra, don Juan de Zavala va a la primera promoción de transformación en la Academia de Zaragoza, de donde sale con el empleo de teniente efectivo y capitán de Complemento, graduación que alcanza efectiva al poco tiempo. En 1950 asciende a comandante. Su amor al estudio le ha hecho distinguirse especialmente dentro de la profesión militar. Profesor en diferentes centros de enseñanza, es hoy diplomado del Estado Mayor, después de haber pasado por el Servicio Histórico Militar y por el Estado Mayor Central del Ejército («La infantería blindada»), «Temas didácticos de compañía», «G. M. III» son algunos títulos de su bibliografía, y su nombre aparece frecuentemente en revistas militares y civiles.

Dos biografías ejemplares.

«ANTE DIOS NO HAY HEROE ANONIMO»

El general Redondo me habla del Requeté y el 18 de Julio:

—El 18 de Julio el Requeté deja de ser una organización clandestina. Su intervención en la primera hora, y aun antes, le sitúa en un puesto de honor que nadie puede disputarle y que es su mayor orgullo. Para el Requeté el 18 de Julio es una de

sus fechas claves, y el esfuerzo de su actuación, el desinterés en tantas cosas y el sacrificio en tantas otras, creo que es la síntesis de su participación.

Al leer el libro flota en todas sus páginas un espíritu de alta religiosidad, y es el comandante Zavala el que me habla de esta cualidad de los requetés durante los tres años de nuestra Guerra de Liberación.

—Sí que interesa insistir en esta nota de la religiosidad. No podía faltar siendo el primero de los términos del trilema el de Dios. Podría contarle muchas anécdotas. No era una religiosidad floja. No podía serlo en unos hombres mitad monjes, mitad soldados. La religión, como la vida de piedad, como las buenas costumbres, eran cosas fundamentales en los requetés. Habría, como hubo en todas partes, imperfecciones y debilidades, muchas si se quiere, pero el nivel general religioso era alto y tendría que recordar aquellos crucifijos de madera, los rezos, el santo rosario llevado en común. Eran manifestaciones exteriores de algo que se lleva dentro y que si es muy difícil de ocultar aún es más difícil fingir, sobre todo ante la hora de la verdad, y esa hora se presentaba a cada instante. El «Devocionario del Requeté», aquella oración de la boina roja, aquellas comuniones al alba antes de entrar en fuego, nuestra Cruz de San Andrés y el escapulario al pecho, el rosario en el bolsillo... todo decía mucho de la auténtica religiosidad de aquellos soldados. Hubo una frase que todos la aprendieron y que nadie la ha olvidado: «Ante Dios no hay héroe anónimo».

El general Redondo me habla

de lo que significaban las armas en manos de un requeté:

—Las armas eran para los requetés un medio, un instrumento inevitable en aquella hora de hacer Religión y de hacer Patria. Esto no pueden comprenderlo muchos, porque las armas no son precisamente medios de apostolado, pero habría que recordar cómo se quemaban iglesias, cómo se mataba y cómo se saqueaba. Había que defenderse y defender. Uno puede ser mártir, pero no puede consentir que todo un patrimonio material y espiritual sea arrollado y destruido. En las culatas de muchos fusiles de los requetés había grabada esta frase: «Tirad, tirad; pero tirad sin odio».

Habla también el general del espíritu militar de los requetés:

—Nosotros somos profesionales y sabemos valorar. Había en todos buena madera de soldado: paciencia organizadora, disciplina, encuadramiento, fidelidad hasta la muerte a sus jefes, seguridad absoluta en los mandos, alto espíritu de ofensiva.

De este espíritu fueron los mismos enemigos los primeros en dar fe. Del mismo Prieto son estas dos frases, una de las cuales es tan irrespetuosa como significativa: «Hay requetés; estamos perdidos». Y esta otra: «Un requeté recién confesado es un bicho terrible».

—¿Es el Requeté fruto exclusivo de Navarra?

—Desde luego que no—dice el comandante Zavala—. Pregúntele usted esto a los catalanes, levantinos, andaluces, extremeños... Creo que nos hemos quedado bien cortos, por falta de datos, en explicar lo que ha sido en nuestra guerra el Requeté en estas regiones. En Solivella, por ejemplo, los requetés se defendieron como héroes y vendieron caras sus vidas cuando los rojos les atacaron. Ahí está también ese Tercio de Montserrat y el Tercio de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia y aquellos ciento veinte requetés de Arucas, de Gran Canaria, cuyos supervivientes nos escriben ahora sintiendo que no nos hayamos acordado, en el libro, de muchos que aquí, en tierra peninsular, dejaron sus vidas. Pero Navarra es un caso excepcional.

Y el comandante Zavala, que no es navarro, se emociona sólo con el recuerdo. El luchó en Somosierra con los navarros que traía García Escámez, y después ya no los abandonó.

—Luzco—me dice—con orgullo la Medalla de Voluntario de Navarra que me concedió la Diputación y me considero navarro de corazón.

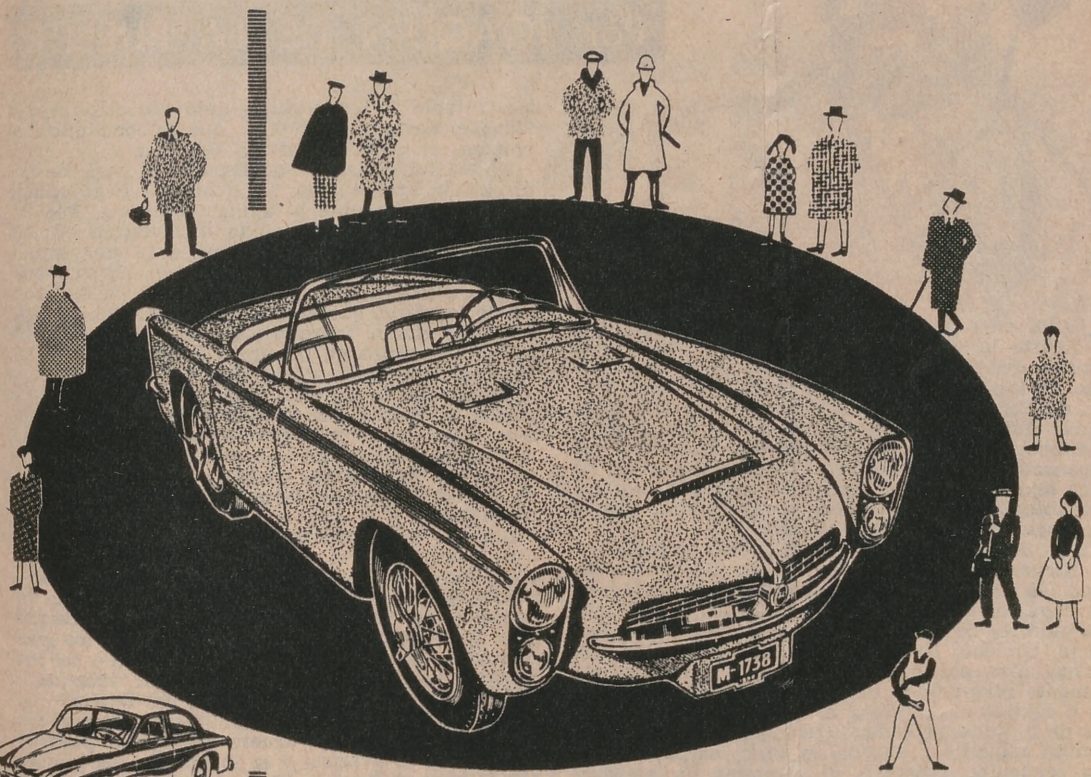
Por su parte, el general Redondo añade:

—Yo creo que, después de este libro, ya nadie olvidará que hubo requetés en Andalucía.

Como recuerdo, ahí queda, ya en las páginas de nuestra Historia, aquella columna que llevó el nombre de un jefe que hoy luce con su medalla y sus cruces, el entorchado de general en activo de nuestro Ejército: el general Redondo.

Ernesto SALCEDO

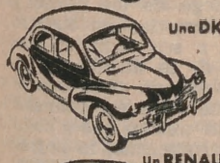
(Fotografías de Manuel de Mora.)



Un SEAT



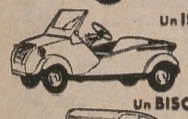
Una DKW



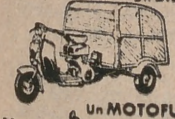
Un RENAULT



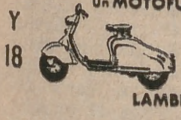
Un ISETTA



Un BISCUTER

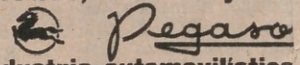


Un MOTOFURGON



LAMBRETTAS

Este sensacional, último y único modelo de



orgullo de la industria automovilística española, es uno de los valiosos premios que Vd. puede obtener, si mientras se deleita saboreando una copa de coñac

SOBERANO

único en su estilo, se entretiene con el sencillo y grato pasatiempo

"ADIVINE LA CLAVE!"

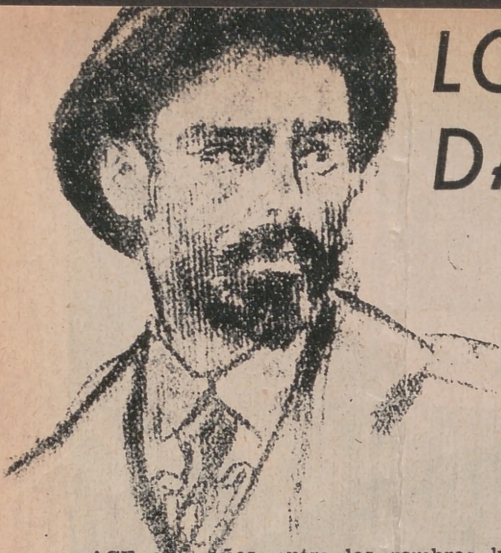


No deje de escuchar el desarrollo de este concurso, a través de la cadena de emisoras de la S. E. R., los martes, a las nueve menos cuarto, y los viernes, a las once de la noche.

El coñac de más prestigio de España por su aroma, color y sabor, brinda por Vd. ofreciéndole: Un gran coñac, un pasatiempo, el obsequio de un conjunto de premios sin precedentes, y el deseo de... ¡mucho suerte!



GONZALEZ BYASS



LOS CIEN AÑOS DE DARIO DE REGOYOS

Por JOAQUIN DE LA PUENTE

HACE cien años, entre las sombras luminosas, entre los grises norteños de la tierra de los astures del mar Cantábrico, nacia en Ribadesella uno de los más grandes paisajistas españoles, Dario de Regoyos Valdés. Cincuenta y seis años más tarde dejaría de ver a su amada la luz, bajo el deslumbramiento mediterráneo, en Barcelona. El incansable viajero hizo el último tránsito de su vida lejos del norte ibérico, tan amado, hecho de deseo intenso en carta que le dirigió a don Miguel de Unamuno poco antes de morir.

Hijo de un académico y arquitecto, estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Siguió las enseñanzas de aquel maestro belga, Haes, de cuyas manos salieron casi todos los excepcionales pintores de paisaje de por aquel entonces: Beruete, Gimeno, Riancho... Apenas traspuestos los veinte años, partió para Francia, a París, litúrgicamente revestido de una capa madrileña, dispuesto a caldear el optimista fin de siglo con los acentos de la guitarra compañera. La alegría de su juventud radiante y sensible le abrió las puertas de los ornáculos artísticos de Bruselas, la amistad íntima de Theo van Rysselberghe, Charlet, Solvay o Verhaeren. En el grupo ecléctico flamenco del «Essor» exponía por primera vez en 1882. Y allá, en el otoño del mismo año, tomó rumbo a la Península de su alma como guía y maestro de un grupo de artistas belgas, viajeros por esa España capaz de despertar vocaciones como la de escultor de Meunier. De regreso a la capital de Bélgica, Van Rysselberghe, Charlet y Regoyos expusieron en abril de 1883, en los salones del «Essor», asociación de la que vendría después «Le Cercle des Vingt», de los veinte revolucionarios con los que también habría de estar Dario de Regoyos.

Seguro que lleno de dolor tremendo y lacerante en las entrañas, ante el desastre nacional de 1898, reconpuso unos artículos publicados diez años antes por Verhaeren, grabó en madera unas ilustraciones de tintas dramáticas, y lo hizo aparecer en Barcelona en medio de una crisis nerviosa. En una tensión de negruras del espíritu que la paz de los montes de Vasconia disiparía con el regalo de la salud al patriota atormentado y al pintor.

Ya en la España que amaba y le dolía, en la ruina casi por sus juegos bursátiles, acabó su vida noble, quizá sin entender la incompreensión de los círculos madrileños o catalanes.

Este es, muy sumariamente dicho, el periplo vital de uno de los hombres nuestros que más merecen del recuerdo y del fervor españoles.

Dario de Regoyos vino al mundo en una geografía de verdes inmensos y jugosos, hechos brumas las más de las veces, o sangrantes de contornos nítidos, cuando los vientos del Sur hacen de cristal el paisaje de suaves armonías. Vino al mundo el mismo año en que un hombre—el primero en descubrirnos las sierras y el páramo, la hondura de las quebradas—comenzara a mostrarnos el gran espectáculo del paisaje español. Nació bajo el signo que alumbraría el arte paisajista en España, sumido en el olvido, de un menester sólo puro accidente en el pasado. Cuando apenas nadie se acordara de las aéreas profundidades velazqueñas o de los expresionismos visionarios del Greco toledano. Nació Dario de Regoyos en el mismo año que Haes—un belga de aguda parla castellana y acento andaluz—tomaba posesión de su cátedra en la Escuela de Bellas Artes madrileña. Algo en la altura

inescrutable de los destinos unió dos actos de dos vidas, el nacer y el enseñar, que es como oficio de partera, al decir del divino Sócrates.

No existía el paisaje de España, ni para los ojos ni para el arte, cuando le nacieron a Regoyos bajo las brisas del monte y la mar asturiana. Fue entonces el instante en que la introversión hispana necesitó salir a la luz, gracias a la «mayeutica» venida otra vez de Flandes. Cuando requirió anegarse de esos campos y de esos soles momificados de la carne, que calcinan la osamenta del espíritu y la gracia. Cuando comenzó a respirar fuera de la turbamulta de las pasiones de las urbes, heredadas de la pedantería del XVIII y cuasi afinadas por la digestión del romanticismo. El caballo de Haes y sus discípulos de cara, de frente, a la tierra de la inhóspita meseta fué la estrella, el Oriente, camino de una realidad artística en la que Dario de Regoyos cantaría con su voz humilde de las tintas nuevas de una manera de ver y sentir la vida.

Sin ese momento propicio, probablemente muy otro habría sido el destino paisajista de España. No habría podido recorrer los hoscos senderos la hosquedad de la mirada de los hombres de la generación del 98. Riancho ni habría ido a Bélgica, ni a su regreso habría sido capaz de ver los grandiosos boscajes de las cuencas del Luena o del Pas. Beruete habría pintado retratos sin vocación, o no pintaría, dedicado al ejercicio del Derecho. Gimeno, en sus amarguras, no hubiera tenido el consuelo del paisaje dominguero que le dió paciencia para sufrir la avaricia y la insensatez del prójimo. Quién sabe si Regoyos fuera paisajista, de no lanzarle la Providencia en medio de un clima espiritual y artístico que precisamente hubo de surgir el mismo año de su afortunado nacimiento.

Renegaba Regoyos de la llama inmensa de la estepa o del Levante herido e hiriente de ráfagas de luz. Quiso con ternura de artista sensible, de nervios quebradizos, las pálidas sombras del atardecer que es morir o de la amanecida que suena a fresco vagido. Deseó y esperó paciente esas horas de principio y fin, alfa y omega de los ruidos y las luces de cada día, para llevarlas en susurro tierno a sus lienzos mínimos, a sus reducidas tablas. Apeteció de la armonía, de la dulzura de la paz, y, sin embargo, jamás dejó de obsesionarle la crudeza solar. Ese fuego que también animaba la lírica entraña del morteño, lo mismo que a cada palmo del terrón ibérico. Su européismo, la borrachera juvenil, se remansó en unas meras formas, las del puntillismo postimpresionista, y la garra española anhelante de contenido alumbró el que hacer del pintor que tanto caminaba, quién sabe si huyendo de sí. Fugitivo de su condición ibérica. De hombre que ha de tomarse las cosas a la tremenda, de español desequilibrado—he ahí «La España negra»—y que al pronto cae en la grave cuenta de lo inútil de su grito desahogado. Y que, a pesar de todos sus pesares, ha de gritar y renunciar al grito, al arranque viril. Que sabe lo es imposible cegar el ardor de las llanuras infinitamente solas bajo el sol, porque es mucha la fiebre del alma y su pasado.

Descansar en la paz del frescor de las praderías de Guipúzcoa... Se lo decía a Unamuno poco antes de morir. Se lo confesaba a ese tronco nudoso, lleno de poder, que hubo de echar raíces férreas entre los muros renacentistas de Salamanca. Acaso quería volver a nacer el dolorido Dario de Regoyos entre frondas y altivos peñascos, cerca de aquellas otras veredas donde nos llegó al mundo en un día de 1857. Hace ahora cien años.

¿Por qué no le nacemos de nuevo, con esta ocasión, a Dario de Regoyos? ¿Por qué no se le hace el libro donde reviva y palpíte, que se merece, que no tiene? A lo peor, esta obra monumental debida por nuestra gratitud, tampoco hoy, en este centenario, se produce. Que así somos nosotros, los españoles.

LA UNIVERSIDAD DEL JUEGO DE PELOTA



MARQUINA, CUNA DE LOS PUNTISTAS QUE SALTAN EL ATLANTICO

MARMOLES Y MORTEROS
QUE LLEGAN A TODAS
LAS PARTES DEL MUNDO

Por la carretera de Elgóibar a Marquina el coche avanza como un proyectil dirigido entre la niebla. Se pega contra todo la humedad de esta mañana típicamente vasca. El cristal del parabrisas sólo deja ir viendo los kilómetros a través del cuarto de circunferencia que dibuja la varilla eléctrica.

A la izquierda se alza como un coloso Monte Ajamendi. La altura de las crestas se adivina por una mayor oscuridad que forma como los dientes de una sierra gigantesca.

Un frenazo en la curva. Cada pocos minutos el ruido de las llantas heridas por los frenos. Más curvas, más frenazos. Atrás quedan las tierras escondidas por la vaporosa cerrazón que corta la galopada de los ojos.

Caballitos de Munibe. Juguetes de cartón piedra que hacen la ilu-

sión de los chavales, año tras año, en la mañana de Reyes.

La niebla deja ver en la ladera la casa de la finca del conde de Urquijo. Se la conoce con el nombre de Munibe. Y presta su apelativo a los nobles brutos inanimados que los niños piden en sus cartas a Melchor, Gaspar o Baltasar. Desde la carretera se ven

correteando por los prados, magníficos caballos que lucirán su estampa en los mejores hipódromos. Aquí se crían y los preparan para las carreras.

Caballos de Munibe. Hasta Madrid llegaron muchas veces. Unas, a llenar en los bazares sus escarpatas; otras, a pisar fuertemente el terreno de La Zarzuela.

Más que verse se intuyen los tejados con sus surcos abandonados del rojo color de las tejas. Las casas van metiéndose por los ojos en una procesión inmóvil. Puertas anchas, estrechas; fachadas con alturas diferentes, de piedra, de cemento; mil colores en balcones y ventanas. Gentes que van y vienen, que desandan las calles o estrenan los caminos. Un pueblo más: Marquina.

LA SALAMANCA DEL CESTA-PUNTA

Pero también un pueblo distinto. A sólo diez kilómetros del mar

Los chicos acuden al frontón lo mismo que a la escuela y sin faltar a ésta, aprendiendo al mismo tiempo que las vocales y las tablas de los números a empuñar la cesta con la fusión de llegar a las canchas de Shangai, Miami, Florida, La Habana, Bogotá..., etc., etc. Arriba, el paseo principal de Marquina, con la fachada de la «Universidad» pelotística, de donde tantas y tantas figuras mundiales han salido





El juego de pelota a cesta es apasionante y bello

Cantábrico se levanta entre montañas, siempre sembradas de una vegetación rabiosamente verde. Como todos los pueblos, tiene su parque y en él su paseo principal. Es allí donde está el templo para la música, algo que jamás falta por aquí en cualquier sitio donde vivan unos centenares de hombres. Allí, junto al quiosco—así se llama por estas latitudes al lugar que ocupa cada domingo la banda municipal—se abre la puerta principal de la Universidad de Marquina. Porque, sin bromas, los marquinaeses así la llaman. Un periodista andaluz, hoy injertado en vasco, ha dicho que «Marquina es la Salamanca de la cesta-punta».

Esta Universidad de la pelota es la única del mundo en su género. En ella estudiaron, ya no diré los únicos, pero sí los mejores «licenciados» de este deporte atractivo. El frontón, cubierto por completo, con unas dimensiones de 54,5 metros de largo por 10,5 de ancho es la única aula de que dispone esta Universidad original. Difícil es hallar un marquinaés que no haya pasado por allí ansioso de alcanzar del canchero mayor el sobresaliente que ha de abrirle las puertas de la fama. Porque sobresalir aquí y conseguir el título viene a ser algo tan productivo como terminar la carrera de ingeniero. Cuando un pelotari puntista es contratado para actuar en el extranjero sabe de antemano que con algo de espíritu ahorrativo y otro poco de suerte puede amasar un buen capitalito

a la vuelta de unos años. Marquina está asentada en la parte más oriental de la provincia. Las listas de su censo no sumaban, hasta hace poco tiempo, más arriba de los 2.800 habitantes. Con la unión del Jemein, se elevan hoy a los 4.500. Puede decirse que todos ellos, brincados los ocho años, si no están en activo, han sido en algún tiempo alumnos de la Universidad.

Por encima del quicio de la puerta, la palabra «Frontó», en letras grandes, ocupa toda la dimensión de un cartel ancho. La institución docente tiene también su rector. Alzaley es su nombre. Pelotari retirado y actual «catedrático de la Facultad marquinaesa». Toda su ficha completa.

El edificio es propiedad del Ayuntamiento. Este concede su explotación al canchero Alzaley previo pago de unos cuantos miles de pesetas—alrededor de seis billetes verdes—, con derecho a cobrar a cada chico una peseta por jugar tres cuartos de hora, más otras cuatro por el uso de la pelota en ese mismo tiempo. A los profesionales que accidentalmente se entrenan allí se les cobra diez pesetas por el uso de la pelota. La razón de este precio especial no es el que tengan mayores posibilidades económicas, sino porque la lanzan más fuerte y se rompe mucho más.

Marquina es la patria de casi todos los puntistas españoles que saltan el «charco». Así se llama por aquí al Atlántico. Sólo es considerado como bueno un puntista

cuando consigue atravesar este océano con un contrato en el bolsillo y el pasaje pagado. Salta en seguida a la vista el gran número de los que lo consiguen diciendo que Marquina es, en proporción con la densidad de la población, el pueblo que cuenta con más emigrantes. Claro que en este número están también incluidos los pastores de esta tierra que hacen el viaje contratados para cuidar rebaños.

Dania, Miami, West Palm Beach, Tampa, Las Vegas... Los frontones donde juegan los marquinaeses que se lanzan a conquistar el mundo con la maleta en una mano y la cesta en la otra. Shangai, Tientsing, Tokio... También estas ciudades, otro tiempo, vieron pasear por sus calles a fuertes «chicarrones» llegados por el mar desde Vizcaya. Hace ya tiempo que estas ciudades de Asia echaron de menos su presencia. Exactamente desde que la guerra mundial obligó a cerrar sus canchas deportivas. Pero otras se abrieron en sustitución. Ahí está la de Florida reclamando la virilidad de estos hombres vascos para emocionar a los aficionados a este juego.

DOS HORAS PARA JUGAR Y VEINTIDOS PARA GASTAR

Los marquinaeses que marchan van pensando en volver. Aquí se quedan cosas que ellos jamás olvidan. Y muchos corazones que presienten sus triunfos y desgracias. Quedan padres, hermanos, amigos. Algunos, a su novia. Prueba de que se acuerdan de ellos todos los que se van son las 500.000 pesetas que entran en el pueblo todos los meses enviadas por los pelotaris o pastores marquinaeses que viven y trabajan a miles de kilómetros.

Los contratos para Florida, Estado de Norteamérica donde está más desarrollada la pasión por el cesta-punta, oscilan entre 600 a 1.200 dólares mensuales. En el primer contrato la empresa suele pagar los gastos de viaje. Estos contratos son por temporada. Los más entendidos de Marquina reciben frecuentemente cartas de sus paisanos que por allí se dedican a la contratación de jugadores que sin interrupción se forman en la Universidad. Afirma Alzaley que cada año hay un grupo reducido de chavales con posibilidades de saltar el «charco». También me dice que, a veces, los mismos intendentes de los frontones extranjeros se dan una vueltecita por el pueblo para ver sobre el terreno lo que se puede «pescar». Y casi siempre se llevan algo entre las manos.

El canchero-rector me hace saber que hay jugadores afortunados que llegan a cobrar 1.500 dólares mensuales, y en ocasiones más. Vienen, pues, a cobrar alrededor de las 8.000 pesetas por partido. Ocho son los partidos que suelen jugar al mes.

Los marquinaeses no se arredran por nada. Tienen corazón y eso les basta. Además, cuentan con el ejemplo de los que se lanzaron antes y volvieron con su capitalito a vivir otra vez en su tierra. La principal dificultad que encuentran al llegar es el idioma. En la Universidad de Marquina se enseña a jugar a los chavales, se

les aconseja y orienta, se les cuida. Pero no se dan clases de idiomas. Nada tiene de extraño que al llegar se les atravesase la lengua. Un pelotari llegado de Florida en estos días, obligado por circunstancias familiares, me dice que esto a él se le hizo cuesta arriba. No entendía una palabra de inglés. Cuando empezó a chappurrearlo, la cosa fué ya sobre ruedas. Claro que en todo este tiempo el buen mozo despegó los labios. Porque allí estaba también un montón de paisanos con los que charlaba y se divertía. Y esto último bien que lo saben hacer. Casi tan bien como lanzar la pelota con la cesta. Cuando a Alzaley se le pregunta por qué algunos pelotaris abandonan el juego sin haber ahorrado una perra contesta siempre con esta frase: «Es que ellos tienen dos horas para jugar y veintidós para gastar».

Muguerza I, un gran pelotari nacido aquí también, lleva más de siete años en los Estados Unidos. Los que van contratados allí tienen muchos problemas resueltos. Porque Muguerza es todo cordialidad a disposición de sus paisanos. «Vengo a verte para que me encarriles». Así comienzan todos, poco más o menos, cuando se presentan a este marquinés. Y Muguerza se encarga de que el chico se «embale».

No hace muchos años que se abrió la cancha de Las Vegas. Desde entonces, por allí, además de bombas atómicas, se lanzan millones de pelotazos contra la pared del frontón. Se puso en marcha con un cuadro de treinta muchachos. Casi todos eran de Marquina.

En Miami no se conformaron con un frontón para que los aficionados al cesta-punta tuvieran su lugar para el esparcimiento. Y abrieron tres: el «Vizcaine», el «Dania» y el «Tampa». En sus pistas de cemento evolucionan cada noche una veintena de jugadores marquinés. Es tal la afición de la gente a este deporte, que los dueños de uno de estos lugares se vieron en la necesidad de comprar un amplio terreno para aparcamiento de coches. La friolera que hubieron de pagar por él se elevó a 10.000 dólares. Se pueden colocar en toda su amplitud hasta 2.000 vehículos. Unos hombres se encargan de cobrar una moderada cantidad por cuidar los «carros». Pero la cantidad de coches hace posible que la suma total producida por este sencillo trabajo se eleve a cantidades fantásticas al terminar cada partido.

LAS BODAS COSMOPOLITAS DE LOS PUNTISTAS MARQUINESES

Marquina suena en el mundo. Y esto por obra, gracia y empeño de sus jugadores de pelota. La historia de este pueblo es la de sus hijos en el extranjero. Aquí se comentan las vidas y hazañas de los que pusieron alto el pabellón de la villa. El pueblo entero vive pendiente de ellos.

La escena se repite todos los veranos. Marquina en esta época se transforma de pronto. A los ojos de cualquier visitante aparece como una ciudad cosmopolita. Por entonces arriban a la villa vizcaina los antiguos alumnos de su Universidad. Vienen a veranear, a

descansar de sus muchas actuaciones en Italia, Méjico, Filipinas, Cuba, Miami...

La mayor parte de ellos llegan montados en coches formidables, compartiendo en muchas ocasiones el asiento, junto al volante, esposas internacionales. Estadounidenses, mejicanas, filipinas, rusas blancas, japonesas... han desfilaro en veranos sucesivos por Marquina. Vienen emocionadas, deseosas de conocer la patria chica de sus maridos, y se vuelven encantadas del trato que los tres mil y pico de marquinés les ofrecieron. El hecho ya no tiene nada de nuevo para esta gente de aquí. Están acostumbrados a las nupcias cosmopolitas de sus puntistas. Hasta las mismas chicas casaderas de la villa lo encuentran de lo más natural. Ellos tienen a gala este entronque de su sangre con las mujeres de unas naciones que sólo conocen de oídas.

Pedro Vega es el hombre más enterado del pueblo en materia pelotística. Hablar con él sobre este tema es una verdadera delicia. El es quien nos informa de la vida que llevan estos deportistas.

—Se levantan tarde. Después dan un paseo hasta la hora de la comida. Cuando terminan procuran descansar hasta la hora en que empiezan los partidos.

Todo esto lo realizan con un sacrificio ejemplar, para estar siempre «encanchados». Estar siempre en forma es algo fundamental para rendir al máximo. Para ello las comidas son de lo más sobrio que uno se pueda imaginar. No se puede jugar con el cuerpo. En la doma del músculo y el nervio el jugador se ventila el triunfo o el fracaso.

—A las ocho de la noche comienzan los partidos, y suelen durar hasta la una de la madrugada.

Un partido de cesta-punta dura, aproximadamente, cinco cuartos de hora. Durante estos setenta y cinco minutos se ejecutan alrededor de los quinientos cincuenta lanzamientos de pelota. No es, pues, extraño que haya

jugadores que pierden hasta dos kilos de peso por encuentro.

—Este deporte está considerado como el más rápido del mundo. De los que se practican con solo el esfuerzo del hombre, claro.

La conversación salta de acá para allá. Es tanto lo que sabe este hombre sobre este deporte, que bien pudiera llenarse una enciclopedia gordísima.

El tema se apunta. Disparo con rapidez; pero la pregunta le coge preparado.

—Desde luego. El juego de cesta-punta encierra un peligro, y no pequeño, para los que a él se dedican.

Pasan de la media docena los que quedaron muertos en la misma cancha a causa de un pelotazo desgraciado. Pero Marquina ha tenido siempre suerte. Sólo un jugador de entre todos sus hijos perdió la vida en el mismo terreno de juego.

—Pero no por accidente deportivo.

Se trata de Erdoza, el mejor puntista mundial habido hasta ahora, que falleció a consecuencia de un ataque cerebral en el frontón de Barcelona. «Arenillo», otro marquinés, recibió un pelotazo en un ojo en la cancha de Bruselas. Desde aquel día sólo vió con el otro.

—Claro que en España se practica este deporte. Lo que ocurre es que aquí, exceptuando Palma de Mallorca y Barcelona, no pagan bien a los jugadores.

Esta es la razón por la que todo el que puede se larga y el motivo de que en España se vaya perdiendo la afición. Pero aquí, en otros tiempos, hubo mucha.

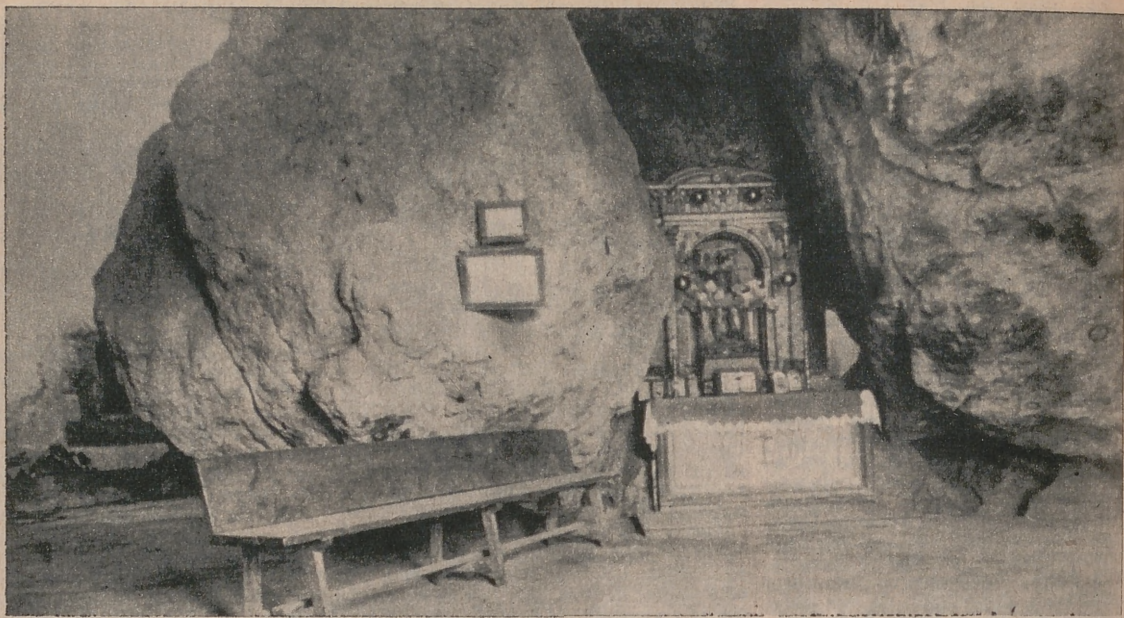
La anécdota surge de repente. Porque otra vez el hombre ha atravesado mentalmente las fronteras para continuar hablando de los que juegan por allá.

—No sólo ganan «perras», sino que aprenden muchas cosas. Ven mundo, aprenden idiomas...

Iriondo es el nombre de otro pelotari famoso. Un día subieron a su coche unos hombres, que le abordaron en mitad de la carretera. Le hablaron en francés y él les respondió en la misma len-



En Marquina se fabrican las cestas de todas variedades de juego de pelota. Es una artesanía famosa en todo el mundo



Iglesia de San Miguel de Arretinaga, en Marquina. El altar aparece entre dos grandes peñascos. Por el hueco de uno de ellos (el de la izquierda) pasan las chicas, dificultosamente, cuando suplican el «milagro» de un novio

gua. Los favorecidos cambiaron el francés por el inglés. Iriondo contestó con la misma corrección en la lengua de Shakespeare. Los desconocidos emplearon a continuación el japonés. Y el pelotari satisfizo su curiosidad en el idioma de los hijos del Gran Sol. Molestos, los intrusos echaron mano del chino. Y la sorpresa pasó de morrocotuda cuando vieron que el muchacho también dominaba esta lengua asiática.

El cartero pasa junto a nosotros. Mi interlocutor le echa el alto. Eleuterio Azpiri es el nombre del Strogoff de Marquina. Campechano, simpático, abordable. El me cuenta que son más de sesenta las cartas que llegan cada día de los puntos más distintos del Planeta.

—De cualquier sitio. ¿sabe?

Eleuterio es el repartidor de la alegría. El lleva a las casas los sobres de todos los tamaños y colores donde llegan las noticias de un próximo envío de dinero, del triunfo de un hijo, del nacimiento de un nieto en un lejano país... Las noticias más variadas que esperan todos los familiares cuando el cartero pasa por sus puertas.

El se desvive por llevar cuanto antes la correspondencia a su destino. Sabe cómo la espera cada uno y anda de prisa, para llegar cuanto antes. La gente le aprecia, y con razón. Es el puente, el cable entre un transmisor y un receptor de felicidades. El sueldo no le da para mucho. Y Eleuterio montó una tiendecita, que no siempre está bien atendida, porque para él lo principal es tener el servicio atendido. Y bien que sus vecinos lo agradecen.

Los ahorradores despistados tie-

nen también su anécdota. Ugar-teche, sobrino de Muguerza II, pidió a su tío que le llevase en su coche al Banco de Miami para depositar una cantidad de dinero. Cuando llegó ante la ventanilla se dió cuenta de que el dinero se lo había dejado en casa.

A LOS OCHO AÑOS CUALQUIER CHICO MANEJA LA CESTA. — CESTEROS Y PELOTEROS VIVEN DEL DEPORTE

Ni que decir tiene que la gran ilusión de los padres está en llegar a tener un hijo que se destaque como puntista. Pero para serlo se requieren muchas cosas. Con sólo querer no basta. Fundamental es la agilidad física, una cintura elástica y una vista magnífica. Pero sobre todo se necesita poseer un don instintivo que consiste en una habilidad natural para situarse en la cancha cubriendo todos los huecos. Más de cuarenta chavales se entrenan diariamente. En Marquina ser pelotari es una afición tan arriagada como en Bermeo la de ser pescador. A los ocho años cualquier chico maneja la cesta con la mayor desenvoltura.

A veces se malogran magníficos profesores de otros oficios en aras de este deseo, que sólo los más capacitados llegan a realizar. Pero, por si acaso, conviene mandar los chicos a la Universidad. Los padres no reparan en gastos cuando se trata de equipar a los chavales para las «clases». Cierto que no descuidan la escuela; pero al mismo tiempo que aprenden a sumar quebrados, o los ríos del Continente africano, empuñan la cesta y se pasan las

horas dale que te dale. El «cate-drático» Alzaley se encarga de ir corrigiendo los defectos y de aconsejarles lealmente. De vez en cuando se atreve a desengañar a los padres, ante la insistencia con que le piden su parecer. Y cuando el maestro les aconseja que lo lleven a estudiar otra «licenciatura» se molestan con el buen hombre y en más de una ocasión hasta llegaron a negarle sus saludos.

Todos los alumnos se saben de memoria las hazañas de Erdoza, el más famoso puntista de todos los tiempos. Sus hechos les mueven y animan a seguir adelante, soñando en ser como él.

Marcelino Bereciartúa no fué a la zaga del más famoso ni queda atrás tampoco en el ejemplo para los que ahora empiezan. A los dieciséis años comenzó a recorrer medio mundo. En 1922 cobró 18.000 dólares por una temporada en La Habana. En una ocasión se organizó un tren especial desde Cienfuegos a la capital para presenciar una actuación en la cancha de este marquinés. Otra vez los contrarios decidieron retirarse antes de enfrentarse con este extraordinario zagüero, que hoy vive feliz con su mujer.

Aquí, en Marquina, viven muchos de los famosos de otro tiempo. Aquí pasa sus días el matrimonio Argoiti-Alberdi, cuyo cabeza de familia, antiguo labrador y ex pelotari, se trajo de allá lejos una fortuna en piezas de arte chino, que hoy guarda en su museo particular. El entonces no apreciaba el valor de lo que iba adquiriendo. Por Navidad los chinos necesitaban dinero, y él se lo daba a cambio de telas y figuras, que se trajo a su casa. Fué la mejor inversión que pudo realizar con su dinero. Hoy lo podría multiplicar de modo fabuloso.

No hay ni siquiera un átomo de exageración al decir que la villa vive de su Universidad. Es cierto que no falta ni la agricultura ni la ganadería. Pero su industria más típica —que produce

TODOS LOS SABADOS EL ESPAÑOL

lo suyo— sólo tiene razón de ser en el hecho de alzarse aquí la Facultad más rara del mundo. Hay dos industrias que deben su existencia a este deporte. La de los peloteros y cesteros. Cipri fabrica al año más de 500 pelotas. Cada una vale unas 500 pesetas. Se compone de una bola de goma virgen, cubierta por dos capas de hilo de algodón y por una de piel de cabra, especial, apergamizada. Estas pelotas para juego con herramientas—pala, cesta de remonte y cesta punta—cuestan más, porque son las que llevan este doble cuero y mayor cantidad de goma virgen. Las de cesta pesan de 105 a 108 gramos. Pero el efecto que produce al sacudir en la cabeza es el de varios kilos. Las de mano pesan 70 como máximo. Cipri sabe sólo por el sonido si la pelota tiene la suficiente cantidad de goma.

La industria cestera también es floreciente. Tanto, que algunos a su amparo han seguido a los pelotaris Atlántico adelante. Victoriano Orbea lleva más de tres decenios fabricando cestas. Hoy tiene un hijo jugando en el extranjero y ya casi ha dejado el oficio. Pero hubo tiempo en que hacía tres y cuatro diarias. El precio de una de estas cestas, que los profesionales llaman herramientas, es de unas 250 pesetas. Esta es la tarifa normal. Luego cada jugador exige la medida que prefiere, y ya varían los precios. La cesta se hace de madera de castaño y mimbre seco. Hay que refinarlos bien para que la cesta ceda y devuelva con normalidad. Esta es la razón de por qué tiene que emplearse esta materia. Si no, muy bien pudieran hacerse de aluminio. Cada cesta dura seis u ocho partidos. Luego, el mimbre se afloja y ya es imposible devolver bien con ella.

Antes, Victoriano Orbea exportaba sus cestas al extranjero. Los jugadores marquinaes se las pedían a él porque sabían que nadie las hacía tan magníficas. Entonces no hacían falta muchos requisitos para la exportación de estas herramientas. Ahora, el proceso es muy complicado y el envío, costoso. Habría que cobrar-

las muy caras, y él no quiere eso. Ahora ya casi ni para aquí las hace. Su hijo es ya famoso, y de cuando en cuando le llega su cariño en forma de billetes.

También cuenta Marquina con una industria muy importante de material bélico. Aquí vemos una serie de morteros destinados al Japón

AQUI SE FABRICAN LOS MEJORES MORTEROS DEL MUNDO

Marquina, no sé por qué raro designio, es cuna de hombres y co-



En la finca del conde de Ospín de Urquijo, Munibe, se crían caballos pura sangre. Otra referencia que da fama a Marquina

sas que tienen por misión el lanzamiento.

De aquí son los pastores que en tierras extranjeras tiran las piedras con la honda para que el perro mantenga unidos los rebafios. De aquí son los pelotaris que con sus cestas disparan la pelota de un modo impresionante. Y aquí también, por inexplicable coincidencia, se hacen los mejores morteros del mundo. De sus bocas, apuntando al blanco, saldrá luego la metralla vomitada. En sus terrenos se levanta desde 1925 una fábrica que se dedica a la construcción de estos aparatos. Es la Sociedad Armera Española y Compañía. Su director y propietario, don Cástor Uriarte. De sus fábricas salen listos para su empleo, entre otros tipos, los morteros de 160 milímetros y los de aluminio. Algo completamente nuevo en la producción bélica.

No ha pasado el tiempo, a pesar de las profundas revoluciones que la técnica ha traído al campo de la industria, su importancia para la guerra. Según una estadística americana realizada al terminar la de Corea, el 60 por 100 de las bajas allí sufridas fueron ocasionadas por tiros de mortero.

Muchas son las Comisiones extranjeras que han llegado a este pueblecito de Vizcaya a presenciar uas pruebas realizadas con estos artilugios de indiscutible importancia militar.

La Liga Árabe contrató unidades de estas armas por valor de 250 millones de pesetas. La Policía de la Alemania occidental compró también a esta misma Empresa que en Marquina tiene su asiento una considerable cantidad de morteros. Hace sólo unos años, en Alemania occidental se celebró un concurso internacional con el fin de proveer al Ejército de los mejores morteros que a él se presentasen. Los de Marquina ganaron la adjudicación. Otra prueba definitiva de la calidad con que son presentados al mercado está en el hecho de que Austria, después de su independencia, encargó otra cifra importante sin concurso previo.

La fábrica se puso en marcha un día cualquiera de 1925. Era grande el empeño y demasiado cortas las posibilidades. Dos oficiales y dos aprendices pusieron animosas manos a la obra. La perseverancia y el trabajo hicieron el milagro. Marquina empezó a sonar en todos los países por algo más serio que el juego de la pelota. Y ya era serio aquello. Hoy son 350 los obreros que trabajan en sus talleres. La producción sólo en granadas arroja sumas diarias que superan el medio millón de pesetas. Una cifra que impresiona y que llena de orgullo a los hombres que allí trabajan con el mayor sentido de la responsabilidad.

Ín útil es decir que los morteros fabricados en Marquina compiten en calidad con los fabricados en cualquier parte del mundo. Ha quedado demostrado más arriba. Pero sí es necesario hacer constar que las patentes son propias y los modelos todos han sido diseñados y realizados por técnicos españoles. Y esto, más que importante, es un pequeño dato que les honra.

Los morteros fabricados en Sociedad Armera son de distintos calibres. Los hay de 50, 60, 81 y 120 milímetros. El de 160 es de los más modernos. Una conquista auténtica de la técnica nacional. Tan sólo las cubiertas del carro de transporte, la pólvora, los elementos accesorios y el material óptico de los aparatos de tiro son adquiridos más allá de nuestras fronteras. Todos los demás, la columna vertebral, el cuerpo con venas y nervios del mortero, aquí se produce.

En la costa cantábrica hay una playa conocida con el nombre de Laga. No es lugar de turismo. No llegan hasta ellos los bañistas a remojar sus carnes. Este trozo de litoral es propiedad de la misma Empresa. Allí es donde se realizan las pruebas. Las bocas, apuntando al mar. Un fognazo brusco y el ruido de un disparo. Y por encima de las aguas se pierde y desparrama la carga, que lleva un mensaje de muerte que no encuentra su blanco.

El mortero de metal blanzuco no hace mucho que es una realidad. Explicar las génesis difíciles no es a veces posible. Un día abandonó su lugar en el «calete» de los estudiosos, y el proyecto con formas ocupó su sitio en los talleres. Es el primer mortero de acompañamiento en la acción de los paracaidistas. El aluminio está especialmente preparado. Con ello se logra una mayor ligereza en las movimientos, sin detrimento de su capacidad destructiva.

Las espoletas van encerradas en bolsas de plástico, separadas individualmente. Una vez así preparadas se las encierra en envases de latón, cerrados herméticamente.

Una nota curiosa: las granadas van colgadas en cajas distintas, según la nación receptora. Hay preparados estuches españoles, alemanes, árabes... También se fabrican obuses de 160 milímetros que alcanzan en la distancia los 10.000 metros.

Otra modalidad lograda e introducida por esta Empresa es la del mortero triple. En él se carga toda la vibración sobre la base. Además se le provee de un sistema de puntería pendular que hace innecesarias las correcciones de nivelación. Una ventaja innegable que ahorra mucho tiempo y evita esfuerzo personal.

La obra social de la Sociedad Armera Española merece todo un reportaje. Baste decir que cuida con cariño de todos los obreros y se preocupa del porvenir de sus hijos.

EL MARMOL DE ESTA TIERRA, EN LOS EDIFICIOS MAS LUJOSOS DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

Santa Eufemia es la abogada de los reumas y «humores». Los marquinaeses profesan a esta Santa una gran devoción. Pero con ella no se agota todo el caudal de catolicismo que riega los hogares de esta villa, como el Artibay sus tierras: con desbordada fecundidad.

En Igotz, junto al alto de Meabe y al de Malatz, por la par-

te de Aulestia, se concentran cada año centenares de devotos en la ermita de la Santa.

Antiguamente llegaban hasta allí cortejos aldeanos, romeros creyentes, con cerillas arrolladas a la cintura. Raro era el peregrino que no llevaba ceñido al cinto el rollo extraño de cera y fósforo simbólico. Luego lo depositaba en el pequeño presbiterio de la ermita, convertida en horno encendido. Me cuentan que en una ocasión la cera de esta especie de ofrenda se prendió, originando un fuego que causó en el lugar sagrado destrozos de consideración.

La costumbre era muy parecida a la que hoy continúa aquí mismo, en Madrid, de depositar alfileres en la pila del agua bendita para que San Antonio conceda, en cambio, la posibilidad de «pescar» novio. Pero esta devoción del pueblecito vasco va perdiendo casi por completo el simpático sabor que antaño tenían las romerías.

Marquina tiene muchísimas más cosas que enseñar a los que no la conocen. Pero el tiempo apremia y todas no caben en un reportaje.

Aún nos falta por ver algo muy importante. Y el coche enfila a una velocidad fantástica la carretera que lleva hasta Muréaga. En un recodo, escondidas como adrede, se ofrecen a los ojos las canteras de mármol que dan fama a la villa. Otra cosa que se lanza pafa asombro del mundo y que se ofrece en las más soberbias construcciones que ha levantado la arquitectura moderna. Alemania y Dinamarca hace ya mucho tiempo que se interesaron en importar esta materia desde sus canteras. Italia se ha interesado siempre por alguna de sus variedades. El mármol de este pueblo ha salido con los destinos más distintos. Para adornar los muros del Waldorf Astoria, los de la Fundación «Rockefeller», los de la Casa Rosada de Buenos Aires, los del Museo del Louvre...

Es un mármol negro y vetado de blanco. Y estas características son las del mármol que presentan gran número de catedrales góticas en Castilla. Junto con la variedad roja que producen las canteras de Mañaria—también es vizcaíno—, puede verse en el Palacio de Oriente, en el Pardo de Aranjuez, La Granja, El Pardo, de Santa Cruz y de Liria. Y en los hoteles madrileños Plaza y Fenix, en el soberbio edificio Torre de Madrid también está presente el mármol de estas tierras. Entre las canteras de estos dos pueblos y las de Ereño, Arratia y Amboto, Vizcaya ofrece ocho variedades exóticas que van del blanco-negro al rosa y crema que ya hace mucho tiempo explotaron los vascos. En Baconia, antes que el hierro se empleó el mármol. Han caído ya muchos chaparrones desde entonces.

Atrás queda Marquina. Un pueblo donde la fe, el trabajo y el deporte caminan de la mano, proporcionando a 4.500 habitantes bienes materiales y riquezas trascendentes.

Carlos PRIETO HERNANDEZ

(Enviado especial)

(Fotos Cecilio)

"PROHIBIDO EN OTOÑO"

EN EL ESCENARIO DEL LARA, UNA HISTORIA SENCILLA COMO PASA EN LA VIDA

EDGAR NEVILLE, siempre en primeros planos

EL pasillo que deja a un lado y a otro los camerinos del teatro Lara es tan estrecho que más parece el pasillo de un tren de viajeros. Apenas permite el paso de dos personas a la vez. Y hoy, que anda por aquí todo bastante revuelto, y que la afluencia al teatro es enorme —debido, sin duda, al interés de la obra y al carácter benéfico de la misma, ya que todo el taquillaje es a beneficio de los damnificados de Valencia—, paso los mil y un apuros para avanzar un simple metro.

Conrado Blanco, el poeta y empresario del Lara, va de un lado a otro con su veguero humeante, con rostro satisfecho. Conchita Montes sale un momento de su camerino y habla con Marbel, el creador de modas. Conchita parece una niña de dieciocho años. Lleva un vestido muy sencillo, muy vulgar, pues así lo exige la comedia, en la que hace el papel de «la Codosa», una muchachuela barriobajera.

Conchita le enseña a Marbel un roto del vestido y le dice:

—Mira lo que me he hecho sin querer...

Marbel la mira un instante y contesta:

—¡Magnífico! Eso da carácter. Pero Conchita no está muy convencida y se mete de nuevo en el camerino, hablando como para sí:

—Bueno... De todos modos, me voy a poner un imperdible...

Suenan los tres toques de rigor para el comienzo de la representación y llega, presuroso, Manuel Dicenta.

—¿Antonio Vico? ¿Dónde está?

Un empleado contesta rápido:

—En el escenario; pero ya no se puede pasar...

Dicenta sube a toda velocidad las escaleras que separan el pasillo del escenario y suplica:

—¡Espere! ¡Espere un poco!

¡Que no suban el telón! Tengo que dar un abrazo a Vico.

Le pregunto al jefe de perso-



Edgar Neville sube las escaleras hacia los camerinos del teatro Lara. Ha parado para atarse un zapato

nal del servicio por Edgar Neville; pero no sabe dónde está. Le esperan de un momento a otro; pero vaya uno a adivinar por dónde anda el autor de «Prohibido en otoño». Doy un rumbo a las preguntas e intento informarme de algo:

—¿Ha visto usted los ensayos de la obra?

—No, señor. Vico, que además de trabajar como primer actor es el director de la compañía, es muy meticuloso y no dejaba que nadie metiera la nariz...

Un hombre llega con un ramo y va repartiendo claveles rojos a las actrices y los actores. Pasa una camarera con dos bocadillos y una botella de cerveza.

Al fin aparece Edgar Neville.

Y en las escaleras se pone a atar el cordón de uno de sus zapatos. Su generosa humanidad se resiente del esfuerzo de agacharse y tarda bastante en terminar de arreglar el pequeño pance. Luego, va a saludar a Conchita Montes. Está muy tranquilo, muy seguro, sin alteración de ninguna especie, y, como siempre, él y Conchita comienzan con bromas. Neville quiere darle un consejo, y Conchita responde:

—Mira; si no me dejas en paz te hundo la obra.

Edgar Neville se ríe y la ve desaparecer en el escenario. Segundos después se levanta el telón y comienza la representación de «Prohibido en otoño».

Neville, Conchita Montes y Ava Gardner charlan durante uno de los entreactos



**«EL TERCER ACTO L'
DICTE DE UN TIRÓN»**

Edgar Neville, en su autocrítica, había dejado ya perfectamente claro lo que pretendía con la obra... e incluso, había insinuado su clima de sosiego: «Es una historia sencilla, sin ninguna magia de teatro moderno; no hay personajes torturados ni excesivamente cómicos; cada tipo tiene su manera de ser y su razón: hasta el más malo tiene razón de ser así, como pasa en la vida, que cada cual presenta motivos para ser como es.»

Neville ahora está ante mí en un camerino lleno de flores. Jada un poquito por la carrera que se ha dado.

—Usted, Neville, es un autor que pone mucha poesía y mucha ternura en sus obras.

—Es una forma natural de expresión mía. Pero es necesario distinguir en este punto. Yo pongo poesía en un personaje cuando este personaje no puede ser de otra manera. También tengo, sin embargo, personajes que carecen de ternura y de optimismo. Por ejemplo, en esta obra, la madre de «la Codos» no tiene poesía; el galán, tampoco; si tienen poesía los personajes interpretados por Antonio Vico y por Conchita Montes. Hay dos personajes humorísticos puros: el matrimonio que viene de visita a casa del joyero.

Y Neville añade que estos dos personajes pertenecen a la burguesía, bien conocida del público y, por tanto, resorte infalible para hacer reír. Ya entramos, pues, en la sátira.

—Hice mi obra a grandes intervalos. La planeé en julio y dicté el primer acto entero una mañana de dicho mes en Madrid. El tercer acto, salvo la primerísima escena, lo dicté de un tirón una tarde de septiembre en Marbella. Lo demás fué saliendo a ratos perdidos.

Es curiosa la manera que tiene Neville de hacer distinción entre las mañanas y las tardes. No dice «lo escribí un día de septiembre», sino que concreta más: «Lo escribí una tarde de sep-

tiembre.» Y en cuanto a eso de que él realizó el resto de la obra «a ratos perdidos», acaso fuera mejor corregir y afirmar que la escribió «a ratos ganados».

—Se dice que cuida usted más los personajes femeninos que los masculinos...

—No es cierto. Los cuida a todos por igual. Lo que ocurre es que llama más la atención el que un hombre cale tan hondo en la psicología de las mujeres como yo. Y esto se debe a que la psicología de las mujeres es más efectista, más teatral que la de los hombres, debido a sus reacciones impensadas.

—¿El personaje más difícil de la obra?

—Ninguno. Una vez planteada, todos ellos reclamaban su derecho a hablar, como si se hubieran puesto en pie y estuvieran vivos. Puede que el más delicado sea el de la madre de «la Codos», porque representa un personaje odioso, y en una escena todo lo que dice tiene peso, y, aunque molesten sus palabras, ella tiene «su razón».

Hablamos del trabajo que le ha costado escribir «Prohibido en otoño» y de escenas difíciles. Neville dice que quitó una escena de la obra apoyándose en que, generalmente, las escenas de más esfuerzo para el autor son las menos buenas.

Neville habla lento, sin pausas, mirando a un lado y a otro mientras une las palabras. Sus manos están enlazadas; sus ojos se quedan fijos, paralizados en mi estilográfica; su voz, opaca, va saliendo a intervalos, con cadencia de ritmo de pieza musical.

—¿Qué método de trabajo sigue usted?

—Depende. En ocasiones busco la idea apoyándome en las primeras figuras que van a representar mi obra. Otras veces la idea viene sola.

Y me sigue contando que él trabaja por las mañanas y que dicta siempre los diálogos mientras pasea. A menudo, cuando la taquígrafa está ausente, apunta frases que se le ocurren o concreta en la mente pasajes enteros. Hay una cosa clara y sistemáti-

ca: aunque pase tiempo y tiempo entre la plasmación de un acto y otro, Neville está obsesionado por la obra y por los personajes.

Entra en el camerino un hombre y deja caer un aviso:

—Señor Neville, el primer acto está a punto de terminar.

Se suspende la entrevista. Edgar Neville sale al escenario y saluda. Los aplausos que escucho desde lejos deben de ser una buena compensación de sus «ratos perdidos». Y como ahora llega el aluvión de visitantes, salgo al vestíbulo por si acaso pasa algo importante por allí.

**AVA GARDNER Y SU
MEJILLA DERECHA**

Hay un fotógrafo joven que va de un sitio a otro y está medio loco, el hombre. Trae el encargo de fotografiar a personalidades, y lo más curioso del caso es que no conoce a ninguna. La primera anécdota de este joven periodista gráfico llega cuando Neville pasa a su lado y él pregunta:

—Oye: ¿Sabes quién es Neville?

Después fué lo gordo. Porque de repente, sin aviso previo, aparece Ava Gardner en el teatro Lara. Viste abrigo de visón y un sombrero de plumas blancas. El joven fotógrafo recibe el «chivatazo» de que la popular «estrella» anda por allí, la localiza y, ¡zas!, aprieta el disparador. Pero, sí, sí... El «flash» no funciona. El fotógrafo se pone nerviosísimo. Aprieta de nuevo el dedo y... nada. El «flash», escacharrado. Y entonces Ava Gardner se da cuenta de que quieren fotografiarla y sin decir oste ni moste se mete en el lavabo y desaparece.

Esto es muy raro y espero allí, dispuesto a aclarar el misterio.

El fotógrafo joven está que se tira de los pelos. Mete una ficha en un teléfono y pide un «flash» urgentísimo. Sus voces resuenan en todo el vestíbulo.

Me acerco a la empleada de los lavabos. Ella, buena persona, me informa:

—Ava Gardner está sentada en una silla. Espera a que vuelva a entrar el público en la sala. Eso es todo.

No; eso no es todo, porque cuando el vestíbulo se queda vacío, Ava sale, mirando a uno y a otro lado. Ciertamente es muy bella. Acaso más que en las películas. Pero me fijo en su mejilla derecha. ¡Caramba! En esa mejilla Ava tiene un círculo negro, gemelo al que nos queda después de haber recibido un golpe o algo parecido. Y Ava, cuando Basabe la enfoca con la máquina, sin decir nada, se levanta el cuello del abrigo de visón y tapa dulcemente el circuito en cuestión.

Pienso entonces que esto de la popularidad es terrible. Las pobres estrellas de cine están absolutamente dominadas por el frío ojo fotográfico y, a veces, han de huir de él como alma que lleva el diablo.

Perico Chicote sale Dios sabe de dónde con su eterna sonrisa y saluda a Ava con un dulce be-



Antonio Vico y Conchita Montes en una escena del segundo acto de «Prohibido en otoño»

so en su mejilla izquierda. Ava sonríe y le dice:

—Le he traído tres nuevas botellas para su museo. Una de ellas es rusa, del año 1860.

Perico Chicote se pone con entusiasmo, claro. Y cuando Ava se va hacia un palco, a Chicote le falta tiempo para repetirle lo que acaba de escuchar con toda claridad. Por cierto que Ava habla con voz dulce, arrastrando las palabras españolas por el acento del inglés.

Con Ava, hacia el palco, se va toda una corte. Cuatro o cinco hombres, que la siguen. Y Carmen, la mujer que vende claves a la puerta del vestíbulo, pone en el aire un comentario:

—¡Vaya escolta, madre mía!...

El fotógrafo joven seguía dando paseos, desesperado, en espera del nuevo «flash». Su cara era la misma que la de los condenados a muerte en las películas de miedo. Aún no había conseguido la foto.

TEATRO Y NOVELA. Y TAMBIÉN PINTURA

Y otra vez con Edgar Neville. El primer acto ha sido un éxito; pero el hombre está impertérrito. Su calma es absoluta. Por el pasillo de los camerinos del teatro Lara, dispersas, desgranando sonrisas, van y vienen las cinco muchachas que presentaron los modelos de Marbel al final de la representación.

—¿Qué clase de teatro prefiere?

—Todos; pero me interesa principalmente el teatro que más que reunir muchas cosas, mucha trama, mucha acción, tenga personajes humanos muy definidos, con personalidades diferentes y antagónicas. Cuido especialmente el diálogo, no sólo en lo que respecta a lo profundo o a lo ingenioso, sino pensando que, gracias a lo que dicen, los personajes quedan automáticamente definidos.

Neville es un hombre polifacético. Es director de cine, guionista que escribe sus propias películas—«La vida en un hilo» y «El último caballo» se cuentan entre los mejores argumentos de nuestro cine—, director de teatro, autor, articulista... y pintor. Hace poco vi dos cuadros suyos en un salón de la casa de Miguel Mihura.

—¿La pintura suya es...?

—Pinto muy mal, porque no sé dibujar; pero me divierte y mi pintura gusta a mis amigos.

—¿Qué cualidad principal es necesaria para dirigir, ya sea teatro o cine?

—Hay que conocer el teatro, los personajes, y tener cierta idea escénica. Este concepto mío de dirección teatral no es compartido por mucha gente. Hay directores que creen que lo principal es cuidar los efectos plásticos, la luminotecnia, las masas... Me parece muy bien; pero tengo el convencimiento de que el gran director escénico es aquel que se preocupa en primerísimo lugar de los actores, del tono de éstos, del ritmo de la obra, de todo lo

que es detalle y finura en el juego de los intérpretes. Luego, queda, a mucha distancia, todo lo demás. A veces veo espectáculos magníficos que sirven de fondo a actores desmandados, formando un conjunto sin la menor armonía.

Y añade que esto vale también para el cine:

—Algunos directores de cine creen que sir un gran director es buscar encuadres complicados y fotografiar escenas tras una rueda, mientras los actores pegan voces y hacen gimnasia con los brazos.

—¿Qué es lo que más le gusta escribir?

—Teatro y novela.

—¿Y el guión?

—El guionista, ante todo, ha de ser escritor y, sobre todo, autor dramático. Sin estas condiciones será guionista, pero guionista malo.

Vamos a salto de mata en la conversación. Con Neville pueden tocarse diferentes terrenos sin miedo alguno. El sabe lo que se trae entre manos. Surge, de pronto, el artículo periodístico. Y Neville habla:

—Me gusta escribir el artículo cuando se nota que no ha habido otro remedio que escribirlo. El artículo hay que publicarlo al día siguiente. Un artículo que publicado un mes después sigue siendo bueno no es periodístico. El artículo ha de morir inmediatamente.

En esto Neville no está de acuerdo con Azorín. Azorín afirma que cada artículo ha de tener siempre una gota de eternidad. Intento profundizar un poco sobre esta materia; pero...

—Señor Neville...

Es el mismo hombre de antes. Y Edgar tiene que levantarse y saludar nuevamente al público. Mientras llegan los aplausos, apagados por la distancia, Amparo Martí, a quien le han concedido hace muy poco tiempo la Medalla de Oro, comenta con una amiga:

—A mí, en cuanto me sacan del escenario, no sé lo que me ocurre... Me cuesta un trabajo terrible andar... No sé moverme por la calle.

Vuelve Neville, acompañado de Conchita Montes. Y es entonces cuando por el pasillo del Lara viene una tromba de personas a felicitar al autor. Entre ellas, en primerísimo plano, Ava Gardner.

Charlan Ava, Conchita y Neville en inglés, seguidos por la atención de los presentes. Por cierto que el fotógrafo joven está nuevamente allí, con su «flash» de repuesto, tirando placas y más placas. Cuando ya está seguro de tener una buena foto, respira hondamente, como si le hubieran quitado una losa del pecho.

Las modelos de Marbel, elegantísimas—según dicen—, con vestidos que parecen sacados de aquella extraña moda de 1920, dan leves paseitos por el pasillo. Son cinco muchachas jóvenes, guapas y altas, claro. En el escenario, Torcuato Luca de Tena



Conrado Blanco, empresario, y Antonio Vico, primer actor



Los dos porteros del Lara. Ellos, como todos, donaron sus sueldos para los damnificados de Valencia

hace la ofrenda a Valencia de la función y cuenta todos los avatares de la riada.

Segundos después Ava Gardner desaparece. Atraviesa el «hall» del teatro Lara presurosa, se mete en el automóvil y... Por supuesto, en todo el recorrido la solapa derecha del abrigo le sigue tapando misteriosamente la mejilla derecha.

Neville continúa recibiendo felicitaciones. Son casi las dos de la madrugada.

Pedro Mario HERRERO



UN INFORME DE LA F. A. O. SOBRE LA SITUACION AGRICOLA MUNDIAL

EN Roma, en el complejo de la Via Apia, junto al Máximo y la colina del Circo, hay un amplio y moderno que sustenta sobre su base, más allá de las techumbres, pronto casi a volar el edificio de la F. A. O., la Asociación Internacional que trata de la agricultura y de la alimentación en el mundo, que los días, del 2 al 22 del mes de noviembre, ha celebrado su Asamblea anual. Setenta y cinco países han enviado sus delegaciones; mil doscientos funcionarios, a lo largo de los días, de los pasillos y de los salones de los edificios han elaborado informes, han traducido estos y han preparado, en diferentes sesiones que duran de veinte días, se ocupado de los infinitos problemas de la agricultura y de la alimentación en las distintas partes de la Tierra.

Cada Delegación trabaja en muy diversas cosas, aunque referidas todas a una base común: sus propias necesidades agrícolas y las relaciones de aquellos intercambios que influyen en los sentidos en las estrategias económicas referidas a la cultura y alimentación de las zonas a las cuales representan.

Más de mil hombres de todos los Continentes, presididos por el ministro argentino, señalan, como cabeza visible de la conferencia, han puesto sus conocimientos, con sus ideas e in-



El Ministro de Agricultura, señor Cánovas, preside la Delegación española en la Conferencia de la F. A. O. que acaba de celebrarse en Roma

ESPAÑA EN EL PLAN DE FOMENTO DEL MEDITERRANEO

cluso con sus diferentes indumentarias, una señal de actividad distinta a la corriente en este edi-

ficio romano situado en una de las zonas más bellas y apacibles de la Ciudad Eterna.

AUMENTA LA PRODUCCION AGRICOLA MUNDIAL

El objetivo primordial de la Conferencia, objetivo que puede también considerarse como el número uno en las directrices de la F. A. O., es el examen, para los posteriores remedios que sean necesarios, del informe anual, redactado por la misma organización, en el cual se examina la producción agrícola mundial en el periodo 1956-57 correspondiente.

De los discursos de los delegados, de los resúmenes presentados, de las cifras manejables y de las informaciones consultadas, la producción agrícola mundial ha aumentado en un 3 por 100 en dicha temporada, contra un incremento demográfico calculado en 1,6 por 100. Como las reservas totales de productos agrícolas han continuado casi iguales que en el periodo precedente a estas fechas, ello permite inducir que, en general, el consumo de productos agrícolas en el mundo ha aumentado lo que, aparte la satisfacción que para la F. A. O. supone este aumento de consumo de alimentos en el mundo, ello quiere decir que, por lo menos en cantidad, el mundo come más.

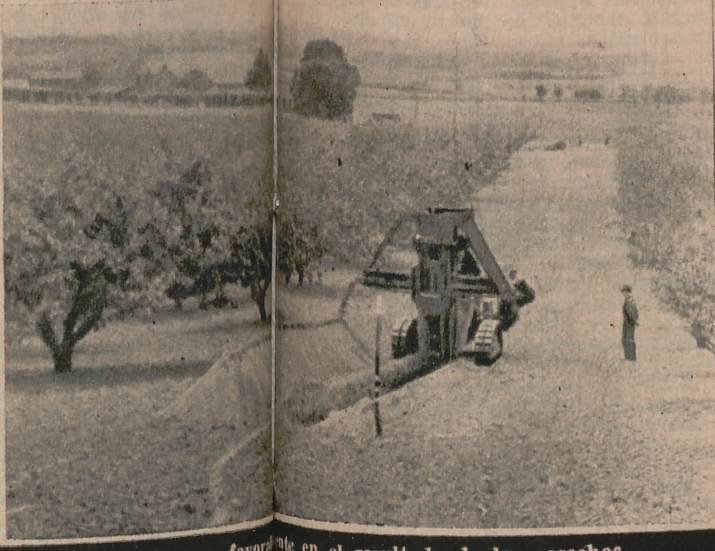
Continúa siendo el trigo el ali-

mento básico para millones de personas que hacen de este producto agrícola una de las primeras bases de su alimentación. La producción mundial de trigo, excluida Rusia, China y la Europa oriental, ha sido en 1956-57 de 121 millones de toneladas, o sea inferior en dos millones de toneladas al año agrícola precedente, debido a las contracciones que se han registrado en Australia y en la Europa occidental, donde la producción bajó de 37,8 millones de toneladas a 31,8 millones. Este descenso se ha justificado por algunos técnicos como una mejora en las condiciones alimenticias, sobre todo por lo que se refiere a los países de la Europa occidental, que han ido sustituyendo el trigo por otros productos alimenticios superiores en calidad. En la Argentina, en el Canadá y en los Estados Unidos la producción de trigo ha aumentado, influida por los cada día mayores y mejores elementos técnicos de cultivo.

El problema del trigo sobrante en los Estados Unidos es grave. Los excedentes agrícolas trigueros, no sólo de este año sino de otros, que han venido a sumarse a los del año agrícola pasado, representan todavía las cantidades necesarias para cubrir la exportación normal norteamericana por espacio de dos años.

La Delegación americana hizo saber que en los Estados Unidos

EL CAMPO, LA GRAN RESPENSA



La mecanización del campo, con la introducción de nuevos sistemas de cultivo, reperente muy favorable en el resultado de las cosechas



Una típica estampa en una plantación de cacao en Africa

había cincuenta millones de toneladas de trigo sobrantes, que representaban un evidente problema para el Gobierno, no sólo por los almacenamientos, sino por lo que de pérdida podía representar para los agricultores.

Frente a estos sobrantes trigueros se encuentran grandes zonas de población, sobre todo en Africa y Asia, para los que el consumo de trigo apenas llega a tres gramos diarios por habitante. Aquí no se resolverá nada con el traslado de excedentes trigueros, sino que los esfuerzos han de encaminarse a poner en producción extensas zonas aptas para esta clase de cultivo, hoy vírgenes o improductivas por falta de elementos, no sólo técnicos, sino humanos.

ARROZ Y AZÚCAR, EN PRIMER PLANO

Por lo que respecta a la producción mundial de los restantes cereales, o sea cebada, avena y centeno, cereales llamados menores, ha aumentado en nueve millones y medio de toneladas. Este aumento es todavía muy bajo en relación con las necesidades mundiales de ellos. Dado que el gran núcleo de consumo de los cereales menores sigue estando destinado a la alimentación del ganado, se presentan, no obstante, un panorama a largo plazo de cierto optimismo, si los programas fijados de mecanización del campo se llevan a cabo dentro de los plazos previstos. La sustitución de elementos de tracción mecánica en las faenas agrícolas permitiría una reducción de cereales menores, que, unida a la intensificación de los cultivos con las transformaciones de esta mecanización, permitiría en un relativo plazo nivelar estas diferencias.

Por lo que respecta a otros productos básicos, como son el arroz y el azúcar, la F. A. O. ha notado con satisfacción que las producciones de ambos artículos han progresado notablemente.

En cuanto al arroz, la producción ha superado los doscientos millones de toneladas, habiéndose registrado los aumentos más notables en Asia, mientras que Italia y los Estados Unidos han reducido la superficie de sus arrozales. En Estados Unidos esta reducción ha sido en el pasado año agrícola de nada menos que de un cuarenta por ciento en relación con la anterior, y, según expuso la Delegación americana, se prevé para este año otra disminución de un catorce por ciento con respecto a 1956. Evidentemente estas reducciones en regiones europeas o americanas indican una elevación en los métodos de cultivo y un cambio favorable en las tendencias alimenticias de dichas naciones europeas o americanas. Mientras tanto, la también elevación de rendimientos en los cultivos arroceros asiáticos supone un alivio para las necesidades alimenticias de aquellas zonas, donde el arroz es producto básico. No obstante estos aumentos, siguen existiendo aún en China y determinadas regiones del Asia inferior núcleos de población cuyos índices de desnutrición son los más elevados de la tierra.

Por lo que respecta al azúcar, que constituye, hoy por hoy, un índice para la medida de la elevación del nivel de vida en las distintas regiones del mundo, se calcula su producción en un total de 33 millones de toneladas. El consumo de azúcar ha aumentado notablemente, y el promedio por habitante ha pasado de 14,3 kilogramos en 1934-38 a 18,3 en

1956. El mayor consumo total en los cinco últimos años se valora en diez millones de toneladas.

No obstante, el azúcar sigue siendo elemento exclusivo de las zonas superiores y medias desarrolladas técnicamente, y producto casi desconocido en regiones africanas, australianas o asiáticas, cuyos habitantes siguen teniendo un régimen alimenticio verdaderamente primitivo.

MEJORA DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CARNE

Es evidente que el modo y la manera de comer de la gente ha variado en sentido favorable, aun cuando se presenten para los técnicos problemas de gran gravedad en zonas del mundo de bajo nivel de vida o incluidas en las clasificaciones de países subdesarrollados.

La carne, la leche y los huevos son tres productos que modernamente señalan el índice de variación en este sentido.

La producción de carne y su consumo ha aumentado extraordinariamente merced a las considerables aportaciones de América del Norte y de Argentina. 1957 ha señalado una cifra record jamás soñada en anteriores reüniones. En ello han contribuido decisivamente la política de selección ganadera y la construcción de enormes instalaciones frigoríficas que permiten racionalizar en dosis masivas la industria cárnica, tan característica de nuestros días.

Por lo que respecta a leche y sus industrias secundarias de quesos y derivados, los datos expuestos a lo largo de las sesiones de la conferencia son igualmente satisfactorios.

Por primera vez en la historia

de la F. A. O. se ha podido informar sobre la producción agrícola de los países comunistas basadas en datos oficiales remitidos por los propios países. Por ello se ha sabido que la cosecha de cereales disminuyó en 1956 en un diez por ciento en la Europa oriental, aun cuando se observaron relativos buenos resultados en Rusia debido a las óptimas cosechas de Siberia y de Kazakistán.

LA OBRA Y LA PALABRA DE ESPAÑA

Varias sesiones de la F. A. O. han estado dedicadas al estudio de los procedimientos puestos en práctica por los diferentes países para la mejora de la productividad del campo.

Junto a los fabulosos medios y sistemas técnicos y químicos expuestos por los grandes países agrícolas, como Estados Unidos y Canadá, ha habido otros cuyos resultados conseguidos no satisfacen todavía las necesidades alimenticias de sus poblaciones. El «área del hambre», como la calificó un representante oriental se extiende desde las fronteras de Turquía hasta los confines del Pacífico: los Estados que formaron la India antigua, zonas chinas y mongólicas y territorios del Oriente Medio sufren, en determinadas provincias, los estragos de una escasa, anómala o deficiente alimentación. Hay, igualmente, territorios interiores sudamericanos donde la agricultura moderna no ha nacido todavía.

La posición española en la agricultura del mundo es la de «equilibrio ascensional». Y en algunas de sus capitales, la rapidez en la puesta en marcha de métodos modernos o de concepciones originales no ha tenido, en estos años, parangón en ningún país europeo o americano de similar estructura económica o demográfica.

En el curso de una de las sesiones el Ministro español de Agricultura, don Cirilo Cánovas, mostró de una manera clara y decisiva la aportación española a la agricultura. Es evidente que la obra colonizadora que aumenta los límites de productividad de las tierras transformadas y que asienta sobre las mismas a millares de familias campesinas cumple objetivos tanto económicos como sociales de enorme trascendencia. Esto, que constituye uno de los primeros principios que presiden la obra de la F. A. O., ha sido cumplido en España de la siguiente manera: En 1955-56 han sido declaradas zonas de colonización de interés nacional 227.350 hectáreas de secano que serán convertidas en regadío. Hasta 1954 España tenía 32.732 familias de colonos en régimen de acceso a la propiedad de los lotes colonizados; al finalizar el año 1956 dicha cifra se elevó a 44.933, y de ellos casi un 10 por 100 son hoy ya propietarios de las tierras que se les adjudicaron para su cultivo. 5.700 millones de pesetas ha sido la cifra que el Gobierno español ha destinado a trabajos de colonización en los últimos años.

El problema de la excesiva parcelación de las fincas, con su consiguiente disminución de productividad, es otro de los obje-



El arroz, uno de los alimentos básicos en las poblaciones asiáticas

tivos que figuran en los últimos programas de la organización internacional. España hace casi seis años que ha abordado ya la concentración parcelaria con una intensidad y un resultado tal que mientras en el bienio 1953-54 la lucha contra la fragmentación del suelo agrícola consiguió sus objetivos en una superficie

de 9.770 hectáreas que pertenecían a tres pueblos, en los dos años siguientes se han concentrado cerca de 36.000 hectáreas, mientras se opera sobre un millón perteneciente a unos seiscientos pueblos que han solicitado voluntariamente los beneficios de tal sistema.

En el seno de la Conferencia de



Los campos de Libia son ricos en la producción de trigo



La ganadería proporciona alimentación a todo el mundo

Roma ha causado gran sensación los resultados de la Ley española de 3 de diciembre de 1953 que abordaba la mejora de fincas, la construcción de viviendas para obreros agrícolas y la construcción de albergues para el ganado. La Asamblea recogió con complacencia la labor del Ministerio de Agricultura en lo que se refiere a fincas «manifiestamente mejorables» que son aquellas cuyos rendimientos pueden elevarse mediante un mejor sistema de explotación. Los servicios competentes del Ministerio de Agricultura español son los encargados de redactar los planes correspondientes a las fincas de-

claradas mejorables; dichos planes se ponen a disposición de los propietarios a quienes se les brinda la oportunidad de realizar por sí mismos las mejoras. A lo largo de los dos últimos años se han estudiado un total de 211.700 hectáreas, de las cuales 55.978 han sido declaradas mejorables; más de un millar de viviendas para obreros y un número de albergues para ganado capaz de cobijar cerca de 300.000 cabezas de lanar se alzan hoy por las provincias españolas.

Las palabras del señor Cavestany dejaron amplia impresión entre los técnicos agrícolas del mundo.



El Servicio de Extensión Agrícola en España está llevando a cabo una revalorización de muchas zonas campesinas

ESPAÑA, EN EL PLAN DE FOMENTO AGRICOLA Y FORESTAL DEL MEDITERRANEO

Cuatro países, España, Grecia, Siria e Irak, han sido elegidos por la F. A. O. en esta Asamblea para un estudio intensivo con objeto de demostrar el tipo de investigación para el fomento agrícola y forestal de la región mediterránea. En el informe de la F. A. O. se señala que estas cuatro países, desde el Extremo Oriente al Extremo Este del Mediterráneo, combinan en sí las características de todas las zonas situadas en la región, desde el clima tórrido de las llanuras aluviales al clima continental de los altiplanos y montañas. Estos cuatro países presentan una gran variedad en la tendencia de la tierra, la distribución de la riqueza, la capacidad y atracción de capitales extranjeros y la capacidad de enseñanza.

En el plan de fomento forestal presentado por la F. A. O. para la zona del Mediterráneo, al estudiar las posibilidades técnicas de la región, formulará criterios para un programa forestal práctico: Capacidad de los montes para la protección de la tierra; los montes de la región mediterránea como fuentes de productos comerciales y posibilidad de incluir el mejoramiento forestal en un programa general de fomento; el problema social del éxodo de la población de montaña y rurales.

El programa forestal contendrá maquinaria, equipos, personal técnico, mano de obra, área, costos y el modo de concluir una política forestal práctica para los países estudiados.

La puesta en marcha en nuestro país de este programa es la realización práctica más interesante que ha conseguido la Delegación española en la F. A. O., presidida por su Ministro de Agricultura.

A ello ha contribuido decisivamente el informe del señor Cánovas cuando, refiriéndose a este plan forestal, dijo:

«España comprende perfectamente el alcance de este ambicioso plan, precisamente porque la especial naturaleza de su orografía le depara elementos de juicio muy claros y precisos para el perfecto entendimiento del problema repoblador. Desde el año 1941 los servicios forestales españoles han cubierto de árboles más de un millón de hectáreas. Extensas regiones antes estériles y socialmente atrasadas comienzan a percibir ya las venturosas consecuencias de esta tarea de auténtica redención.»

La Asamblea anual de la F. A. O. en Roma ha traído para España el reconocimiento mundial de ser una de las primeras naciones en materia forestal repobladora.

Ha terminado ayer mismo, viernes 22, la Asamblea de la Agricultura. Junto a los avances, junto a las cifras, a los informes y a las esperanzas, queda patente y por encima de todo una realidad: el campo es lo primero en la vida del hombre. Eso han dicho las Delegaciones de setenta y dos países de todas las latitudes.

Julio VEGA



MI HIJO Y YO

NOVELA -- Por Domingo MANFREDI CANO

VEN, hijo mío. Vamos a contar cuentos. ¿De qué te gustan? ¿De aventuras, de hadas, de marinos, de enanos o de niños de carne y hueso? ¿Qué te parece si contásemos aquel que nos enseñó la abuela Rosalía cuando tú eras todavía tan pequeño que apenas podías andar? Ven, hijo mío, y siéntate a mi lado. El paseo ha sido muy largo, ¿verdad? Hay cinco kilómetros desde el pueblo hasta la Venta de la Rosaura. ¿Sabes tú cuántos metros hay en cinco kilómetros? Claro que lo sabes, ¿verdad?

Siéntate bien, hijo mío. No temas a las hormigas, que no hacen daño a nadie. Pero no dejes que te suban por el brazo. Anda, hijo mío, vamos a contar el cuento. ¿Ves aquella arboleda que se pierde por el camino de Villamanrique, como si fuera una pared verde entre nuestras tierras y las de los manriqueños? Pues esa arboleda va bordeando el río, y aunque sólo veamos desde aquí los árboles altos hay también en la misma orilla del agua muchas zarzas, adelfas y castrascas. Es como una selva, pero en pequeño. ¿Te acuerdas de aquella pepicula que vimos juntos, en la que unos cazadores blancos y unos criados negros se adentraban por la selva virgen para buscar a un fiero león? Claro que te acuerdas, ¿verdad, hijo mío?

Pues esa arboleda y todo lo que hay debajo de ella pegado a los troncos enormes, exactamente

igual que esas cuerdas de ramas que se hizo Tarzán en sus dominios, es como una selva. Sabes quién es Tarzán, ¿verdad? Sí, claro que lo sabes. Pues verás... Cuando yo era tan pequeño como tú, hijo mío, bajé un día con otros niños a jugar a la orilla del río. Bajando por detrás de la Venta del tío Sebastián se llega en un momento. Como la huerta linda, con el mismo río, en la orilla hay granados y madroñeras. ¿Te gustan los madroños, hijo mío? Sí, claro que te gustan.

El tío Sebastián tenía entonces, y digo tenía porque desde aquel día no la volvió a tener, una lancha. ¿Te acuerdas de las piraguas de los indios en aquella película del Oeste que le vimos a Gary Cooper? Pues una cosa parecida. Era así, alargada, muy estrecha, con una proa muy afilada. Bueno, ya sabes que la proa de los barcos es la parte delantera, así como la parte de atrás se llama la popa. ¿Estamos? Dicen que aquella lancha se la hizo al tío Sebastián un forastero que vino al pueblo y que había recorrido medio mundo. No, no es ese inglés que tiene ahora la mina de carbón. Aquél murió hace mucho tiempo.

Lo cierto y verdad es que el forastero se pasó en la huerta varios meses haciendo la lancha. El solito cortó los árboles que le parecieron mejores, hizo la armadura de la barca, calculó su tamaño y acabó pintándola. Aunque el tío Sebastián era muy bueno y el forastero había venido de nadie sabía dónde, la gente empezó a decir que aquella barca tenía entre sus tablas un misterio muy grande y que traería a todos un disgusto grande. ¿Te acuerdas de la tía Santaengracia, aquella que lle-

yaba a casa los pestiños y los rascos? Pues esa fué la que dijo que una noche, cuando venía solita por la orilla del río, había visto a la barca del tío Sebastián bajar sola ría abajo, sin nadie a bordo. ¿Sabes que a bordo quiere decir dentro de la barca? Sí, claro que lo sabes.

Pues, como te iba diciendo, bajé yo un día con otros niños a jugar a la orilla del río y nos encontramos con la barca del tío Sebastián amarrada a una buena estaca con una buena cuerda. Estaba ya muy despintada y casi no podía leerse en la popa el nombre que el forastero le había puesto. ¿Sabes qué nombre era? No, no lo sabes. La barca se llamaba «Gaviota». ¿Conoces las gaviotas? Son esos pájaros blancos que vuelan sobre la playa de Punta Umbria y se posan en los mástiles de los barcos de pesca. Un másti es un palo, ya lo sabes. Pues bien, aquella barca se llamaba «Gaviota» y en sus tiempos había estado toda pintada de blanco, con una línea muy fina de color azul a lo largo de la borda. Cuando yo la vi aquel día estaba muy sucia, descolorida y como triste. El tío Sebastián no la cuidaba.

El mayor de la partida se llamaba Blas. Era muy travieso y se le ocurrían unas cosas muy atrevidas. Si, es ese mismo Blas del cuento que tenemos en casa. Hizo muchas cosas que no vienen puestas en el libro... Tú no ves que el autor no sabía nada de lo de la barca. Si lo llega a saber lo cuenta de seguro. Ya se lo diremos nosotros en una carta. ¿Te acuerdas de que Blas tenía en su partida un cornetín de órdenes? Pues ese cornetín era yo, hijo mío. Ha pasado tanto tiempo desde entonces que ya casi no me acuerdo de como era Blas, pero de lo que sigo estando seguro es de que fué al cielo. En fin, vamos a nuestro cuento, que se hace de noche y no tendremos tiempo de acabarlo si nos entretenemos tanto en hacer comentarios.

Blas estuvo contemplando la barca desde la ribera. Todos nos sentamos junto a él, con las rodillas junto a la barba y los brazos cruzados por delante de los tobillos. Así, ¿sabes? No, no es como tú dices: es así. Se ponen las piernas juntas y las manos por aquí. ¡Ajá!... Buena, pues estuvimos mirando a la barca y mirando a Blas un buen rato. Blas no decía ni una palabra. Sólo vengo a mirar y remirar a la «Gaviota» del tío Sebastián. Luego se puso en pie y nos ordenó con un gesto que permaneciéramos sentados. Saltó al interior de la barca y estuvo registrando el fondo. Había un saco muy viejo, algunas patatas muy arrugadas y un puñado de hierbas secas.

Cuando terminó de registrar nos miró como un capitán pirata miraría a sus bucaneros. Parece que le estoy viendo, hijo mío. Con los brazos cruzados sobre el pecho, una pierna firmemente asentada en el fondo de la barca, otra pierna encajada con el pie sobre la borda y la barbilla así sacada, como cuando ideaba aventuras de las grandes. Después de mirarnos a todos uno a uno dijo: —¿Vamos?

Fíjate, hijo mío, que no dijo más que eso. Nadie sabía de lo que se trataba. Pero como Blas era nuestro capitán, todos contestamos a una: —Vamos.

Entonces saltamos dentro de la barca. Blas fué a tierra, desató la cuerda de la estaca y la echó dentro del navío. Cogió los dos remos y los echó también dentro. ¿Sabes qué es un remo? Es una especie de pala que sirve para hacer fuerza en el agua y mover así los barcos pequeños. Pues bien, Blas se hizo cargo de los remos, los encajó en unas ranuras que tenía la barca en la borda y empezó a hurgar con ellos en el río. Pero la barca no se movía porque como llevaba mucho tiempo varada, se había encajado demasiado en el barro de la orilla. Blas ideó la solución. ¿Me oyes, hijo mío? No, no, es que creí que te dormías.

Como te iba contando, Blas saltó otra vez a tierra y se quitó los zapatos. Se quedó descalzo y empezó a empujar con el hombro en la proa de la barca. Como tampoco así podía ponerla a flote tuvimos que saltar a tierra todos y empujar con él. Por fin la barca flotó y empezó a cabecear. A toda prisa nos montamos en ella otra vez. Blas distribuyó los sitios para que cada uno supiera dónde tenía que sentarse, y como sabía remar muy bien, apenas dió dos o tres paletadas en el río vimos que nos movíamos y que los árboles de la orilla se iban quedando atrás. ¿Te acuerdas de aquella película de indios en que roban a una ca-



zadora y se la llevan en una piragua por un río que atraviesa de punta a punta una selva enorme? Pues así era este viaje nuestro, sólo que no había cocodrilos. ¿Te acuerdas del cocodrilo que vimos en Cartagena? ¡Claro, estaba muerto! ¿Qué querías, que estuviese vivo, hijo mío?

Bueno, pues como te iba diciendo: resulta que a todo esto se había ido echando la tarde encima. Verás, hijo, quiero decir que había ido anocheciendo, ¿sabes? Así resultó que cuando llevábamos más de una hora navegando vimos a lo lejos un puerto maderero. ¿Te acuerdas de aquella película del Oeste en que los madereros transportaban sus enormes troncos de árboles dejándolos correr río abajo hasta el mar? Bueno, está bien, hijo, hasta el mar no, hasta el puerto. Lo que tú digas. Es que tienes mejor memoria que yo para eso de las películas. Bueno, pues a lo que íbamos. Un puerto maderero fué lo que nosotros vimos. Y a un lado y a otro del río no había más que la selva. Y todo se fué poniendo poco a poco muy oscuro.

Si te digo la verdad, hijo mío, yo empecé a tener miedo. Si se hacía de noche y yo no aparecía en casa, abuelo Diego me pegaría una buena zurra. Abuelo Diego no era como yo, que sólo hago amenazar. El zurraba bien, y a veces hasta con la correa de su cinturón. De manera, hijo mío, que yo le dije a Blas que quería volver a la orilla para irme a casa. Los demás también estaban asustados, pero para dárseles de valientes me dijeron que yo era un cobardica. Me dió tanto coraje que dije que no me movería de la barca en toda la noche. Pero lo dije de dientes para afuera. Tenía más miedo, hijo mío, que un ratoncillo delante de un gatazo.

No había tal puerto maderero, ni mucho menos, sino unos cuantos troncos de árboles que habían



sido puestos allí por el tío Sebastián. Eran troncos de chopos, que son esos árboles negros que hay ahí en frente. ¿Los ves? No sé por qué, el tío Sebastián los había dejado atravesados en el río. A lo mejor lo hizo para que no se le escapara río abajo la barca, porque una vez ya tuvo que ir a recogerla cerca de la Hacienda de Banco. Naturalmente, no pudimos pasar de allí. ¿Me oyes bien, hijo mío, o te estás durmiendo? No, no, si no te río. Es que te pregunto, hijo.

Bueno; pues a lo que íbamos: Blas dijo que había que abandonar el navío y atravesar la selva en busca del campamento. Por encima de los troncos, y haciendo muchos equilibrios, llegamos a tierra firme. Uno de los niños se resbaló y se dió un buen porrazo. Pero como era de noche, nadie le

hizo caso cuando lloraba por el camino, ni le vimos la sangre que le corría por la mejilla. Porque se había hecho una herida en la frente, ¿sabes? No, no se murió, gracias a Dios; pero todavía tiene la señal. Sí, todavía vive. Bueno; el caso es que aquel niño... ¿Me oyes, hijo mío? Sí, te lo diré. Es el papá de Emiliana; pero, por favor, no se lo digas a nadie. Y vamos con el cuento, que no acabaremos nunca.

Quando nos vimos todos en tierra firme nos dimos cuenta de que no sabíamos el camino de regreso. Blas, como era tan atrevido, dijo que si pudiésemos ver en el cielo a la estrella Polar... Sabes cuál es la estrella Polar, ¿verdad? Bueno; pues adelante con el cuento. Dijo Blas que si pudiéramos encontrar en el cielo la estrella Polar todo estaría resuelto, porque la estrella nos guiaría hasta el pueblo. Pero como los árboles eran muy altos y el río muy estrecho, no se veía el cielo. Las ramas de una orilla se enlazaban arriba, arriba del todo con las de la orilla contraria. A Blas se le ocurrió tumbarse, pegar la oreja al suelo y escuchar. Así descubrían los indios a sus seguidores.

Bueno; los indios o lo que sea. Blas decía los indios, pero si tú dices los pamperos, por mí que no quede. Pero vamos a continuar con el cuento, que se nos hace muy de noche, hijo mío. Verás, hijo, lo que pasó: Blas se tumbó en el suelo, pegó la oreja a la tierra y estuvo un rato muy grande sin respirar, escuchando muy atentamente. Nosotros estuvimos mientras tanto conteniendo la respiración y mirando a Blas. Como él estaba tumbado, nosotros tuvimos que ponernos en cuclillas. Blas se levantó diciendo que lo único que se oía era un ruido como del tren. A lo mejor sería el tren de verdad, pero como no se oía nada nos quedamos como atontados esperando que Blas dijera algo.

—Vamos, en marcha...

Esto le dijo Blas, como es de suponer. Echó a andar selva adelante y nosotros nos fuimos detrás de él, en fila india, con el oído atento por si escuchábamos algún ruido sospechoso. De vez en cuando oíamos a las lechuzas y a los buhos, que aunque se parecen mucho no son ni de la familia siquiera. Sabes qué es un buho, ¿verdad? Pues adelante. Ya llevábamos un buen rato andando y cada vez estaba la selva más intrincada... Bueno; quiero decir, hijo mío, que cada vez estaba aquello más oscuro y cada vez parecía que estuviésemos más lejos del pueblo en vez de estar cada vez más cerca, como parecería natural. Si te digo la verdad, el primero que lloró fui yo. Para qué nos vamos a engañar, ¿verdad, hijo mío? Eso no es ninguna deshonra. Todo el mundo hubiera llorado en aquella situación.

Quando Blas me oyó lloriquear mandó hacer alto y se dejó caer rendido sobre el tronco de un árbol. Para que veas lo que son las cosas. Me dió pena de Blas, porque el pobre estaba llorando también. Fíjate en lo que eso representaba para nosotros, que le habíamos nombrado capitán porque le considerábamos el más valiente de todos. Pues, como te iba diciendo, hijo mío, el pobre Blas estaba llorando y se le caían lágrimas así de gordas. Nos miró a todos y luego dijo con un sollozo:

—Nos hemos perdido.

Así, muy a lo lejos, empezaron a oírse gritos. Luego se apagaron y ya no se escuchó nada. Sentados en el suelo, nos dejamos dominar por el pánico... Ya sabes lo que es pánico, ¿verdad? Bueno, pues adelante con el cuento. A uno se le ocurrió decir en voz muy baja que a lo mejor aparecía un lobo. Figúrate el miedo que nos daría a todos. Blas, que era el más valiente, estaba asustadito, y los demás no podíamos ni movernos. Con el viento se movían las ramas de los árboles y hacían un ruido enorme, enorme. A otro niño se le ocurrió que si uno de nosotros gateara hasta la copa de un árbol y gritara, alguien podría oírle y acudir en nuestra ayuda.

Mi idea no fué de las peores. Yo dije que si encendiéramos una hoguera grande, muy grande, el humo avisaría a los del pueblo del lugar donde nos encontrábamos. La idea no era mala, pero no teníamos cerillas y no podíamos encender la hoguera. Blas dijo que los salvajes encienden fuego frotaando un palo con otro, pero tampoco teníamos allí dos palos buenos. Cuando ya estábamos otra vez lloriqueando y muertecitos de miedo empezamos a oír los gritos de antes, pero más cerca. De vez en



cuando se oía un solo grito muy largo que decía algo así como esto:

—¡Oheeeéé...!

Al principio pensamos en que fueran cazadores de cabezas, como esos que vimos en aquella película del Oeste, ¿te acuerdas? Luego pensó Blas, que por algo era el capitán, que no podía ser cazadores de cabezas, porque en el pueblo no había tribus así. Detrás de uno de aquellos gritos largos oímos en una ocasión un tiro, y luego otro. Gritamos nosotros también, porque Blas dijo que seguramente era una expedición militar que habría salido en nuestra busca. Pronto los gritos se acercaron tanto que casi se oían allí mismo. Pero otra vez se alejaron y se dejaron de oír. Volvimos a asustarnos mucho y no hubo más remedio que empre-

der la marcha de nuevo, con la esperanza de que alguna vez llegaríamos a alguna parte. ¿Me oyes o te duermes?

Bien, bien, sigamos con el cuento. Lo cierto y verdad es que comenzamos a caminar, venga a caminar, venga a caminar, y que cuando menos lo esperábamos dimos de cara con la Fuente Vieja. ¿Sabes dónde está la Fuente Vieja? ¿Te acuerdas de un caminito que sale de allí mismo y baja hasta el río? Pues a ese camino fuimos a salir y por él llegamos a la Fuente. Allí bebimos agua en el chorro de los grifos y nos sentamos un rato a descansar. Desde la Fuente sabíamos bien el camino hasta el pueblo, y por lo pronto habíamos vencido al peligro mayor, que hubiera sido tener que pasarnos toda la noche en la selva.

Cogimos nuestro camino arriba y entramos en el pueblo. Todas las calles estaban muy solitarias, y a nosotros aquello nos llamó mucho la atención. Figúrate, hijo mío, que el pueblo parecía desierto. ¿Te acuerdas de aquella película que vimos en que unos indios asaltan un fuerte y luego huyen y lo dejan todo...? Bueno, como sea. Ahora no me acuerdo bien, pero lo cierto es que el pueblo estaba desierto. Blas iba delante dirigiéndonos. Conforme nos fuimos acercando a la casa de Blas empezamos a sospechar que ocurría algo raro. Y cuando asomamos a la plaza lo comprendimos todo. ¿Qué te parece a ti que ocurría? Vamos a ver lo que se te ocurre... ¿Nada?

Pues escucha entonces y verás qué sorpresa. El alcalde y el cabo de la Guardia Civil estaban repartiendo faroles a la gente del pueblo. ¿Sabes para qué? Para salir a buscarnos al bosque. Ellos eran los que habían estado dando gritos y haciendo disparos para llamarnos la atención, pero como no aparecíamos por ninguna parte habían vuelto al pueblo a organizar una buena expedición. Todas las mujeres estaban llorando y algunas decían que quizá nos hubiésemos ahogado en el río o nos habían raptado los gitanos para hacer mantecas... Bueno, eso de los gitanos eran tonterías, pero lo de ahogarnos en el río bien pudo haber pasado...

¿Qué te pasa? ¿Tienes sueño, hijo mío? Bueno, pues acabemos el cuento y en seguida podremos irnos, ¿no? Está bien, está bien, te lo contaré hasta el final. Cuando se dieron cuenta de que estábamos allí sanos y salvos, aunque sucios de barro hasta las rodillas, se organizó una buena fiesta. Pero eso ya te lo contaré otro día, ¿sabes? No, no es que te quiera engañar, hijo mío; es que ya es muy tarde y tenemos que volver a casa. Mamá estará preocupada creyendo que nos hemos perdido en el bosque... Bueno, te llevaré a cuestras, pero no se lo digas a nadie. Anda, súbete a mi espalda... Así, bien sujeto a mi cuello y adelante... No, al trote no, que me canso mucho... Despacio, despacio... Así, hijo mío...

Pero, hijo, ¿no te habías dormido? Pesas demasiado y yo voy siendo viejo... ¿Por qué no vas un rato andando y te acabo de contar toda la historia? Sí, es más larga... Cuando llegamos al pueblo se organizó una fiesta, como te dije antes, pero al día siguiente tuvimos que contar la aventura punto por punto a nuestros padres... El abuelo era muy severo y no me llevaba a cuestras, como yo a ti. Al contrario, quería que desde pequeño me comportase como un hombre... ¡Bueno, déjame! Ya sé que eres un hombre, y si te llevo a cuestras es porque quiero y no porque me lo pidas... Vamos a la historia... ¿Te la acabo de contar o no?

El abuelo quiso saber con detalles el cómo y el porqué de nuestro extravío. Mientras yo se lo explicaba él tenía una cara muy seria y acariciaba su cinturón de cuero de dos dedos de ancho, colgado en el respaldo de su sillón... Sí, el abuelo tenía un sillón, y yo no lo tengo porque no he querido comprarlo. Cuestan mucho, ¿sabes? Y déjame acabar la historia, que estamos llegando al pueblo y no paras de interrumpirme... ¿Un pájaro? ¿Cómo quieres que te coja un pájaro, inocente? Aunque tú los veas cerca y quietos, están atentos a los ruidos, y en cuanto queramos acercarnos escaparán...

Bueno, ve a cogerlo... ¿Ves cómo huyen? Anda, siéntate en este banco. Como está la fuente cerca, el aire está fresquito. Cuando yo era un muchacho venía aquí todas las tardes a ver a tu madre, que bajaba por agua con un cántaro, acompañada de



otras muchachas... ¡Sí, era mi novia! Pero, ¿quién te ha dicho que lo era? ¿Sabes tú qué cosa sea una novia? ¡Ah! ¿Conque lo sabes? Pues, sí; éramos novios y ella venía siempre a la misma hora y yo la estaba esperando y luego subíamos al pueblo juntos y hablábamos... ¿Que de qué hablábamos? Pues de cosas... Mira, hijo, ¿por qué no seguimos contando la historia de cuando me perdí en el río? ¿Arboles? ¿Cómo quieres que te corte un árbol? Verás, hijo mío... Un árbol es muy grueso y para cortarlo haría falta un hacha y un buen leñador... Estos olmos y álamos blancos los cortaba tío Joaquín, el carpintero, para hacer muebles... Sí, los de casa son de álamo, algunos, no todos... La cama grande y el ropero son de madera de haya, que es muy dura, y la mesa del comedor, de nogal, que es

madera muy bonita... No, yo no sé hacer muebles. Cada uno sabe su oficio, y el mío es escribir libros. Tío Joaquín sabe hacer muebles, pero no sabe escribir novelas, y yo las escribo, pero no sé hacer ni una silla... ¿Ya estás cansado otra vez?

Hagamos un trato. No le digas a mamá que te he llevado a cuestras tanto rato, y yo no le diré que te has cansado. Ella no quiere que seas un alfenique... ¡Bueno, un niño delgaducho y tonto!

Quiere que seas un hombre como Primo Carrera. No, yo no he boxeado nunca contra Primo Carrera, pero de haberlo hecho le hubiera roto la nariz de un puñetazo. ¡Claro que soy más fuerte que él! Papá es el más fuerte de todos los boxeadores y el más listo de todos los escritores, pero no se lo digas a nadie porque entonces tendré que defenderme de los que dicen que soy un vanidoso... No, ya sé que tú no me lo dices, pero hay quien se mete contigo, ¿sabes?

No, no es que se metan por la calle, porque entonces le rompería la nariz. Es que cuando papá escribe un libro hay algunos escritores que publican en los periódicos artículos diciendo que papá no sabe escribir y que sus novelas son muy malas y que sus personajes no tienen pies ni cabezas... Perdona hijo mío, ya sé que no lo entiendes. Sí, te daré una lista de esos escritores que hablan mal de mí, para que cuando seas mayor les busques y les pidas cuentas... No, yo no puedo hacerlo. Sería peor... Verás, hijo mío, esto de ser escritor es algo así como cuando los niños jugáis a las canicas... Si aciertas y metes la bola en el agujero, dicen los demás: «¡Claro con un hoyo tan grande lo hace cualquiera!»

Eso es... Cuando tiras y no metes la bola en el agujero se rien de ti y dicen: «¡Ay, qué tonto, con lo fácil que es!»... Claro, hijo mío... No tengo más remedio que escribir libros, aunque se metan conmigo. Si no escribo libros no gano dinero, y si no lo gano no podemos vivir en Madrid y venir los veranos al pueblo a ver a los abuelitos y a la tita ¿sabes? Todo esto cuesta dinero... Sí, ya me lo has dicho... Ya sé que tienes diez pesetas en la hucha, pero no serían bastante para todo un año. Cuando seas mayor ganarás millones, ya lo verás. Un ingeniero gana miles y miles de pesetas... No, luego no necesitarás hucha para guardar tanto dinero. Se guarda en el Banco... Sí, algún día te explicaré lo que es un Banco... Ahora no lo entenderías...

En fin, creo que estamos llegando a casa. No, ahora no puedo llevarte a cuestras porque se reirían de ti los niños que nos encontrásemos en el camino. Vamos a hacer una cosa... ¿quieres? Tú vas a ir delante... No, al contrario. Voy a ir yo delante y le digo a mamá que te has perdido y no sé dónde estás... ¿Eh? Mamá se asustará, empezará a llorar y tal vez salga corriendo a buscar al Alcalde para que mande tocar a rebato y reúna a todo el pueblo... En ese momento apareces tú y figúrate lo que nos vamos a reír... ¿Qué te parece mi idea? ¿Que no te gusta? Bueno, pues a ver si se te ocurre algo mejor... ¡Hum...! Ya sé por dónde vas, pero eso es imposible... Yo no tengo aquí ningún cohete ni es cosa de ir hasta la cacharrería de la Pascuala...

Bueno, hagamos la broma a medias entre lo que se me ha ocurrido y lo que tú aconsejas, ¿quieres?... Llegamos a casa, llamo y sale mamá... Le digo que te has perdido y ella empieza a llorar en seguida... Entonces tú das un grito muy grande y la asustamos como si hubiese explotado un cohete... Yo me pongo delante por si mamá se enfada, y así entramos vencedores en la casa. De manera, hijo mío, que atención a la voz de mando... ¿Preparados? ¡Adelante! ¡Un, dos, un dos...! ¡Más aire! Ese brazo derecho... No, no, no... La cabeza alta... Fíjate en mí... Sí, hijo mío, yo fui alférez en una guerra, pero hace tanto tiempo que no me acuerdo de la instrucción... Además, en las guerras no se anda así, ¿sabes? Anda, vamos a lo nuestro...

¿Pero qué haces ahora? ¿Vas a sentarte en el suelo? La guerra... ¿Cómo quieres que te la cuente si vamos a llegar muy tarde a casa y mamá estará preocupada? Anda, te cogeré otra vez a cuestras y sea lo que Dios quiera... Si nos ve algún niño, te haces el dormido y en paz... ¡Arriba! Tienes sueño, ¿verdad? Pues a dormirte... Te cantaré una nana... «Este niño tan bonito no tiene padre ni madre»... No, hombre, no, el que no los tiene es el niño de la copla, tú sí tienes... Duérmete, anda...

Como ofrenda a las Novias de España

Manuel Alvarez e Hijos * la organización más importante de España en loza, porcelana y cristal * se complace en ofrecer su más reciente creación para los que aspiran a...

¡Un acierto en el regalo!



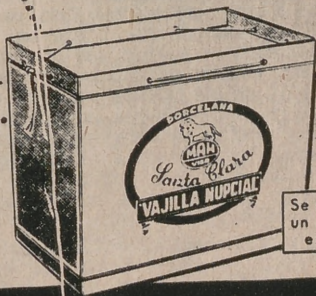
La "VAJILLA NUPCIAL" ha sido realizada pensando en las necesidades de la novia cuando se convierte en "ama de casa" y desea encuadrar su nueva vida en un hogar atractivo y acogedor: Decoraciones alegres y delicadas, forma original y moderna, piezas limitadas—para ofrecer calidad a precio reducido—facilidad de reposición de todas y cada una de las piezas para caso de rotura o aumento de la familia...



COMPLETA

1000
PTS.

Toda nuestra organización dispone ya de estas vajillas en diversos y atractivos decorados.



Se sirve en un original envase

En todas nuestras casas de: VIGO - LA CORUÑA - PONTEVEDRA - ORENSE - SANTIAGO - OVIEDO - BARCELONA - VALENCIA - MADRID - SAN SEBASTIAN - BILBAO - SEVILLA - ZARAGOZA - PUNFERRADA - MALAGA - GRANADA

EN MADRID: ABADA, 3 • CAÑIZARES, 10 • SAN BERNARDO, 19

RONTE - Publicidad - Libreros, 4 - Madrid

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

"PLENITUD DE DIAS"

Por Lord HALIFAX

Fulness
OF
DAYS

The Earl of
HALIFAX

«FULNESS OF DAYS» es un libro que interesa doblemente, en primer lugar porque en él el protagonista destacado de un importante período de la política contemporánea relata muchas particularidades de la misma desde ángulos ocultos hasta ahora a la opinión general, y en segundo, porque bajo este acontecer que podríamos llamar público se descubre continuamente una existencia enmarcada dentro de unos cauces que sirven para forjar un arquetipo humano, típico de lo que hasta hace poco fué la clase dominante de la sociedad británica. Por su educación, sus actividades políticas y sus ideas, lord Halifax puede indudablemente considerarse como uno de los ejemplos más acabados de los hombres que tuvieron en sus manos los destinos del Imperio británico. Naturalmente, el autor del libro que hoy nos toca comentar no puso su atención en este objetivo al escribir sus páginas, pero para nosotros esta circunstancia es algo que agrega un mayor valor a la obra, que sirve para reforzar el relato de los acontecimientos internacionales que precedieron al estallido de la segunda guerra mundial y también para aclarar el papel de Chamberlain en los mismos.

HALIFAX (Earl of): «Fulness of Days». Collins. Londres, 1957.

ES difícil en cualquier narración de la infancia reproducir con exactitud la realidad de los acontecimientos. Las cosas que sobreviven lo hacen de una manera desunida, aislada, y en muchos casos son triviales y, además, están sometidos a los trucos de la memoria. Resulta difícil explicar por qué unas impresiones son capaces de superar el olvido general que ha dominado a las otras.

PRIMEROS AÑOS

No obstante, hay algo que destaca en todos los años de mi infancia y adolescencia: la enorme influencia que ejerció mi padre. Esto se debía en gran parte a la fuerza que ponía en cuanto se proponía, así como la lealtad que le caracterizaba. Toda su vida estuvo dominada por la idea de lograr la unidad de las Iglesias y una de sus mayores argucias era la de ver el estado de desunión en que vivían los cristianos. Estos fundamentos sobre los que asentaba la existencia de mi padre fueron objeto de continuo respeto por nuestra parte, pasando en gran proporción a nuestro sistema de creencias y preferencias.

Dentro de este ambiente, lord Halifax desarrolla su vida, la cual transcurre dentro de los modelos clásicos de la educación británica. Los primeros capítulos de su libro están consagrados a describir el ambiente de la casa paterna, sus estudios de segunda enseñanza en Eton y universitarios en el Christ Church de Oxford. Amante de la caza y «fellow» del colegio All Soul de Oxford, hace sus primeras armas parlamentarias y a la edad de

cuarenta y cinco años es nombrado virrey de la India. Finalmente, pasará a desempeñar la cartera de Asuntos Exteriores en una de las épocas más cruciales de la historia contemporánea, no sólo para Inglaterra, sino para el mundo entero.

ENTREVISTA CON HITLER

Anthony Eden dimitió como secretario de Asuntos Exteriores en febrero de 1938 y yo fui nombrado para sucederle. Incidencias de diverso género me habían puesto en relación con la política internacional y por ello desde hacía varios años había estado en comunicación con este Departamento ministerial, lo que me hacía sentirme en un terreno nada extraño.

Cuando Neville Chamberlain formó su Gobierno fui nombrado lord presidente del Consejo y en este cargo permanecí hasta que sucedí a Eden. Como era un puesto que no tenía las obligaciones diarias y burocráticas de un departamento determinado, disponía del tiempo suficiente para trabajar en aquello que me indicase el primer ministro. Fué en virtud de estas mismas circunstancias por lo que estuve muy bien relacionado con Eden y por lo que pude asistir a varias e importantes reuniones internacionales. Esta ayuda mía no significaba en modo alguno que me inmiscuyese en sus asuntos y nuestro trato fué siempre de lo más leal y sincero.

Los que opinaban lo contrario quisieron encontrar varias veces aparentes motivos para nuestras supuestas divergencias y precisamente mi visita a Hitler en noviembre de 1937 dió pie a esta falsa interpretación. Como Churchill da un inexacto relato del origen de este asunto en el primer volumen de la «Segunda guerra mundial», me gustaría poner las cosas en su sitio y dar un verídico relato de los hechos tal como sucedieron.

Ocurrió que siendo yo por aquel tiempo *Master de Middleton House*, recibí, en razón de este cargo, una invitación para asistir a una exposición de caza en Berlín. Comunicué la invitación a Eden, quien me dijo que hablaría con el primer ministro del asunto, aunque por su parte no veía ningún obstáculo. Fué tras esta previa consulta cuando yo me trasladé a Berlín y Berchtesgaden. Todo esto resulta muy distinto de la historia que pretende hacer de esta visita el resultado de una decisión del primer ministro destinada al apaciguamiento, frente a la opinión del enérgico secretario de Asuntos Exteriores.

No puedo pretender el decir que yo estaba muy seguro del resultado de esta visita, pero si miro hacia atrás no creo que causé ningún daño y ciertamente me siento feliz de haber tenido ocasión de haber podido encontrarme con el fenómeno indudable que era Hitler. Yo no hablo alemán ni creo que Hitler entendiese más que algunas palabras en inglés. Nuestra conversación, por tanto, fué llevada por su intérprete Schmidt y a continuación pongo unas notas de mi diario de aquellos días:

«19 de noviembre.—Después de unos días en Berlín he salido para Berchtesgaden, al que he llegado después de una noche en un tren especial. Desde allí se me conduce por miembros de la guardia personal de Hitler a lo que yo supongo que será su

residencia particular. Hay mucha nieve y se ha abierto un camino directo a la casa. Mientras miraba por la ventanilla del coche a la altura de los ojos vi las piernas de una persona, a quien yo identifiqué como un portero que aguardaba mi llegada. Fue ésta la razón que saliese del coche descuidadamente, cuando de pronto oí que Von Neurath o alguien que estaba detrás de mí me decía con un cuchicheo áspero en mis oídos: «Der Fuehrer, der Fuehrer». Y entonces fué cuando me di cuenta que las piernas que yo había creído que pertenecían a un portero eran nada menos que las de Hitler. Me saludó muy finamente y me acompañó hasta su despacho que, salvo que estaba excesivamente caliente, ofrecía una preciosa vista de montañas desde su inmensa ventana.

Hitler me invitó a que comenzásemos nuestras conversaciones, lo que yo le agradecí, por darme esta oportunidad para discutir nuestros distintos puntos de vista. El sentimiento del Gobierno de Su Majestad era que dentro de nuestro alcance deberíamos hacer lo posible por la causa de la paz. Aunque había mucho en el sistema nazi que molestaba profundamente a la opinión inglesa, yo no llegaba al extremo de cegarme y no ver todo lo que Hitler había hecho por Alemania y lo que había conseguido en lo referente a evitar el peligro del comunismo.

No me resulta fácil dar un relato conciso de esta conversación que duró tres horas y que no siguió un cauce tradicional. Hitler se mantuvo siempre tranquilo y suave, excepto cuando se trataba de Rusia o de la Prensa. Yo podía observarle muy bien porque era un orador popular, muy vivo, y sus ojos, que ante la gran sorpresa mía eran azules estaban en continuo movimiento, agregando a todo esto el acompañamiento que daba con sus manos a cualquier afirmación la sucesión de sus emociones: la ironía sardónica, la ira, incluso la broma, eran muy rápidos y casi inmediatos. Respecto al valor político de esta conversación, no lo calculo muy grande. Me atrevería a decir que se trata de un buen contacto, pues creo que, en definitiva, salvo la cuestión de las colonias, hay poco más, si es que hay algo, que él desee de nosotros, y por lo que respecta a Europa, cree sentir igual que nosotros.

Estas cosas y las restantes que pueden verse en mi libro ponía yo en mi diario de entonces. Indudablemente muy distintas habrían sido mis reflexiones si las tuviese que escribir ahora, pero así era como pensaba aquella tarde de hace veinte años mientras atravesaba el Canal.

En febrero de 1938, en plena guerra de Liberación española, Eden dimitió, y esta decisión produjo profunda impresión entre sus amigos del Gobierno y fué un duro golpe para el Gabinete Chamberlain. Varias veces he vuelto sobre esta cuestión y he tratado de descubrir las auténticas razones que le movieron a esta decisión, pero nunca me he quedado satisfecho con las explicaciones que me he dado.

MUNICH Y LA DIMISION DE EDEN

No hay duda, como ocurre en la mayoría de estas cosas, que la dimisión se debía a muchas y complejas causas. Había indudablemente un elemento de irritación ante las injerencias de afincado en el campo italiano de Chamberlain, a través de lady Chamberlain (la viuda de sir Austin Chamberlain), amiga de Mussolini desde los días de Locarno. Había también otras circunstancias, pero creo que todo se fundaba en las diferencias de educación y temperamento que existían entre el primer ministro y Eden.

Fué con gran contrariedad como acepté el puesto vacante. Hasta hacía dos o tres años yo no había tenido el más mínimo contacto con el Foreign Office, pero mis últimas relaciones con el mismo me habían dado una clara idea de las muchas dificultades que el cargo llevaba anejas. La anexión de Austria, que me saludó poco después de tomar el cargo, en marzo de 1938, fué un desagradable signo de los métodos que iba a emplear el Gobierno nazi de Alemania para la resolución de sus asuntos europeos. Y muy pronto, ya durante el verano, comenzaron las denuncias germanas contra la política checoslovaca en los territorios alemanes.

No tengo por qué volver a escribir aquí la historia de los acontecimientos que culminaron en Munich. Nadie que tuvo la desgracia de regentar el Foreign Office en aquellos días puede olvidar que ni en un solo momento se dispuso de algún instrumento de



Lord Halifax, uno de los hombres que han tenido en sus manos los destinos del Imperio británico

poder para apoyar los esfuerzos diplomáticos. Las críticas ocasionadas por los acuerdos de Munich no me causaron la más mínima sorpresa. Es muy posible que yo habría figurado entre estos críticos si no me hubiese tocado la suerte de regentar un puesto de responsabilidad.

La desconfianza cada vez mayor surgida tras estos acuerdos me hizo aconsejar la formación de un Gobierno de unión nacional. Ciertas informaciones secretas vinieron a reforzar esta idea. En diciembre de 1938, recibimos una misteriosa comunicación de Berlín que agregaba nuevos datos a nuestros conocimientos anteriores. Un miembro de nuestra Embajada había sido invitado a entrevistarse con un funcionario alemán, de quien era amigo, durante el crepúsculo en el Tiergarten de Berlín. La entrevista se hizo y el funcionario germano le dijo que Hitler había dado órdenes para preparar un plan de ataque aéreo a Inglaterra, plan que debería estar terminado a mediados de marzo. El funcionario prometió dar, a través de una cla-



Una foto de lord Halifax en una cacería. Año 1924

ve especial, ulteriores informaciones de este proyecto. La recepción de esta información aceleró nuestra producción y los sucesos del mismo mes de marzo inclinaron a Chamberlain a una política distinta.

CAMINO DE ROMA

En enero de 1939 hicimos la visita a otro dictador, cuyos resultados me parecieron muy inferiores a los que obtuve en Berlín. En primer lugar, porque lo que Italia pesaba en el mundo para bien o para mal era mucho menos que Alemania, pero también y principalmente por la atmósfera de irrealidad que sentí durante todo este viaje. La impresión de encontrarme en un escenario representando una pieza teatral fué algo a lo que no pude sustraerme nunca.

Durante nuestro camino a Roma pasamos por Génova, donde varios nobles y miembros de la colonia británica se reunieron en la estación. El primer ministro pasó revista a la Guardia Nacional, siendo todo esto acompañado por la interpretación de los himnos nacionales, aplausos y, en general por expresiones de buena voluntad. La última interpretación de nuestro himno fué interrumpida por el silbido del tren, forzándonos a un rápido y poco ceremonioso regreso al convoy.

A última hora de la tarde llegamos a Roma, cuya estación estaba muy alfombrada y llena de banderas, montando guardia compañías de camisas negras. Mussolini saludó al primer ministro calorosamente y todos fuimos presentados a los demás. Luego se nos llevó a Villa Madama, el primer ministro y Ciano en un coche abierto, siendo aquél objeto de evidentes y visibles muestras espontáneas de afecto durante el trayecto. Toda una serie de formalidades fueron hechas para nuestra primera entrevista en el palacio de Venecia con el gran hombre. Aquí la impresión de estar sobre las tablas se hizo más fuerte que nunca. Mientras pasaba entre las filas de camisas negras, debido a mi elevada estatura creía que sería decapitado por aquellos hombres. Pasado el peligro, nos encontramos con Mussolini, que nos esperaba al final de su enorme y prácticamente vacío despacho. Ciano hizo de intérprete durante nuestra conversación, que duró más de una hora y que fué acompañada durante todo el tiempo por un constante griterío de la muchedumbre estacionada en la plaza, hasta el punto de que hacía difícil el que nos escuchásemos. Mi primera impresión fué que todas estas aclama-

ciones eran movidas oficialmente y creí estar de todo en lo cierto cuando Mussolini, tocando una campanilla colocada sobre su mesa, hizo una seña al ayudante que vino, indicándole la plaza. Pocos minutos después los grandes gritos dejaron paso a un silencio sepulcral. Pero poco después supe, por Charles Peake, que Grandi, entonces embajador italiano en Londres, le dijo que estaba en aquella ocasión con él en una sala contigua a la que nosotros teníamos la conferencia, le había dicho que tenía la completa seguridad de que la manifestación era completamente espontánea y que en ella se reflejaba la creencia de que Neville Chamberlain y yo queríamos salvar a Europa de la guerra, por lo que Mussolini, profundamente molesto, dió orden de disolver a la multitud.

Las conversaciones no agregaron mucho a nuestros conocimientos de la política italiana. Saqué con la impresión al cabo de dos días de estancia en Roma de que poco bueno habíamos hecho. Estaba completamente seguro de que Mussolini no deseaba embarcarse en ninguna aventura que pusiese en peligro la paz, pero también estaba seguro de que tenía muchas dudas a este respecto de su «gran hermano» alemán, y precisamente una justificación que me hizo de Alemania no me convenció lo más mínimo. Lo que sí era inconfundible era el sentimiento de la opinión pública. A todas horas del día y de la noche las gentes se reunían en las calles para saludar al primer ministro y todo el mundo señalaba el contraste que ofrecía esto con la visita de Hitler, visita en la que fué imposible que las gentes reunidas mostrasen entusiasmo alguno en las calles. Resultaba imposible estar veinticuatro horas en Roma sin darse cuenta de que los italianos temían a los alemanes.

LA RUPTURA INMINENTE

El viaje de los Reyes a través del Atlántico para visitar los Estados Unidos y el Canadá en mayo de 1939 transcurrió, afortunadamente, sin acontecimientos dignos de mención. Durante los preparativos surgió un temor que, a pesar de lo absurdo, no dejaba de ofrecer sus posibilidades de realización en aquellos tiempos. Todo ello se debía a que el barco real debía pasar muy cerca de donde se encontraba el crucero alemán «Deutschland», y ello hacían pensar que este barco intentase un rapto de la real pareja. Aunque la idea era caprichosa, toda una serie de precauciones fueron tomadas, precauciones tanto más significativas cuanto que se hicieron con el mayor sigilo, impidiendo que la pre-ocupación trascendiese lo más mínimo a la opinión pública.

Los meses siguientes señalaron el constante eclipse de Chamberlain y su conciencia, cada vez mayor, de la imposibilidad de encontrar una solución buena para los asuntos europeos. En repetidas ocasiones le he defendido después, y particularmente en América, alegando que después de lo de Munich la fuerza dominante de su pensamiento era la esperanza más que la fe. Esta esperanza se alimentaba con diversas fuentes y la fe buscaba sustentación sobre sus propias raíces en un terreno que cada vez se hacía más resbaladizo.

Después de marzo y el rapto final de Praga no cabía ya la esperanza de que los propósitos de Hitler se limitasen a lo que marcaban las fronteras raciales. Todo esto sería más que suficiente para explicar la garantía dada a Polonia pocas semanas después.

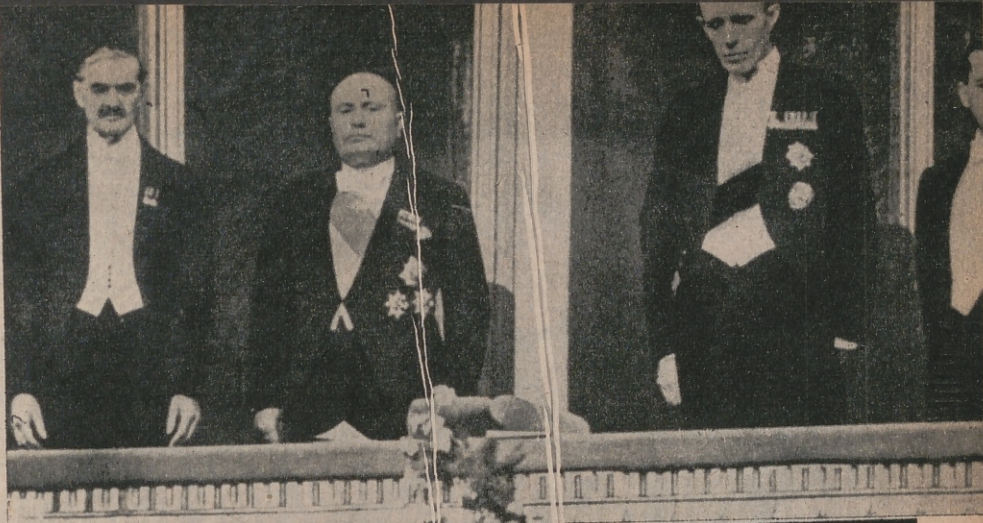
Algunos de los escritos que yo he visto en un volumen de los documentos oficiales británicos de 1939 son injustos para Chamberlain y sus colegas de Gobierno. Parece indicarse en éstos que tras de haber sido incapaces de proteger con el acuerdo de Munich a Checoslovaquia, Chamberlain saltó al otro extremo, concediendo una injustificada distribución de garantías por toda Europa, garantías que Gran Bretaña no estaba en situación de hacer efectivas. Por la sola esperanza, se dice, de dar garantías a Polonia y Rumania sobre el papel creía en la posibilidad de asociar a su bando a los soviets y nada hizo por asegurar esta indispensable asociación.

Este cuadro de la política de Chamberlain después de las últimas crisis que precedieron al estallido de la guerra es completamente equivocado. No pretendo, como ya he dicho antes, salir en defensa de Munich aquí, ya que dejó a la Historia que juz-



Año 1937, en Berchtesgaden. Entrevista de Lord Halifax con Hitler

que a los que tuvieron la responsabilidad de tal decisión; pero no dejo de recordar lo que ya he expresado en otro lugar, y es que en el caso de una guerra en 1938, Africa del Sur habria decidido permanecer neutral, que la poderosa oposicion de Australia se habria mostrado contrario a la intervencion y que incluso la actitud del Canada habria sido insegura. Estoy casi cierto de



En la Opera de Roma. Enero de 1939. Chamberlain, Mussolini, Halifax y Ciano

que si en 1939 toda la Commonwealth formó un bloque unido, no lo habria constituido si la guerra hubiese estallado en 1938.

El cambio de opinion se produjo tras la ocupacion por Hitler de Checoslovaquia en marzo de 1939. Por otra parte, las garantias verbales a los Gobiernos polaco y rumano tenian el valor de simple intento de amenaza y los propios Gobiernos interesados se hacian muy pocas ilusiones de que sirviese para algo positivo si es que Hitler se decia por la agresion belica.

El 21 de agosto de 1939 recibimos un misterioso mensaje de Alemania en que se nos solicitaba la posibilidad de una visita de Goering a Londres, aunque de realizarse tenia que ser con la condicion de la más absoluta certeza de que podria entrevistarse con el primer ministro. Después de discutirse el asunto, se decidió dar una respuesta afirmativa y quedó convenido que Goering llegaría a Londres el 23 de agosto. El proyecto era que debía aterrizar en alguno de los aeropuertos medio abandonados y dirigirse directamente a Chequers. Todo estaba preparándose con el máximo de precauciones, cuando repentinamente se recibió un telegrama comunicando que Hitler no consideraba útil por el momento el proyecto.

Los días transcurrieron cargados de presagios hasta el 1 de septiembre, en que llegó la noticia de que Hitler había invadido Polonia, por lo que el Gobierno británico conminó al alemán a que interrumiese las hostilidades y retirara sus tropas del territorio invadido, pues, de no ocurrir así, Inglaterra se vería en la obligacion de cumplir los compromisos contraídos. Durante todo aquel viernes y el sábado siguiente tuvimos considerables dificultades con el Gobierno francés sobre la declaracion del ultimátum a Alemania, ya que se deseaba que nuestras decisiones fueran sincronizadas; pero los franceses, a causa de la movilizacion, deseaban un plazo mayor que el que nosotros preveíamos. Todas estas circunstancias fueron las que retardaron la declaracion.

Así entramos en el invierno bélico de 1939-40, cuyas circunstancias iban a ser muy distintas de lo que todo el mundo esperaba. Para la mayoría de las gentes el oscurecimiento era el sintoma más visible de que estábamos en guerra, tanto más cuanto que el número de soldados que se trasladaban a Francia era relativamente pequeño. Había poca actividad terrestre y aérea y las preocupaciones que experimentaba el Almirantazgo era algo que no trascendía a la opinion pública. Sobre estos primeros meses de la guerra tengo yo poco que decir, pues puede afirmarse que se ha dicho todo ya.

Se ha repetido muchas veces que Chamberlain era un hombre que se inmiscuía más de lo debido en la tarea de asuntos exteriores, unas veces de una manera personal y otras a través de la desagradable intervencion de sir Horace Wilson. Puedo afirmar que durante mi experiencia de más de dos años no registré ni un solo sintoma de esta supuesta afición. Lejos de encontrar en sir Horace Wilson un molesto perturbador, vi siempre en él un amigo dispuesto a prestar ayuda. Las falsas interpretaciones sobre Chamberlain son el resultado, según mi opinion, de diversas causas. Ya mucho antes de Munich había chocado con diversos sectores de opinion por su franqueza ante va-

rias cuestiones, tales como las referentes a la Liga de las Naciones. Por otra parte, Chamberlain tenía poca paciencia en soportar determinados procesos mentales; en los que veía por todos sitios la insinceridad.

Todo cuanto diga de mi estancia en los Estados Unidos, a donde partí como embajador tras el abandono de la cartera de Asuntos Exteriores, tiene que ir acompañado de un sentimiento de gratitud hacia la Providencia por haber puesto en mi camino una experiencia que resulta de todo punto inolvidable. Cuando partí para Norteamérica, en enero de 1941, tras la muerte de lord Lothian en diciembre de 1940, me fui a un país extraño y estaba rodeado de gentes igualmente extrañas. Cuando lo abandoné en 1946, dije adiós a toda una serie de amigos cuya amistad estaba forjada en unas relaciones irrompibles.

OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación

VETERANO?

*Sí,
señor.*

VETERANO!



OSBORNE





ARCHER MILTON HUNTINGTON, ESPAÑOL DE HONOR

**DEDICO SU TIEMPO Y SU DINERO
A INVESTIGAR NUESTRA CULTURA**

UNA VIDA CON LA PASION DE ESPAÑA

TENIA el espíritu noble, la mirada, entusiasmada; la presencia, hidalga; la fe, gigantesca. Se llamaba Archer Milton Huntington; había nacido hace ochenta y seis años y ahora van a cumplirse dos precisamente que dejó el mundo para siempre. Su mayor título, su mejor profesión, su empresa más querida se concretaban en una palabra: España. En los Estados Unidos jamás hubo embajador nativo, enamorado profundo, defensor ardiente de lo hispánico más verdadero

que Archer Milton Huntington, hispanista de corazón, de alma, de entendimiento.

Por la primavera de 1955, una estatua de aluminio es desembarcada en el puerto de Barcelona. Era un caballero, en caballo brioso, portador en su diestra de una antorcha encendida; era la estatua de aluminio más grande del mundo; los jardines frontales de la Facultad de Medicina de Madrid recibieron al mensajero, a aquel mensajero venido por el largo millaje de los mares, que traía, grabado en el metal, un nombre: Anna Hyatt Huntington, esposa, compañera y unidad plena en la vida del hispanista más encendido de toda la historia de los Estados Unidos de América.

Los jardines frontales de la Facultad de Medicina de Madrid, en aquella primavera de hace dos años, florecieron con más fuerza, con más orgullo. Cuando la estatua fué descubierta, cuando el nombre de los Huntington recorrió los pequeños y múltiples ecos de las concavidades próximas, la tierra de España se esponjó levemente de orgullo. Amigo a amiga fundian el saludo; amiga a amigo escogían el abrazo, duro como las aleaciones, imperecedero como las eternidades.

Allí estaba «La Antorcha»; allí estaba, sin estar, Archer Milton Huntington, invisible caballero de ella; allí aparecían, con las palabras húmedas, con los sentimientos alegrados, los españoles todos.

Después pasaron seis meses. En diciembre de 1955 el caballero Huntington, ochenta y cuatro años de español de honor y de hecho, moría en Nueva York. Pero la luz, la estela, el poderío, el ímpetu, quedaban indemnes, sueltos, esparcidos, apresados por jóvenes de acá, por jóvenes también de la otra tierra para que, continuadores jinetes portadores de múltiples antorchas, España y América, en los fuertes nudos del espíritu, jamás se desatasen.

Archer Milton Huntington, a los dos años de tu vacío físico no te lloramos, sino que te admiramos y te queremos y te seguimos como te admiran, te quieren y te siguen tus discípulos. Y también, Archer Milton Huntington, ancha tu frente de auténtico quijote, estrechamos tu mano: el más alto honor que los siglos de las historias hispánicas pudiesen conceder a tus amigos.

A LOS DIEZ AÑOS EMPIEZA LA VOCACION

Siglo XIX, siglo para los Estados Unidos de la mayoría de edad. de las primeras creaciones industriales, de la expansión hacia las tierras del Oeste. Son los años de los ferrocarriles colonizadores, de los trenes que van a unir a las gentes con la verdad del conocimiento y del contacto.

Collis P. Huntington es el hombre que proyecta, que traza y que construye el ferrocarril que une el Atlántico con el Pacífico; toda una auténtica columna de hierro paralelo, de acero móvil a través de la nación; realiza también los ferrocarriles de Oklahoma y de Méjico, y es el cerebro que levanta el arsenal de Newport News, en Virginia, donde se construi-



Homenaje al matrimonio Huntington en Barcelona. En la foto, el señor Mateu durante su discurso.

rán los barcos más grandes de la historia naval de los Estados Unidos.

Archer Milton es el hijo de Collis P. Huntington. Por su experiencia infantil forzosamente han de pasar los relatos de empresas comerciales, las aventuras, las luchas, las realizaciones industriales; Archer Milton, en todo este ambiente, parece ser que ha de recoger un destino definido: seguir exactamente los abiertos caminos de su padre.

Archer Milton tiene diez años. —Padre, yo quiero ser coleccionista de cosas hispanas.

¿Dónde habría aprendido aquello? ¿De dónde le surgiría el sentido; la intuición?

El padre se ha quedado de momento sorprendido. Luego dió una respuesta.

—Está bien, hijo. Dedícate a ello si te gusta. Lo único que te pido es que lo hagas bien.

Porfirio Díaz es Presidente de Méjico. Allí, en la casa del Jefe del Estado, vive Archer. Y es donde, a los diecisiete años, con la gran presencia de la vida y del recuerdo de España en tierras de Méjico, Archer Milton Huntington decide ser hispanista; hispanista sobre todo, hispanista antes que nada.

La suerte está echada, verdaderamente. El joven quiere cumplir no sólo su deseo, sino la reco-

mendación de su padre: «Hacer bien las cosas». Para hacer bien las cosas no hay más remedio que aprender, que estudiar, que adquirir conocimientos. Archer Milton Huntington viaja por todos los Estados Unidos, unas veces en los mismos trenes que su padre construyese, otras, conforme le surgían los vehículos apropiados, y busca un centro donde pueda «especializarse en estudios históricos, lingüísticos, literarios y artísticos de la Península Ibérica». Pero esto no se ofrece por ninguna Universidad norteamericana. Y echa la raya y la cruz: a España.

Diecinueve años: 1890. Huntington llega a Vigo acompañado del profesor Knapp, de la Universidad de Yale. Se ha iniciado la época de «más conocimientos que títulos», de «lo que importa es saber».

Vuelve a Norteamérica. Habla con el presidente de la Columbia University. «Hay que reformar la enseñanza», «hay que conocer la cultura española». Presenta un plan. Pero nadie lo acepta. España sigue allí con un adelantado tan sólo: Archer Milton Huntington.

A LOMOS DE UNA MULA,
POR LOS CAMINOS DE
ESPAÑA

Archer Huntington sabe hablar



—1892— los itinerarios del turismo de entonces o los simples trayectos del automóvil o del ferrocarril. Allá ha quedado en su casa la enorme y voluminosa biblioteca hispánica, mucho más numerosa y selecta que la de cualquier Universidad norteamericana. Huntington ha leído ya todo lo que los viajeros de su siglo y del anterior habían escrito sobre España, así como la mayor parte de las obras de la literatura española y portuguesa. Ningún otro norteamericano, incluyendo a Washington Irving y a Tickno, habían llegado a España con tan amplia preparación hispánica.

Veintidós años, un enorme caudal de conocimientos, un pecho abierto, un alma tremendamente española. Archer Milton Huntington ha llegado a España, a conocer España, a palparla, provincia a provincia, pueblo a pueblo, camino a camino. Igual que un explorador, que un conquistador, que un misionero, que un terrateniente, Huntington toma su cabalgadura. A lomos de mulo recorre su España, la España que él quiere, la España que va a conocer. Llanuras polvorientas de Castilla, trigales, pastos de Galicia, huertas levantinas, dehesas de toros bravos de Andalucía; ni una aldea mayor de quinientos habitantes quedó olvidada en el recorrido. Con las estrofas del «Cantar de Mio Cid», por él traducido al inglés, con el lápiz y el apunte en las cuartillas, bagaje espiritual, equipaje físico, España se ha abierto, entera, honda, tradicional, ante sus ojos, ante su alma.

El ideal vitalicio de dar a conocer España a sus compatriotas, al mundo entero, ha comenzado a ser auténtica realidad. Seis años más tarde, el viajero de 1892 llega con un objetivo concreto: las excavaciones de las ruinas de Itálica, en Santiponce. Versos de Rodrigo Caro resonando en sus oídos; cadencias trágicas haciéndose carne poco a poco. Allí está

Anna Huntington da los últimos toques a su Don Quijote, estaba premiado con medalla de oro en Norteamérica

español, portugués y árabe a la perfección. Archer acaba de cumplir veintidós años. Archer em-

prende, otra vez, ahora solo, el camino de España. Pero las rutas no van a ser



El embajador de los Estados Unidos junto a «La Antorcha», estatua de Anna Huntington, donada a la Universidad de Madrid

Archer Milton Huntington, el hombre, el hispanista, el científico, el poeta.

Mil ochocientos noventa y ocho. Decadencia española. Para el viejo sol que no se ponía nunca, tan conocido, tan glorioso, le ha sonado la hora del crepúsculo. Un crepúsculo de abandono, de inercia, de ignominia por parte de aquellos que precisamente tenían el deber de defender a la Patria. Y en Norteamérica es la voz del joven hispanista la que se alza defendiendo una estirpe y una historia de aquel pueblo español que, «como ningún otro pueblo europeo, ha sabido guardar la verdadera esencia de la civilización occidental».

UNA FUNDACION EXCEPCIONAL: LA SOCIEDAD HISPANICA DE AMERICA

Estados Unidos ya empieza a reconocer el mérito y la valía de un hombre que, poseyendo todo lo que materialmente es posible, se dedica únicamente al estudio, a la investigación, al saber, aunque el objeto, en este caso, sea España. Las Universidades de Columbia, Yale y Harvard le concederán el título de Doctor «Honoris Causa», mientras que en España, la Universidad Central y más tarde la de Salamanca le otorgarán igual recompensa y merecimiento.

Archer Milton Huntington ya está, pues, dedicado por entero, haciéndolo bien, según como le recomendara su padre, a la labor de hispanista. Una labor que culmina en la fundación de la Hispanic Society of América. Allí van a depositarse no sólo la colección de libros raros de su fundador, sino cuantos trabajos de investigación artística, histórica o literaria llevan a cabo los miembros de la Sociedad o de su «staff», un equipo de mujeres norteamericanas que Huntington preparó especialmente en el campo de la investigación erudita. Allí están los incunables de la famosa colección del marqués de Jerez de los Caballeros; allí destacan tallas en madera, en alabastro, en hierro, en plata, una

custodia de Cristóbal de Becerril; allí aparecen alfombras, tejidos, cristales, cerámicas; allí relumbran objetos fenicios, visigóticos, románicos, moriscos, mudéjares o modernos; allí se exponen cuadros de Velázquez, Goya, Zurbarán, Ribera, El Greco, Morales, Zuloaga, López Mezquita, Viladrich y una sala dedicada completamente a Sorolla, el pintor que fué su maestro y su amigo.

Esta es su casa, su auténtica casa; allí están todos los objetos que fué adquiriendo fuera de España, porque nunca quiso mermar en lo más mínimo el Tesoro español; allí están, eso sí, los objetos de las ruinas de Itálica, que él personalmente excavase, reliquia casi como sangre de la misma sangre.

En sus deseos de ayudar a los eruditos e hispanistas del mundo en sus trabajos de investigación, Huntington publica ediciones en facsímil de manuscritos e incunables de su colección, así como algunos del Museo Británico, de la Bibliothèque Nationale, de El Escorial o de la Biblioteca Colombina de Sevilla. Los hispanistas y los bibliófilos del mundo entero aplaudieron este gesto. Le reconocen su aportación a las letras hispánicas la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, la Real Academia Española de la Lengua y la Real Academia de la Historia de Madrid, las cuales le nombran miembro correspondiente desde principios de siglo.

Sus alas de titán se van orlando con plumas de la mejor valía.

VERSOS ESPAÑOLES EN LAS IMPRENTAS NORTEAMERICANAS

Archer Milton Huntington ha reunido una colección de treinta mil monedas españolas. Mas en la serie visigótica le falta una, una sola moneda. Huntington se encuentra entonces en Nápoles. Allí un anticuario le indica que «probablemente» aquella moneda la vende un compañero suyo establecido en Noruega. Archer Huntington cruza Europa, de Nápoles a Oslo, y compra la moneda.

Siempre quiso estudiar por sí solo, personalmente, su colección de monedas. Durante más de cuarenta años las tuvo encerradas en su caja de caudales esperando la ocasión. Pero sus cada vez mayores trabajos de investigación le impidieron sacar el tiempo necesario para ello. La Sociedad Americana de Numismática, por encargo del investigador, hizo el estudio.

Mas no sólo este hombre excepcional, este paladín de las artes y de las letras hispánicas, caballero sin mácula, grande por merecimientos de las tierras españolas, dedicó su fortuna, sus estímulos y sus afanes a la mayor ilusión de su vida, que fué España, sino que también su propia patria se beneficia de su generosidad, de su impulso, de su inagotable fortaleza.

Brookgreen Gardens, cerca de Georgetown, en Carolina del Sur, es un museo de escultura norteamericana, originalmente presentado en el marco de unos jardines de tiempos coloniales en forma de gigantesca mariposa. Allí, a lo largo de los paseos, entre la fronda, al lado de los macizos, hay más de dos mil estatuas que representan las obras de los más famosos escultores norteamericanos de los últimos ciento cincuenta años. La mente de Huntington está presente en la concepción; la mano suya, en el trazado morisco de la arquitectura de la «Atalaya», desde donde puede abarcarse el gran conjunto del jardín.

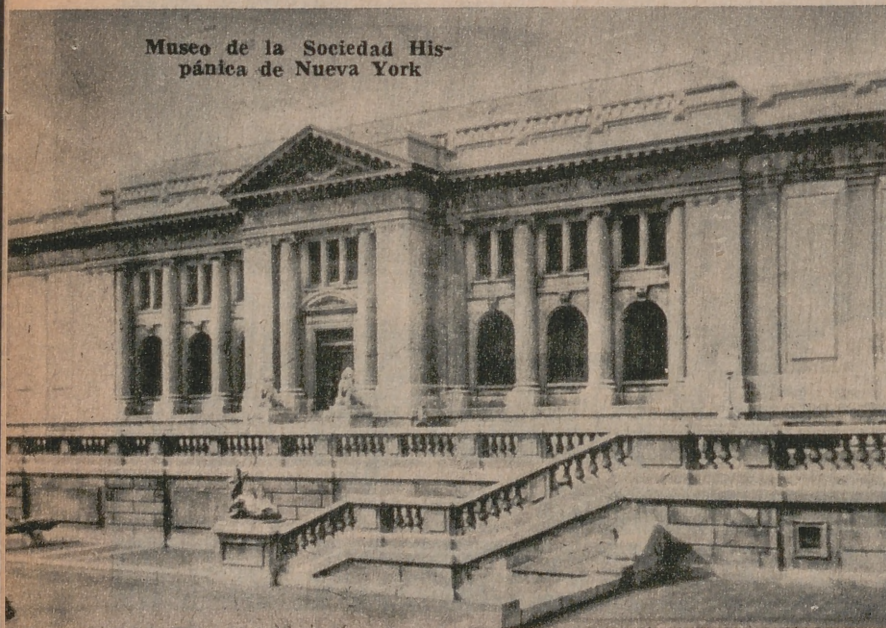
Después está el Museo Marinero de Newport News, en Virginia, fundado a la memoria de su padre —aquel gran constructor de buques—, en el que se muestran cuantas cuestiones referentes a las cosas del mar, a su cultura, a la conquista del hombre y a su influencia en la civilización puedan interesar a los norteamericanos.

Y luego, el armonioso conjunto de edificios adyacentes a la Sociedad Hispánica de América, en Nueva York, que encierra el Museo de Numismática, la Sociedad Americana de Geografía y otras fundaciones dedicadas al estudio y a la investigación artística o científica. En la capital de Norteamérica, en el mismo Washington, Huntington funda y erige la Biblioteca Hispánica del Congreso de los Estados Unidos.

Y más adelante, otra vez España. Con el marqués de la Vega Inclán patrocina la restauración de la Casa de Cervantes, en Valladolid, y la Casa del Greco, en Toledo, por lo que fué nombrado después directivo del Museo Romántico de Madrid, de la Casa del Greco y de la Casa de Cervantes. Cuando se establece el Instituto de Valencia de Don Juan, su fundador, Guillermo de Osma y Scull, nombra a Huntington fideicomisario a perpetuidad.

Este es Archer Milton Huntington, fundador, museísta, coleccionador de todo lo que lleve inserto, intrínseca o extrínsecamente, el olor de España. Ese olor de España que trasciende, se amplifica, se esparce a lo largo de su propia y exquisita obra poética. El gran poeta que fué Huntington tuvo siempre presente la fibra lírica hispana. Estos son sus

Museo de la Sociedad Hispánica de Nueva York



poemas: «Jaime», «La fembra hermosa», «Toro», «Sorolla», «El Cid», «Las Navas de Tolosa», «La Rábida», «Rocinante»...

La poesía española, Archer Milton Huntington, se descubre ante tu esencia.

ANNA HYATT, LA ESPOSA, LA COMPÁÑERA, LA ESCULTORA

—Como he fundado quince Museos y necesitaba muchas estatuas para llenarlos me casé con una escultora.

La mujer es la compañera del hombre. Anna Hyatt Huntington es la compañera de Archer Milton Huntington; la auténtica, la verdadera, la unida compañera.

En el año 1923 Archer Milton se casa con Anna Hyatt. Antes de ser su esposa, Anna Hyatt ya conocía y admiraba —diecinueve años de edad— la obra del hispanista, concretamente, el «Poema de Mio Cid». Pero es a partir del matrimonio cuando la escultora dedica su atención, su inspiración y su calidad a realizar obras monumentales de honda raigambre hispánica.

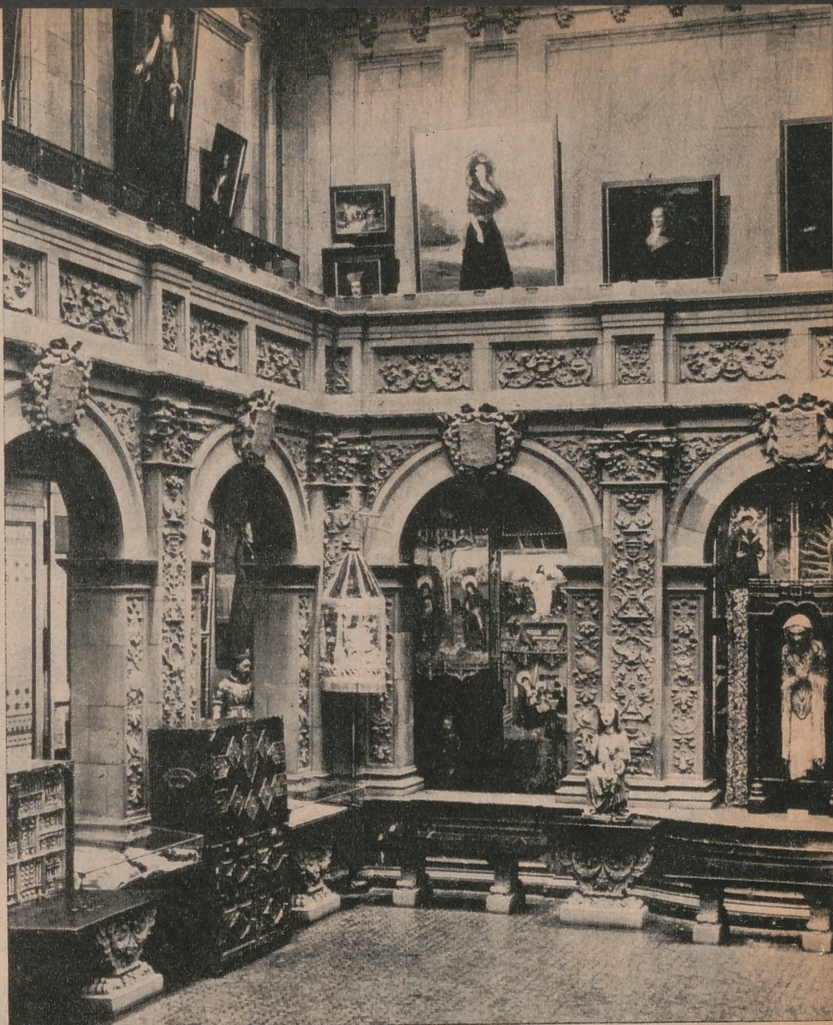
Anna Hyatt Huntington es la escultora cuyos grupos presentan las mayores medidas, en las tres dimensiones, jamás realizadas por mujer alguna. Sus obras, donde resalta sobre todo la perfección de los animales en ellas representados, poseen una fuerza y una calidad que la hacen ser considerada por derecho propio como una de las primeras figuras de la escultura mundial.

La unión con el hispanista, pues, va a dar como artístico fruto la estatua del Cid que regala a la ciudad de Sevilla en el año 1927; el atorruñe de Boabdil y el de Don Quijote, que figuran en el frontón del Museo Hispánico de Nueva York, y la gigantesca estatua ecuestre de Don Quijote, que, rechazada en 1942 por la Real Academia Española, obtiene la Medalla de Oro en la Sociedad Nacional de Escultores norteamericanos aquel mismo año. El aspecto patético del hidalgo español, conseguido con altísima calidad escultórica, es una de las realizaciones más extraordinarias de la escultora, a pesar del «dcto» sentir de los académicos.

En la primavera de 1955 llega a España su más reciente obra: «La antorcha». Esta mujer de sesenta y siete años, Anna Hyatt Huntington, tiene, no sólo la calidad inspirada para crear una obra de tan colosales dimensiones, sino que se atreve a operar, por sí sola, con dos toneladas de plastilina, necesarias para llevar a cabo su trabajo. Es el mismo vigor artístico que cuando a los diecinueve años modelase, de una tonelada de barro, su «Juana de Arco»; es el mismo vigor, sí; pero el fruto es más maduro, más perfecto, más grandioso.

EN ESPAÑA, PARA SIEMPRE

Nueva York, en el Jubileo de Plata de la Greater City, en el año 1923, expresa su profundo reconocimiento a Archer Milton



Sala del Museo de la Sociedad Hispánica de América, de Nueva York, que encierra verdaderos tesoros artísticos

Huntington, con cediéndole su bandera. Más tarde, en 1939, la Sociedad de San Nicolás, su ciudad natal, le otorga la Medalla del Mérito. La Asociación de Maestros y Profesores de Español y Portugués de los Estados Unidos—que gracias a Huntington nació antes que las demás Asociaciones de esta clase de las otras lenguas modernas—le rindió homenaje con un álbum de firmas de los más destacados hispanistas de este país. Wellesley College editó un libro en el que colaboraron hispanistas de que colaboraron hispanistas de ocho países, como homenaje al «hispanista sin par». España, que ya le había condecorado con los Ordenes de Carlos III, Alfonso el Sabio, Isabel la Católica, Plus Ultra y Alfonso X, vió con alegría cómo Sevilla nombraba a Archer y Anna Huntington hijos adoptivos en 1929, y recientemente cómo Barcelona les levantaba un monumento. España quería nombrarles duques y grandes de España, títulos que no pudieron aceptar los Huntington por impedirselo su calidad de ciudadanos norteamericanos. Y toda España se cubrió de luto cuando Archer Milton Huntington, el más grande hispanista de todas las épocas, falleció en el invierno de 1955.

Pero España no olvida. Y nosotros, que somos sus hijos, tampoco. Si estuvieses aquí, Archer

Milton, yo sé que lo que te voy a decir no lo consentirías. Pero no estás, por nuestra desgracia, y puedo escribirlo. España va a levantar, en el corazón mismo de su geografía, un monumento, hecho con la aportación de todos los artistas, de todos los investigadores, de todos los que, a los dos, os han querido y os quieren. Vamos a unir, Archer, a todos tus amigos que te conocieron y a los que sólo supieron de ti por la magnitud de tu obra. Y en ese monumento, en esa piedra o en ese bronce no sólo estará vuestra efígie, la de los dos, Archer, Anna contigo, sino que estará toda vuestra grandeza, toda vuestra magnificencia. Y lo haremos todos, cada uno en su medida: el que sepa proyectar, proyectará; el que cancelar, cancelará; el que pedir, pedirá.

Ya sé, Archer Huntington, que tú no querías que esto se hiciera. Pero cuando las generaciones que nos sucedan, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, pasen al lado de vuestras presencias sabrán y dirán con orgullo:

—Estos son los Huntington, nuestros mejores amigos.

Y vosotros, que ya estaréis descansando en la eternidad, moveréis lentamente la cabeza, como diciendo:

—Todo esto lo hicimos porque queríamos a España.

José María DELEYTO

**Dele sabor
a la vida...**



con el coñac

FUNDADOR

Porque el que sabe, sabe que Domecq sabe mejor.

Ancema





SIN SALIR DE CASA

UN TRABAJO TRADICIONAL Y ADECUADO EN EL PROPIO DOMICILIO

CINCO MIL MUJERES EN LA OBRA "AYUDA AL HOGAR"



Los bordados españoles han encontrado espíritu y manos femeninas, que conservan su tradicional belleza, a través de la obra de «Ayuda al Hogar».

EN el suelo hay esqueletos de animales, grandes esqueletos hechos de mimbres. Es como un alegre cementerio de ilusiones, de cosas pasadas. Trabajo de muchos días de mujeres españolas. Trabajo hecho con manos encallecidas, curtidas. De madres de familia que ayudan al

hogar con el producto de sus labores.

Los bordados, esos bordados españoles que se guardan entre membrillos, como tradiciones transmitidas de generación a generación, que sólo las manos de estas mujeres pueden realizar como nadie, asoman sus calados

por unas cajas dispuestas ya para marchar a otros lugares. Letreros de adquiridos. Ha habido éxito.

Cuatro de la tarde en el Circulo Medina. Ha habido una gran algarabía de voces femeninas. Todas las mujeres que habían expuesto sus labores esta-

ban allí presentes. Mujeres que entienden poco de matemáticas, de filosofía, pero que saben mucho de arte; un arte que se puede aprender como todo en la vida, pero que, como todas las artes, hay que llevarla en la sangre. En esta difícilísima del bordado, ellas saben más que nadie.

Ha habido muchos visitantes en los días que la Exposición ha estado abierta. Porque las mujeres tenemos un gran vicio: los «trapos», en cualquier forma que sean. En vestidos o en bordados, pero al fin y al cabo, «trapos». Y es que aunque vayamos entrando por las puertas que hasta ahora sólo habían cruzado los hombres, estas pequeñas debilidades que denotan nuestro carácter no hay quien nos las quite. Es algo que nació con la condición de ser mujer y que por ello llevamos todas dentro.

El Círculo Medina, donde se reúnen las mujeres más entusiastas de esta «nueva» España pujante y atrevida, fué quien tuvo la idea. Exponer las labores de las afiliadas a la Obra «Ayuda al Hogar» para que el mundillo de la ciudad, este mundillo femenino al que tan poco nos preocupan las tradiciones netamente femeninas, conociera lo que hacen las de más allá del asfalto sin dar a conocer su nombre a los cuatro vientos.

La Sección Femenina, porque está compuesta de mujeres, ha entendido mejor que nadie este problema. Porque allí hay madres, porque hay mujeres que han trabajado toda su vida y saben de esta tragedia que ocasiona la falta de la mujer en el hogar. El que cuando los niños llegan del colegio no puedan contar a la madre las incidencias del día, pequeñas incidencias: una mala nota, una travesura... Creó, entonces, este Organismo una Obra Social de «Ayuda al Hogar», que proporciona a la mujer trabajo en su propio domicilio, y con cuyos beneficios puede ayudar a mantener en equilibrio la economía familiar.

CINCO MIL MUJERES DE TODA ESPAÑA TRABAJAN PARA LA OBRA «AYUDA AL HOGAR»

Es fácil ingresar en esta Obra, en la que en la actualidad no hay encuadradas más de cinco mil mujeres. En las Delegaciones que a lo largo de toda España tiene la Sección Femenina, hay una representación de esta Obra. Allí marchan las mujeres que necesitan ingresar un sueldo más en el hogar con una pequeña muestra de la labor de su tierra. Este muestrario, que garantiza la aptitud para el trabajo que ha de efectuar, le proporciona la «Cartilla de Producción». Tranquilamente marcha a su casa a realizar la tarea encomendada, que siempre se da teniendo en cuenta la especialidad para la que mejor esté capacitada la solicitante, y desde ese momento tienen un ingreso asegurado. Un dinero que ganará como producto de un trabajo realizado en los ratos libres, sin repercusión en las tareas del hogar. Nadie se enterará que esta mujer trabaja, porque a ninguna



Sin salir de casa, estas mujeres españolas ayudan al esposo en la tarea de sostener el hogar

hora dejará su casa ni tendrá desatendido el más mínimo detalle de sus ocupaciones. Preferentemente se da trabajo a las viudas o las madres de familias numerosas. También a las que pertenecen a familias económicamente débiles que necesitan aportar ingresos al presupuesto familiar.

Dos mil mujeres de toda España, de los rincones de la Alpujarra, de las tierras de Lagraja, de Canarias, trabajan para que las labores del país, esas labores que forman parte de nuestra tradición, lleguen a manos de los compradores, tal como fueron en su origen. Sin adulterar en absoluto la materia primitiva y sabiendo a ciencia cierta que están realizadas manualmente, y con esto las labores ganan mucho.

Una de las bases más importantes de la sociedad humana, la familia, queda asegurada con esto. Su unidad está garantizada, si es que la unidad se basa en que la mujer sea la sombra tutelar del hogar. Sin desplazamientos, con comodidades y en su propio domicilio. Las tradiciones bajo el cielo de España, tejidas sobre un tul, quedan perennes, intachables. Una, la de la familia; otra, la de los bordados.

EN LOS TALLERES SE APRENDE

Cantando, con la alegría que da el sol que entra por grandes ventanales, en los talleres de en-

señanza, disminuidos por toda España, las que no saben aprender. Esta magnífica Obra de «Ayuda al Hogar», pensando en las que no supieron hacer bordados y, sin embargo, necesitarán de los beneficios que ellos les podían proporcionar, instaló estos talleres de enseñanza, que están a cargo de profesoras especializadas y a los que pueden asistir sin ningún desembolso para adquirir en ellos práctica necesaria. En estos talleres, centros de formación profesional, las profesoras son chicas jovencitas de la Sección Femenina. Las alumnas de todas las edades prestan atención. No importa que haya que aprender de los más jóvenes.

Sobre grandes bastidores van naciendo los enramados de velos de tul, de grandes mantelerías. Sobre ellos, las manos de las mujeres, manos encallecidas, que conocen bien otros trabajos más duros, danzan de un lado para otro. Al principio, con dificultad, por eso han ido a aprender luego, poco a poco, con soltura, hasta que con tanta ligereza como las mismas profesoras.

Con las cabezas agachadas sobre el bastidor, y las manos confundidas con esta obra anónima. Las manos femeninas, que son los más bellos pájaros de la creación, pueden bordar, al cabo de algún tiempo, con la ligereza de una máquina.

Allí mismo aprenden las alumnas lo que más le gusta a la gente, siempre, como es de suponer,



Las manos son como pájaros veloces, y el bordado crece y crece. Para pagar su trabajo no bastaría todo el dinero del mundo.

dentro de la normas fieles de la tradición que sigue la Obra de «Ayuda al Hogar».

—Quizá los encajes de Lagartera.

—A los extranjeros, las mantillas sobrias. Las que están hechas sólo con negro, que así son las verdaderas mantillas españolas.

Nada de grises, pocos blancos. El negro adorna bien a las caras morenas de las mujeres de nuestra Península, esas caras que con la mantilla tienen aire de todos los tiempos, que cuando se asoman a los balcones por los días de Semana Santa para ver pasar las procesiones son una imagen de lo que España es: sobriedad y buen gusto. Sólo van bien con ellas unos claveles, como los que están bordados sobre el tul. Claveles rojos sacados de la tierra, junto a claveles negros hechos de seda por manos de mujer.

Y luego, cuando el período de aprendizaje ha terminado, llegan a la casa con un bagaje de cosas que antes no se sabían y que van a producir un pequeño desahogo a la carga familiar, al mismo tiempo que un entretenimiento para después de las duras faenas del hogar, o de esas labores menores, como las de zurcir calcetines y echar piezas a los pantalones.

—Aprovechamos siempre para repartir el trabajo las épocas en que las faenas del campo han acabado.

Sabemos que otra de las ocu-

paciones ancestrales de la mujer de los pueblos de España, es acompañar al marido a las tareas de la huerta. En contacto con la tierra, las manos se curten. Son esas mismas manos que luego van a tejer filigranas sobre ricas telas, que saldrán al merca-

do con el marchamo de autenticidad de la artesanía.

UNA MUESTRA DE LABOR Y TRABAJO PARA SIEMPRE

En cualquiera de las Delegacio-



La auténtica mantilla española es negra totalmente. Rechace las imitaciones

nes de la Sección Femenina, todos los días llegan mujeres con un pequeño paquete debajo del brazo. Dentro, junto con las ilusiones, un trozo de tela convertido en encaje. Las «peritas» en labores dan el visto bueno. Previamente se han presentado los requisitos que antes dije.

Las muestras son examinadas con ojos críticos por la que sentada detrás de la mesa ha de dar el sí.

Por la noche, en el hogar, una buena noticia. Un augurio de un futuro más tranquilo, del ingreso de algún dinero y, sobre todo, de que la mujer se sienta más compañera del hombre por poder cooperar con él en esta labor de llevar la casa.

Pocas veces rechazamos labores. Tienen que estar muy mal hechas. Cuando esto sucede recomendamos a las solicitantes que marchen a nuestros talleres a perfeccionar su técnica. A los maridos les gusta esto, porque no es un trabajo como otros que se necesite salir de casa para hacerlo. Además, esto va bien con nuestra condición de mujeres.

Hay mucha gente contenta gracias a esta Obra maravillosa que se llama «Ayuda al Hogar». Hay muchas mujeres que duermen tranquilas pensando que ellas también pueden ayudar y, sobre todo, ahora por el invierno, cuando los gastos de una casa se acrecientan con la llegada del frío y de las noches largas.

Mujeres que pueden emplear su sencillo trabajo, que no piensan en otros campos, mujeres que nos dan una lección a todas las que marchamos paralelas al hombre en profesiones que nos acarrean más preocupaciones de las debidas. Que pueden charlar mientras trabajan a la luz del sol y que acaban su tarea cuando la luz eléctrica se enciende, porque estos trabajos no se pueden hacer con luz artificial. Son dema-

siado sutiles para emplear otra luz que no sea la que Dios nos manda en rayos de sol.

TODO EL BENEFICIO DE LA VENTA ES PARA LAS QUE REALIZAN LAS LABORES

Hay una Sección de Exposición Permanente que es la que atrae compradores. En ella se exhibe la obra de las afiliadas a la Obra de «Ayuda al Hogar». En cada provincia hay una Exposición de labores, que de modo permanente es suficiente para interesar, sin necesidad de intermediarios. Las personas que quieren adquirir esta clase de trabajos van allí. Los compran por menos dinero que en la calle y con la completa seguridad de que adquieren una verdadera obra de arte, con sello de garantía y la huella aún palpable de unas manos femeninas, unas manos cualquiera de una mujer española, de cualquier pueblo de España, que ha realizado la labor conforme a las normas de la tradición más severa.

El beneficio que se recibe de estas ventas pasa íntegro a las artesanas. Un dinero que a la hora de recibirlo sonará en los cajones de la cómoda con un aire de repiqueteo, de alegría. Un dinero que se ha ganado con las manos de las mujeres de la casa, porque no sólo tienen acceso a esta Obra de «Ayuda al Hogar» las madres, sino todas las mujeres, sin distinción de edad ni de estado.

La Sección de Producción se encarga, cuando el trabajo está entregado, de dar nueva labor, con las materias primas necesarias para su elaboración. Allí se fijan las tarifas de confección y del abono del trabajo realizado.

—¿Cuánto suelen pagar por una labor?

—Depende del tiempo empleado y de la envergadura de la obra. Desde luego, estos trabajos, en los que tanto se pone de la persona, nunca están bien pagados. Habría que dar todo el dinero del mundo a cambio de un bordado de Lagartera o de unos encajes de bolillos.

EN GRANADA ESTA EL CENTRO DE PRODUCCION

En Granada la Bella, la de los ensueños moros que se resucitan las noches de luna, las mujeres saben bordar porque también ésta es una condición arraigada con las costumbres. Las mujeres salen poco de casa. Tienen mucho tiempo entre sol y sol para poder dedicarse a entretejer hilos y a realizar filigranas, unas filigranas que tienen algo que ver con esos muros de la Alhambra y del Generalife. Los bordados de Granada, barrocos y de colorido inmenso, son como aquellos mosaicos de tiempos de los moros, que no se sabe si los hicieron los hombres o los hechizos. Las mujeres de Granada hacen muy bellas labores para la Obra de «Ayuda al Hogar». De allí sale una gran parte de las que se exponen luego a la venta y muchas de las que han estado en el

Círculo Medina recientemente que ahora preparan nuevas mercancías par un próximo Congreso de Artesanía.

El edificio del Taller de Artesanía de la ciudad está enclavado entre palmeras, rodeado de varias cubiertas de hojas. Una edificación antigua, a tono con la tarea que allí se realiza. Una casa que guarda en sus balcones en sus techos artesachados toda la tradición de aquella España que fué de los moros durante muchos siglos.

Las voces femeninas alegran la casa. Por los pasillos, con las tijeras colgadas a la cintura y el dedal repiqueteando en el dedo corazón, las muchachas de la Sección Femenina enseñan a las granadinas lo que ellas aprendieron antes. De allí salen cada mañana grandes bultos, bultos blancos, que guardan el tesoro realizado por las manos expertas de las que día tras día dejan la vista en estos quehaceres.

A la hora de salida se entablan discusiones, más bien pequeñas oposiciones en torno al tema que las tiene entretenidas durante el día.

—No vale hacer trampas. Tú has metido dos hilos en lugar de uno.

Hay risas, protestas, pero todo queda bien. Hay que deshacer muchas veces la labor porque la vista, cansada, se confunde ante el enjambre de cuadritos de tul. Pero hay armonía, sencillez, cordialidad entre estas mujeres que todavía no cortaron sus trenzas.

EN EL CONGRESO DE ARTESANIA ESTARA REPRESENTADA LA OBRA DE «AYUDA AL HOGAR»

El día 26 del presente mes comenzará en Madrid un Congreso de Artesanía. Quizá muchas de las labores que han estado expuestas en el Círculo Medina entren a formar parte en esta importante concentración de artesanos españoles; quizá sean obras nuevas, con aire de estreno; pero lo más importante es la presencia de esta Obra en el Congreso.

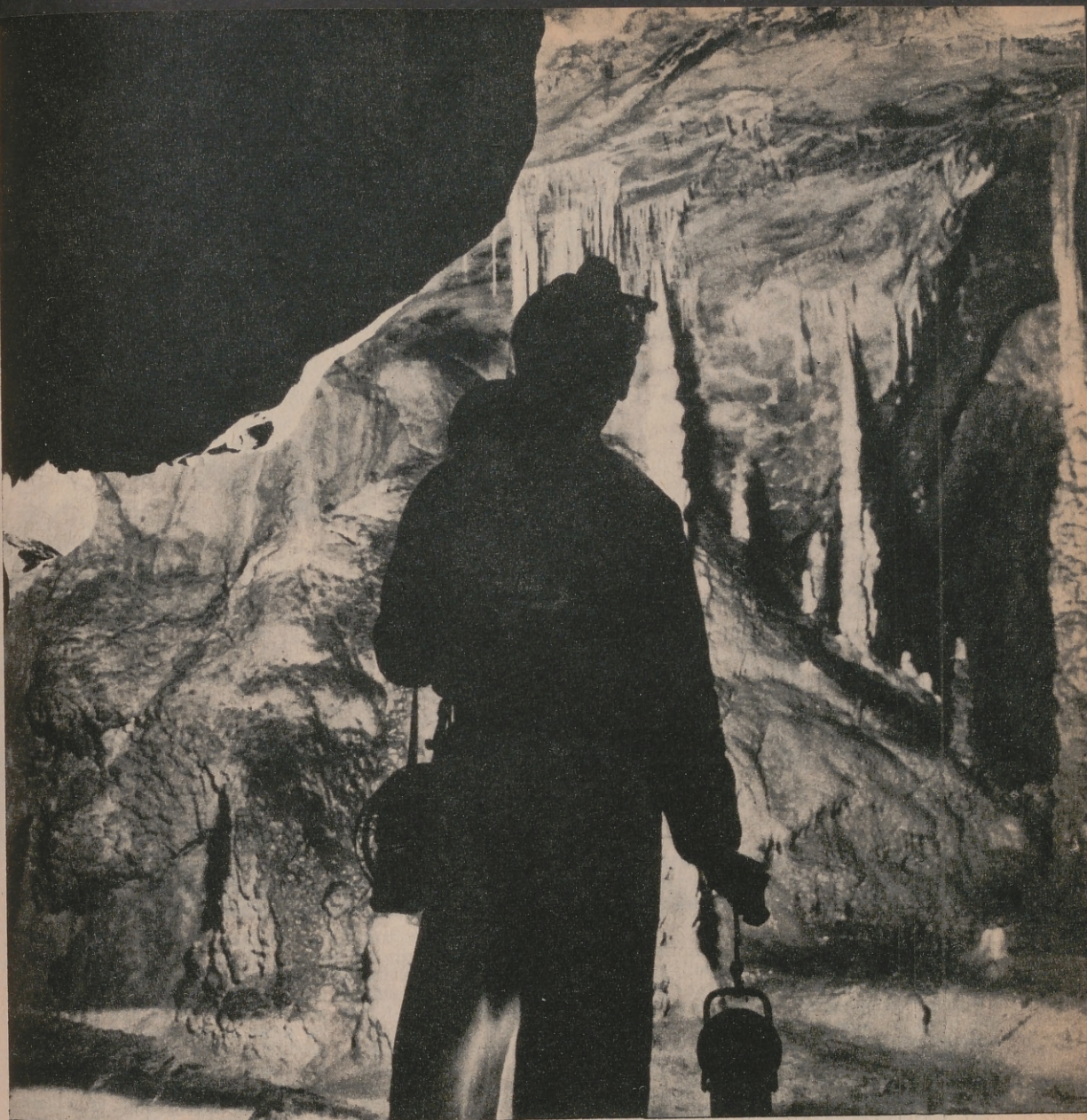
—Vendrán muchas de las mujeres que trabajan para nosotros.

Llegarán como han venido ahora para la Exposición. Con sus labores en la mano, con mantos cubriendo sus espaldas. Sin palabras huecas, sin poses. Ni habrá grandes conferencias, ni complicados problemas filosóficos. Será una reunión alrededor de una inmensa mesa camilla imaginaria, de unas mujeres que han encontrado su ayuda y su verdadero yo por un camino femenino cien por cien y antiguo como ningún otro.

Raquel HEREDIA



El taller de artesanía de Granada se levanta entre palmeras



25 KILOMETROS BAJO TIERRA

ESPELEOLOGOS ESPAÑOLES BATEN EL RECORD MUNDIAL DE DISTANCIA SUBTERRANEA

CIENCIA Y DEPORTE EN EL GRUPO EDELWEIS DE BURGOS

HACE unos días un grupo de espeleólogos burgaleses ha batido el record de distancia recorrida bajo tierra en una sima cuya entrada está situada al norte de la provincia. Veinticinco kilómetros es la nueva marca. Y con ella el grupo Edelweis, de la Diputación de Burgos, se apunta un tanto más en su ya largo y fecundo historial de trabajos y realizaciones.

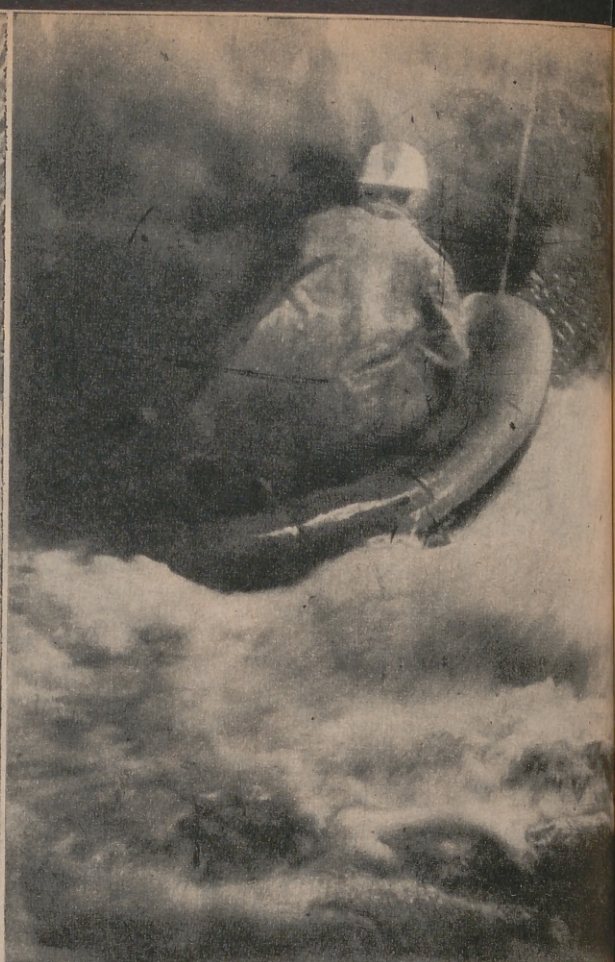
Luego, al profundizar más en el motivo que trae a la actualidad el nombre de Edelweis, surge lo inesperado. Sus componen-

tes no están de acuerdo, en modo alguno, con la noticia dada. Es cierta, sí, pero incompleta, y si apareció en los periódicos fué más bien debido a una indiscreción que a su deseo de hacer público el hecho. Ellos estiman que de este asunto no debe hablarse hasta que esté terminado el trabajo que les ocupa y hayan logrado reunir el material suficiente, tanto para su propio uso y archivo como para la debida notificación y publicidad del asunto.

Pero con o sin indiscreción,

ahí queda el record, para que alguien, quien pueda, lo mejore. Y el grupo Edelweis, del Servicio Espeleológico de la Excelentísima Diputación de Burgos continúa entre tanto sus trabajos. Se harán públicos a su debido tiempo, pero hasta entonces vaya por delante este éxito conseguido por unos deportistas españoles, que al mismo tiempo, se sabe, han conseguido otras varias marcas, aunque, de momento, les interesa mantener ocultos sus resultados hasta el final.

Digamos, de paso, que frente a



Cuando el río aparece es preciso seguir la exploración con botes neumáticos. La tarea no es fácil: hay que remontar el río en sus tramos difíciles y luchar contra la fuerte corriente

la curiosidad extraña al grupo, éste se presenta como un todo homogéneo, un verdadero equipo, en el que no se puede destacar a nadie, por la sencilla razón de que ocultan sus nombres, pues estiman que los éxitos y fracasos son colectivos, ya que no quieren crear «estrellas» dentro de su organización.

EDELWEIS: CIENCIA Y DEPORTE UNIDOS BAJO UN NOMBRE DE FLOR

A pesar del autosilencio, algunos de los nombres han pasado esa barrera creada por los componentes del grupo. El Edelweis nació hace ocho años, y desde entonces viene manifestándose con un cierto interés y gran continuidad. Tiene cuatro secciones: la de Geología, dirigida por el señor Elías Gutiérrez; la de Topografía, e Hidrología, que dirige Fernando Luera; Fotografía, a cuyo frente está Vicenta Sicilia, y la de Cinematografía, a cargo de José Luis Hidalgo. El secretario del grupo es José Luis de Ulibarri, y la dirección Arqueológica corresponde a los señores José Luis Monteverde y Basilio Osaba. En total, se compone de quince miembros, agrupados bajo un nombre de flor, bajo el nombre de la flor más humilde del mundo: Edelweis.

En ocho años, el grupo ha desarrollado una actividad casi frenética, aunando el deporte y la ciencia y trabajando en beneficio de la industria y el turismo, sin percibir ni un céntimo por cuanto han realizado. Únicamen-

te recibe una modesta subvención de la Diputación Provincial. El resto lo ponen su entusiasmo y su buena voluntad. Ese entusiasmo y esa buena voluntad les han hecho hacer más de quinientas salidas en la provincia de Burgos, con un total de unas trescientas exploraciones en cuevas, simas y ríos subterráneos. Su trabajo, a veces, se sale del terreno puramente deportivo o científico. En cierta ocasión tuvieron que descender a ciento quince metros de profundidad para rescatar el cuerpo de un suicida. En otra ocasión bajaron hasta los cuarenta y dos para recoger a un accidentado en el fondo de un hoyo. El grupo ha realizado estudios con vistas a la habilitación de ciertas simas que pudieran ser visitadas por turistas. También ha llevado a cabo estudios e investigaciones puramente científicos. El grupo ha hallado en sus «viajes» cerámica del neolítico y del eneolítico, y cooperó en los trabajos realizados para rescatar fósiles de un mastodonte en un yacimiento, considerado como el tercero en importancia de todo el mundo, enclavado en el monte de la Abadesa, de Burgos. Quincecos de Yuso, Puras, Neila, Cueva de Sotoscueva... han sido testigos de sus estudios hidrológicos. Pero sus actividades no se han reducido sólo a eso.

UN GRUPO DE ESPELEOLOGOS ESPAÑOLES, DE CARA AL EXTRANJERO

Hoy en día la vida exige estar en cada momento pendiente de

la realidad externa, vivir con ella. De lo contrario, lo único que cabe esperar es el ostracismo, el autoenvenenamiento y, por lo tanto, la desaparición. Para estar al día hay que entablar contacto con los demás; oírles, que nos escuchen, aprender y enseñar, cambiar impresiones y proyectos. Esto, que es norma para cualquier actividad, no había de ser un excepción en lo que se refiere a la espeleología.

Por eso los contactos y conexiones del Edelweis con instituciones análogas en el extranjero, se mantienen constantemente, bien en forma epistolar, bien asistiendo a expediciones internacionales o acudiendo a algún país en respuesta a una invitación o por propia iniciativa.

Así acudieron a la Expedición Henne-Morte; a la Expedición Internacional Gonfrre Berger, de la que hablaremos más tarde; a la internacional de los montes Tatra; a la también internacional de Font-Vermeille, a la de igual categoría de Ratplaknicza, en Polonia... Naturalmente, el record de asistencias se lo lleva la propia España: esas quinientas salidas bastan por sí solas, y algunas de ellas adquieren rango internacional: la realizada al Molino del Diablo; a la Sima Delta, en la que alcanzaron los ciento quince metros de profundidad; la del Ojo Guareña, como la anterior, en Burgos, y en Burgos también la de Puras de Villafranca.

Pero volvamos a los contactos con el extranjero. El grupo Edelweis ya es familiar a los espe-

leólogos del Líbano, Francia y Marruecos francés: Bélgica, Inglaterra, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Yugoslavia, Suecia, Polonia, América y África del Sur. Tiene en proyecto una expedición internacional a Hungría, pero por ahora es tan sólo eso, un proyecto.

En cuanto a su contacto con otras organizaciones similares españolas podemos decir que Cataluña, Guipúzcoa, Soria y Vizcaya son las provincias y regiones más conocidas por el grupo.

1956: GOUFFRE BERGER, RECORD DEL MUNDO. CUATRO BURGALESES A 1.145 METROS BAJO LA SUPERFICIE DE LA TIERRA

Cada año sucede algo que hace decir a la gente que esos doce meses quedarán en la historia de la Humanidad como los más importantes y significativos. Una vez fué el comienzo de la II Guerra Mundial; más tarde, el fin de esa guerra, con el lanzamiento de la bomba atómica. El descubrimiento de la penicilina; los aviones a chorro; la bomba H, etcétera, etcétera. Y todo era lo más importante. Pues bien; desde el punto de vista del espeleólogo o del simple aficionado a la espeleología, el año de 1956 fué el más importante. Entonces los periódicos y las revistas lo proclamaron así, de igual modo que lo han hecho ahora con el presente, sin llegar a ponerse de acuerdo. Pero los hechos, más o menos importantes, son éstos: en dicho año de 1956 se batió el record de profundidad en un lugar situado cerca de Grenoble (Francia), alcanzándose los 1.145 metros bajo la superficie de la tierra.

En esta expedición tomaron parte cuatro miembros del Edelweiss: José Luis Ulibarri, Vicente Sicilia, J. A. Bonilla y J. D. Gutiérrez, junto a espeleólogos de Bélgica, Italia, Inglaterra, Líbano, Checoslovaquia, Polonia y Francia, país que organizó la expedición. Lo que fué ésta queda retratado en las siguientes cifras: 800 metros de escaleras metálicas, un kilómetro de cuerdas de nylon, doce botes neumáticos, media tonelada de carburo y 600 pilas eléctricas para alumbrarse durante los trabajos, cuatro kilómetros de hilo de teléfono y una tonelada de alimentos. Hubo hombres que permanecieron veintidós días bajo tierra, si bien la media de permanencia de la mayoría fué de diez días. Se disponía, además, de un servicio aéreo desde el exterior de la gruta, en donde se construyó un campo de aterrizaje, en comunicación directa con Grenoble. Dos avionetas «Piper» realizaron cuatro viajes diarios cada una mientras duró la expedición.

No era ésta la primera. En la anterior, llevada a cabo en 1955, se habían alcanzado los 985 metros, cota que superaba a la de la sima de San Martín. En este verano de 1955 también estuvieron presentes los españoles: Isaac Santisteban y Félix Ruiz, del grupo «Príncipe de Viana», de la Diputación de Navarra.

Los 1.145 metros no hacen más que marcar un compás de espera.



Los espeleólogos del grupo Edelweiss en la sima D-2, Lastras de la Torre



Dos de los componentes del grupo durante un descanso en la exploración de Sotoscueva. En este lugar se ha batido el record

Cada record significa que el material y los hombres han mejorado, que las dificultades primarias se han superado y que existe siempre la posibilidad de ir más allá mientras la gruta o la sima no muera. En Berger, las dificultades se presentaron en racimos. Se empezó a trabajar a partir de los 985 metros, cota en la que se estableció el campamento base. Entonces hubo que salvar una enorme cantidad de pozos de poca profundidad —ninguno tenía más de 100 metros—, que hicieron precisa la permanencia en la sima durante días y días para ir acumulando material y provisiones con destino a los equipos de apoyo, que se instalan en campamentos subterráneos a lo largo de todo el recorrido, y el equipo de punta, que es el que prosigue la exploración hasta agotar las posibilidades de continuar. Uno de estos equipos de apoyo lo formaban los hombres del Edelweis.

TREINTA HORAS INCOMUNICADOS A 750 METROS DE PROFUNDIDAD A CAUSA DE LA CRECIDA DE UN RIO SUBTERRANEO

El equipo de punta agotó su última posibilidad de continuar al encontrarse con un sifón en su camino. Aquí se marcó el punto final, como sucede en tantas otras simas en las que aparecen ríos subterráneos. El sifón es un simple agujero por el que penetran las aguas, tomando un curso desconocido, y el espeleólogo se ve imposibilitado de continuar. Se hace necesaria la intervención de los hombres-rana, que siguen explorando el camino bajo el

agua, con la misión de salvar el sifón y encontrar un punto desde el cual pueda continuarse la expedición. Tarea nada fácil ni nada cómoda, que encierra bastantes peligros y ha de realizarse con precaución y sin prisas.

El río subterráneo apareció en Berger y su presencia fué la dificultad más seria y peligrosa con que se enfrentaron los hombres-rana que formaban parte de la expedición. El agua a forma lagos subterráneos, que han de explorarse con ayuda de los botes neumáticos, y da lugar a galerías complementarias inundadas, por las que apenas se puede navegar. El colmo de las dificultades fué en esta ocasión la presencia de una cascada por la que el río se despeña desde una altura de seiscientos sesenta metros. Imaginense lo que le esperaba al hombre que cayese por ella, sin posibilidad de recibir auxilio inmediato, en el supuesto de que no muriese instantáneamente en la caída, y en la más absoluta oscuridad.

Los peligros y las maravillas se dan la mano en el interior de la tierra. Lagos como espejos de azabache brufido que brillan bajo la luz de las lámparas. Bosques enteros de estalactitas que penden del techo de la caverna y que se bañan en una luz mágica al ser iluminados. A veces, el techo está tan alto, que se pierde en la oscuridad, más arriba del límite de la luz que los hombres llevan a esas tinieblas silenciosas. Porque es el silencio el que domina en las profundidades, roto de vez en cuando por el rumor del agua al despeñarse desde la altura. Silencio y misterio. Estas son las dos constantes de la espeleología.

Ulibarri, Sicilia, Bonilla y Gutiérrez permanecieron treinta horas incomunicados a una profundidad de 750 metros, a causa de la crecida de un río. Se encontraron con que la súbita crecida del río les impedía cualquier movimiento: no podían ascender ni descender. Aquella situación lo mismo podía durar unas horas que una semana. Afortunadamente sólo duró esas treinta horas, durante las cuales, su único medio de comunicación con los restantes compañeros fué el teléfono.

El record se había logrado y ellos estaban allí. Doce días en un mundo de estalactitas, ríos y lagos subterráneos, con la incógnita y la esperanza de aquella grandiosa cascada de 660 metros de altura.

EPELEOLOGOS ESPAÑOLES TRAS EL TELON DE ACERO

Hay un refrán que dice que el dinero llama al dinero. Traduciéndolo a su justo significado en este caso, podríamos decir que una expedición internacional trae otra expedición internacional. Y así es como los espeleólogos burgaleses se encontraron camino de Polonia un día de verano de 1957, respondiendo a una invitación que les había sido hecha atendiendo a sus propios méritos y a su probada capacidad. Ese record de los 1.145 metros del verano anterior era una buena tarjeta de visita y algo así como una carta de presentación.

Pero antes del llegar a Polonia era preciso hacer muchas cosas,

llevar a cabo una serie de preparativos que exigían tiempo, esfuerzos y dinero. Tiempo y ánimo tenían. En cuanto al dinero... Se «limpió» el fondo del grupo, y como no bastaba, el resto lo pusieron los propios expedicionarios de su bolsillo. La gran expedición de los Montes Tatra, en los Cárpatos, fué el eje de su vida durante muchas semanas.

Otra dificultad: el idioma. Cada uno tenía que hablar dos o tres lenguas como mínimo, y algunas palabras en polaco y ruso eran no sólo de uso obligado, sino imprescindibles. Se pasaron horas enteras escuchando canciones rusas y polacas, que ponían una y otra vez en el gramófono. Puede decirse que aprendieron cantando. De Polonia les enviaron un vocabulario muy interesante, y todos aprendieron las palabras precisas en el trabajo que iban a empezar: cuidado, peligro, más cuerda, remontar, etc.

Los preparativos de la expedición, así como el relato de toda ella, se publicaron en un periódico español hace escasamente unas semanas, escritas ágilmente por José Luis de Ulibarri, secretario del grupo.

Por fin, el día 26 de junio salió de Burgos el primer grupo de espeleólogos. Ulibarri dice que aquello era como un circo: cascos, escalas de aceroaluminio, sacos de dormir, tiendas de campaña, cuerdas de nylon, equipos personales y maletas formaban un abigarrado montón en el andén.

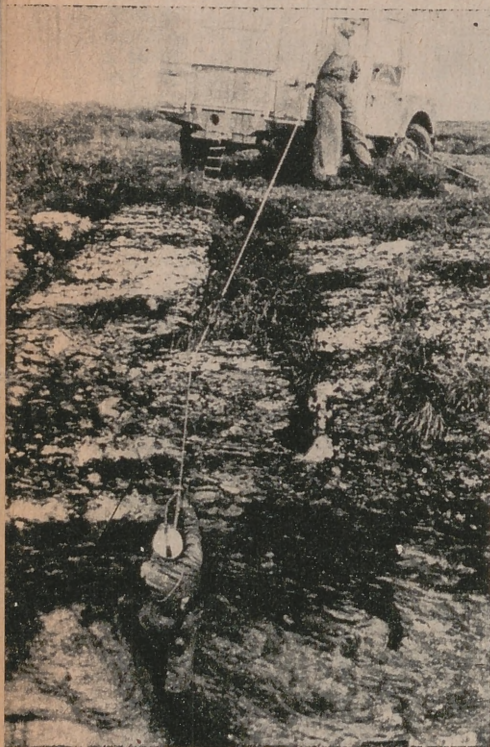
A su debido tiempo se va cubriendo el itinerario previsto: San Sebastián, París, el cruce de la frontera con Bélgica y la llegada a Lieja en el amanecer. Después, Colonia. El desayuno, y el tren otra vez, cruzando la Alemania occidental camino de la oriental. Marlenborg. Españoles tras el «telón de acero».

«MIEDZ Narodowy Oboz Speleologiczny - Delegaty Hiszpania» - Delegaty Hiszpania

Varsovia. El material esperaba en el aeropuerto a que un helicóptero lo trasladase al lugar de la cita. Unas horas de descanso, pocas, es verdad, porque las Comisiones de organizaciones juveniles y deportivas no cesan de acudir al hotel, y luego, otra vez en marcha, carretera adelante, en dos coches marca «Varsovia», contruidos sobre la patente rusa del «Poveda». Cuenta Ulibarri:

«En los sitios más visibles llevaban una pancarta: Miedz Narodowy Oboz Speleologiczny - Delegaty Hiszpania - G. Edelweis - Diputación - Burgos (Exploración Internacional Espeleológica - Delegación Española), y la bandera española sobre el guardabarras delantero... Y así, por las principales calles de Varsovia, un coche de modelo ruso ostenta, un poco chocantemente, nuestra bandera.»

En Krakow, lugar de la concentración internacional, salen a recibirlos las otras Delegaciones. Y se plantean los problemas que van a estudiarse en la expedición: Las Delegaciones extranjeras cuentan con expertos en física nuclear y cuestiones atómicas, ya que la zona que van a explorar se encuentra, geológicamente hablando, cerca de las grandes minas de uranio en explotación.



El peligro y la ciencia se dan la mano en cada salida. Aquí vemos a uno de los componentes del grupo iniciando el descenso en Las-tras de la Torre

epa-
es-
am-
ro...
upc-
o lo-
ona-
xpe-
en
vi-
Ca-
os o
al-
ruso
, si-
aron
cio-
ian
ono.
ron
via-
ere-
pa-
que
gro.
edi-
oda
ódi-
mas
por
ario
alió
es-
ue-
es-
de
ña,
ro-
bi-
cu-
tan
la
da
és
en
nia
al-
el
DZ
E-
ba
gli-
de
so,
Jo-
ve-
de
vez
te,
a),
sa
le-
od-
ya-
nu-
in-
le-
ra
ros
ci-
hé
co
n-
re-
Y
e
n:
as
u-
ya
ar
a-
ni-
n.



El barro forma un extraño paisaje en el complejo de Sotocueva

Otro problema bastante importante es la cuestión fronteriza, pues los Cárpatos sirven de frontera entre Polonia y Checoslovaquia, y las cuevas que se iban a explorar estaban a uno y otro lado de esa frontera. Y respecto a esto dice Ulibarri:

«Los aprovechamientos consiguientes de explotación hidráulica o turística podrían dar lugar a ligeros conflictos fronterizos, los cuales debían ser resueltos por parte de la Comisión internacional formada por Bélgica, España, Alemania, Austria, Hungría y Líbano, con la inclusión de un representante de Polonia y otro de Checoslovaquia.»

Pero en el terreno puramente científico, la Delegación española tenía encomendada la misión de realizar estudios de resistividad eléctrica, que ella ya había comenzado a hacer por su cuenta en la provincia de Burgos, y en los cuales tenía mayor experiencia. Este estudio se refería a la resistividad del agua al pasar por las capas de calcita. Téngase en cuenta que la mayoría de los yacimientos de uranio se encuentran en formaciones ácidas y las que iban a estudiarse lo estaban en formaciones básicas, de forma que la misión era fundamental. La veteranía del grupo Edelweis en esta clase de trabajos fué lo que determinó su elección para el estudio de este problema.

«OPERATZI KIUBASA»

«La primera gruta a explorar se halla a 2.110 metros de altura. Por desgracia, el helicóptero no tiene techo suficiente, debido al mal tiempo, y el transporte del material es un serio problema.

Se decide suprimir todo el material que no sea verdaderamente imprescindible, y todos ponemos manos a la tarea, ya que hay que realizar esta operación en el plazo más breve.

El que pone mayor empeño es el encargado de la alimentación, que suprime de golpe todos los alimentos a excepción del salchichón, la mermelada y la leche en polvo.

Lo penoso de soportar durante cuatro días una alimentación como la señalada, fué acogido con estoicismo. El humor se impuso, y al segundo día, en que ya estábamos de salchichón hasta los ojos, se puso un mote a los trabajos espeleológicos: «Operación Salchichón». Y si bien posteriormente las cosas cambiaron, hasta el fin aquello era la «Operatzi Kiubasa», «Operación Salchichón» en castellano.

Y así —cuenta Ulibarri— empezó la Expedición Internacional, cuyos resultados, desde el punto de vista espeleológico, suponen que el grupo Edelweis se ha puesto al corriente en cuanto se refiere a espeleología científica, añadiendo a su historial una experiencia más: la de las exploraciones en grutas glaciares.

De otro lado, han ensayado el material que va a emplear la expedición científica rusa al Polo Norte, en preparación de la cual han servido en cierto modo de conejo de Indias. Y sus trabajos y conclusiones pasarán a engrosar los gigantescos estudios que este año se realizan de acuerdo con el Año Geofísico Internacional. En este sentido, en el de la internacionalidad, el equipo burgalés, el grupo Edelweis, ha sido

el único grupo español científico-deportivo que ha representado a España más allá del «telón de acero». Significa también ser reconocido como uno de los seis mejores equipos de espeleología del mundo, por lo que ellos se sienten aún más representantes de España que nunca.

EL HOMBRE Y LOS HOMBRES EN EL FONDO DE LAS SIMAS

Queda el aspecto humano de este deporte-ciencia, la faceta esa, eterna en la que cuentan los hombres como tales, no como científicos o deportistas. Y es el propio Ulibarri, de nuevo, el que acierta a darle su significado y su sentido.

«Manchados de arcilla, mojadados, extenuados por lo violento de la exploración, nos damos cuenta de que la nacionalidad había dejado de existir. Polacos, suizos, belgas, españoles, húngaros, suecos, checos y lituanes no éramos otra cosa que componentes de la gran familia humana.

Allí, verdaderamente, era donde veíamos que todos pretendíamos las mismas cosas y amábamos lo mismo, y que todos estos sentimientos, que durante las exploraciones nos unían, podían condensarse en dos palabras: Paz y amistad.

La filosofía del fondo de una gruta nos hacía desear que todos los humanos fuesen espeleólogos para acabar con las guerras que amenazan al mundo. Pero... no eran más que delirios de una noche, en el fondo de una sima.»

Gonzalo CRESPI

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



**25 KILOMETROS
BAJO TIERRA**

ESPELEOLOGOS ESPAÑOLES BATEN EL RECORD
MUNDIAL DE DISTANCIA SUBTERRANEA
CIENCIA Y DEPORTE EN EL GRUPO EDELWEIS DE BURGO